



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

DOCTORADO

**TEJIENDO CONFIANZA, UNA ALTERNATIVA DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA  
FRENTA A VIOLENCIAS DE GÉNERO.  
LOS GRUPOS DE AHORRO DE MUJERES RURALES DEL CENTRO DE VERACRUZ**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA

**SILVIA ELENA DOMÍNGUEZ MÉNDEZ**

DIRECTORA DE TESIS

DRA. VERÓNICA RODRÍGUEZ CABRERA

Ciudad de México / Noviembre, 2025

## ÍNDICE

<b>CAPÍTULO I. LA CONFIANZA EN GRUPOS DE MUJERES EN AHORRO SOLIDARIO.</b>	
<b>INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y FEMINISTA .....</b>	<b>17</b>
I.1. Cuidando la confianza desde la investigación .....	18
I.1.1. Investigación acción participativa y desde los feminismos comunitarios .... ..	18
I.1.2. Hilando feminismos.....	23
I.1.3. Herramientas para tejer historias.....	30
I.1.4. ¿Con quiénes se bordaron las historias?.....	35
<b>CAPÍTULO II. NUESTRAS COMUNIDADES... DEL CAFÉ A OTROS MODOS DE VIDA.....</b>	<b>39</b>
II.1. Contextos donde se entretajan violencias hacia las mujeres.....	41
II.2. Las heridas de la pandemia: salud, cuidado y resistencias desde los grupos de ahorro.....	51
II.3. Economía y migración en una región cafetalera.....	59
II.4. “Si nos gustaba ir al café, pero era una chinga” .....	62
<b>CAPÍTULO III. EL HILO Y LA AGUJA, TEJIENDO HISTORIAS COMUNES; AUGE Y GMES..</b>	<b>69</b>
III.1. Desarrollo Autogestionario, A.C.: de ONG a OSC.....	69
III.2. Organizaciones de la sociedad civil, entre lo formal y lo informal.....	76
III.3. Reiventándonos como Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES).....	89
III.4. Tejiendo juntas nuestra línea del tiempo.....	89
III.5. Del ahorro a los emprendimientos de mujeres desde una economía solidaria ....	96
III.6. Etapas generacionales en AUGE y en los grupos de ahorro.....	101
<b>CAPÍTULO IV. DE LO MACRO A LO MICRO, NARRÁNDONOS ANTE LA VIOLENCIA</b>	
<b>SISTÉMICA .....</b>	<b>111</b>
IV.1. Enfoque ecológico de la violencia; una perspectiva sistémica.....	111

IV.2. Macrosistema: ¿del ahorro al endeudamiento? Hablamos de violencias hacia las mujeres .....	114
IV.3. Mesosistema; las violencias y sus efectos en la vida familiar y comunitaria.....	126
IV.4. Microsistema; violencias que no se nombran.....	134
IV.5. Nivel individual; historias y aprendizajes personales.....	149
IV.6. De lo personal a lo social; re-narrándonos para tejernos desde la confianza y el cuidado frente a violencias que atraviesan la vida.....	149
<b>CAPÍTULO V. NUESTRO BORDADO COLORIDO CONCLUSIONES.....</b>	<b>159</b>
V.1. Hilando reflexiones desde los capítulos.....	160
V.2. Conclusiones generales.....	162
V.3. Propuestas para continuar tejiendo-nos.....	162
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>165</b>

...mantener formas de economía basadas en la reciprocidad y la solidaridad y ofrecer un sentido para la vida. Cuando esa opción existe, la muerte como proyecto es rechazada. ( Segato, 2016).

## INTRODUCCIÓN

Es jueves, y hoy llegarán a casa de doña Fabi las compañeras del grupo, después de una semana de trabajo, de atención a la familia y de preparar el bastimento del día, aprovechando que los niños se fueron a la escuela y antes de que regresen. Mientras esperan a que se reúnan todas, el comité se acomoda en una mesita, saca sus formatos para registrar y la pequeña caja de metal con llave donde guardan el dinero. Cuando la mayoría de las mujeres está presente, entre pláticas y risas, cada una entrega el dinero que ha reservado para ahorrar esa semana.

Una vez que todas han pasado, la promotora recuerda la fecha del próximo taller en AUGE; se ponen de acuerdo sobre quiénes asistirán y se coordinan. También recuerdan que la siguiente semana toca la visita del Chino, quien acompaña en la siembra de hortalizas. Unas opinan, otras escuchan. Se organizan y, si no hay más asuntos, se despiden: “Hasta la próxima semana, cualquier cosa nos avisan”. El comité se queda junto con la promotora para contar el ahorro y comprobar que los registros coincidan. Toda cuadra bien, así que guardan el dinero en la caja y los formatos en una bolsa de plástico que los protege del polvo y la humedad. Así transcurre un día de un grupo de ahorro.

Imaginemos que el momento en que cada mujer entrega su ahorro es como si diera una puntada a un bordado colectivo.



Fuente: Ilustración: Carolina Ito/Crear-euskadi.org<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El bordado colectivo, una actividad con carácter subversivo, 13 junio 2021, Reversos El Otro Lado.

Si esa acción se repitiera quince, veinte o hasta cincuenta veces cada semana, según el número de mujeres que integra cada grupo, , y si de esos bordados se tendieran hilos a la distancia hacia otros cincuenta grupos ubicados en distintas comunidades rurales de la montaña central de Veracruz, donde otras mujeres también bordan, quizás de la misma manera, pero con formas y colores distintos, podríamos imaginar un lienzo grande, fuerte, poderoso y colorido.

La intención de este documento es mostrar ese bordado que se ha ido tejiendo durante muchos años, siguiendo el hilo de las historias que revelan de qué está compuesto ese lienzo sobre el que se borda y cómo ha impactado en la vida de las tejedoras. Cada puntada cuenta, y la suma de todas sostiene la continuidad del tejido, incluso cuando algunas no pueden aportar, manteniéndolo firme desde la confianza, la constancia y el cuidado mutuo.

Retomaré la imagen del bordado como metáfora, haciendo referencia al “hilo y la aguja”, expresión propuesta por uno de los fundadores de Desarrollo Autogestionario A.C. (AUGE), que se explicará más adelante. Confío en que esta metáfora facilite la lectura y sirva también para honrar la memoria de quienes han pasado y dejado su bordado, así como de aquellas que cada día lo retoman, añadiendo nuevas puntadas que hacen crecer el lienzo y acercan agujas e hilos con la voluntad de inventar otros modos de tejer. En este proceso se hilan economías, relaciones y comunidades que, con irreverencia y rebeldía, brindan abrigo y protección a quienes enfrentan un sistema monetario que pretende romper los tejidos, la organización y la vida misma.

A la creación de este bordado me sumo desde la confianza y sintiéndome sostenida cuando lo he necesitado. Me he sentido parte de esta red que, a ratos, parece quebrarse, aunque en lugar de romperse, algo sucede: surge la fortaleza y aparecen nuevos bordados, con figuras y colores renovados. Así podría narrarme yo, que después de más de veinte años dando puntadas en bordados y telares del CESDER, comencé a conocer la experiencia de AUGE, asombrada por el entorno que la rodea: paisajes verdes, ríos que atraviesan caminos, cascadas que brotan de las piedras en temporada de lluvias y la neblina que cubre el invierno.

Ese asombro crece cada vez que regreso a la tierra donde nací, San Luis Potosí, cuyo símbolo es la tuna, fruto del nopal que prospera en lugares donde llueve poco o casi nada, con paisajes de tonos cafés y verdes pálidos. Contrastan con los de Teocelo, Veracruz: de vistas hermosas, buen café, personas amables y bailadoras, y hogar de la organización desde la cual he podido acercarme a la vida de las comunidades rurales de esta región. He conocido a familias, jóvenes con quienes he compartido talleres y, sobre todo, a mujeres con quienes he conversado en reuniones y cursos acerca del clima, las dificultades cotidianas, la falta de dinero para cubrir tantas necesidades, la roya que afecta las plantas de café, o los sentimientos encontrados cuando los hijos migran a trabajar y deben dejar los estudios, aunque el dinero que envían les permite salir adelante.

También he escuchado sobre el miedo, porque en los caminos se sabe que “los malos” piden dinero para no dañar a las personas, y de quienes, lamentablemente, no se vuelve a saber. Pero también sobre las alegrías, cuando llega la temporada del corte de café o la cosecha de hortalizas, cuando preparan comidas con lo que cultivan, y cuando comparten el conocimiento ancestral de las plantas que curan el empacho o previenen enfermedades, como el COVID.

Fue a partir de ese compartir que surgió el tema de esta tesis: la inquietud sobre lo que significa acompañar la vida de las personas en las comunidades rurales, especialmente la de las mujeres que se organizan en torno al ahorro, al préstamo y a la capacitación para generar recursos que mejoren sus condiciones de vida. Este acompañamiento, ¿qué ha provocado en sus vidas, en sus vínculos y en su entorno? ¿Es posible identificar transformaciones que las ayuden a enfrentar las múltiples violencias presentes en sus experiencias cotidianas?

En ese acompañamiento se encuentra Desarrollo Autogestionario A.C. (AUGE), una asociación civil ubicada en Teocelo, Veracruz, que enfoca su trabajo en diversos temas, entre ellos el ahorro solidario, junto a grupos de mujeres de comunidades rurales. Mi participación en esta organización ha estado centrada en procesos de formación y, desde que inicié el doctorado, en el acompañamiento a grupos de mujeres en economía solidaria (GMES). Este trabajo me ha permitido acercarme a los

procesos colectivos y a la vida particular de las mujeres que participan. Más adelante explicaré en qué consiste el papel de promotora y las experiencias que han surgido de ese acompañamiento en las comunidades.

Algunos grupos, desde hace más de veinte años, se reúnen semanalmente para dejar algo de dinero en su fondo común, y hoy cuentan con recursos que les permiten atender necesidades que antes eran difíciles de resolver. Compañeras y compañeros de AUGE han acompañado a estos grupos, y gracias a su experiencia, así como a la oportunidad que me han dado de compartir con las mujeres participantes, he podido acercarme a sus vidas, a sus familias y, con algunas, establecer vínculos de confianza que han fortalecido el planteamiento de esta investigación.

Al revisar el estado del arte sobre el tema, comprendí que el interés académico por los efectos de los grupos de ahorro en la vida de las mujeres no es nuevo. Existen diversas investigaciones sobre sus experiencias. Una de ellas es la tesis de Verónica Moreno (2015/2016), *Mujeres ahorradoras del centro de Veracruz y sus estrategias por la reproducción del vivir y para la disposición de sí, en medio de procesos de empobrecimiento, explotación y opresión*, elaborada en la Universidad de Puebla.

En 2016, con motivo del aniversario de AUGE, se publicaron varios artículos sobre los grupos de ahorro, cuyos testimonios siguen siendo vigentes y serán retomados más adelante. Estas investigaciones y sistematizaciones han puesto el énfasis en la experiencia de las mujeres al participar en grupos de ahorro y emprendimientos económicos, destacando distintos aspectos de sus vidas: la seguridad obtenida al pertenecer a un grupo, los ingresos generados al cortar cabello o hacer pasteles — actividades antes inexistentes en sus opciones laborales—, la utilidad del ahorro, y la confianza expresada al otorgar y recibir préstamos.

Sin embargo, también se mencionan dificultades, como la resistencia o violencia ejercida por algunos esposos que impiden su asistencia o las violentan física y psicológicamente. Estos trabajos confirmaron mi interés en seguir conociendo sus historias y “entresacar hilos” que ayuden a comprender cómo viven la organización para el ahorro y si ésta les permite reconocer y enfrentar las violencias en sus vidas.

En mi interacción con ellas y con compañeras de AUGE, he escuchado y observado cómo se enfrentan a distintas formas de violencia. Considero que, desde sus propias narraciones, comprensiones y reflexiones, podrían reconocerse y diseñarse estrategias para construir mejores condiciones de vida para ellas y sus entornos, basadas en la prevención y el posicionamiento frente a las violencias.

Entiendo las violencias como “aquellos actos y/o amenazas de fuerza verbal o física, sea en el hogar o espacio público, incluyendo los actos perpetrados y/o tolerados por el Estado, que generan miedo, inseguridad, dolencias físicas, psicológicas, emocionales y sociales en la vida de las mujeres, e impiden lograr la equidad, la justicia y la paz, perpetuando la subordinación femenina” (Femenías & Soza, 2009; Huacuz, 2009, citado en Rivas Monje, 2016).

Acercarme a la realidad de las mujeres me llevó a formular las preguntas que guían esta investigación, desde el compromiso ético del acompañamiento y el cuidado de la información compartida:

¿Cuáles son las violencias que viven en su entorno doméstico y comunitario las mujeres que participan en grupos de ahorro y procesos de capacitación?

¿Reconocen y nombran las violencias que enfrentan? ¿Cómo las enuncian o cómo las reconocen, aunque no las nombren?

¿La participación de las mujeres en emprendimientos económicos y organizaciones de ahorro fortalece habilidades y capacidades que modifican actitudes y posiciones en sus relaciones para enfrentar diversas violencias?

¿En los grupos de ahorro y en los emprendimientos económicos se han generado redes de confianza, cuidado y reciprocidad entre mujeres para resistir las violencias?

¿Cuál es la experiencia de los y las promotoras de AUGE en su acompañamiento a los grupos de mujeres y qué efecto produce en sus vidas el vínculo que establecen con ellas para enfrentar, desde la confianza, el cuidado y la reciprocidad, las violencias cotidianas?

A partir de estas preguntas, se plantean los siguientes objetivos:

### **Objetivo General:**

Indagar cómo las actividades económicas y de ahorro que realizan las mujeres en comunidades rurales contribuyen a fortalecer vínculos de sororidad y a desarrollar habilidades de confianza, apoyo y reciprocidad para enfrentar las violencias presentes en su vida personal, familiar y comunitaria.

### **Objetivos Específicos:**

1. Narrar las expresiones de violencia que son nombradas y las que se viven, aunque no se enuncien verbalmente por las mujeres.
2. Identificar cambios en los modos de pensar, vivir y enfrentar las violencias que afectan a las mujeres, generados a partir de su participación en grupos de ahorro y emprendimientos económicos.
3. Detectar redes de confianza, cuidado y reciprocidad donde el ahorro y las actividades económicas visibilizan acciones para enfrentar las violencias.
4. Analizar la experiencia de los y las promotoras de AUGÉ al vincularse con las mujeres de los grupos de ahorro, para organizarse y promover relaciones de confianza y apoyo mutuo.

Para alcanzar estos objetivos, la primera parte del documento ofrece los argumentos que sustentan la metodología elegida, con especial atención a los aspectos éticos. Una investigación no debe ser un ejercicio de “extracción” de información para comprobar una hipótesis, sino una práctica que fortalezca el trabajo continuo con las personas, basada en el compromiso mutuo, la generación de aprendizajes y la transformación personal y colectiva.

Desde esta perspectiva, retomo la **Investigación-Acción Participativa (IAP)** como metodología principal, en diálogo con la **metodología feminista**, que “utiliza el género como categoría fundamental para descubrir el carácter generizado de la ciencia”

(Vázquez & Zapata, 2000, p. 21). Esta combinación metodológica me permitió cuidar el riesgo de caer en generalizaciones que invisibilicen la diversidad de experiencias e interpretaciones de cada mujer, ofreciendo a la vez un marco ético y epistemológico sustentado en la sensibilidad, la escucha y la atención a la doble posición de la investigadora como participante y observadora.

Los encuentros grupales son espacios de construcción colectiva donde se teje comunidad de aprendizaje: se comparten resonancias, reflexiones y miradas diversas; se escuchan coincidencias y diferencias; se narran vivencias que dan sentido al proceso investigativo. Trabajar con narrativas implica escuchar y escribir las voces de las mujeres de los grupos, así como las de las y los compañeros de AUGE que acompañan los procesos de ahorro y los emprendimientos productivos, procurando disminuir la intervención interpretativa de quien investiga.

En el marco de la investigación feminista, retomo las propuestas de las **feministas comunitarias** de Bolivia y Guatemala, quienes plantean que existen múltiples feminismos, no conceptos estáticos, pues la realidad misma es cambiante. De ahí la necesidad de ajustar la teoría a la realidad y no al revés. Por ello, incorporo las reflexiones del feminismo comunitario latinoamericano, que propone un marco conceptual dinámico y nutrido por las reivindicaciones y experiencias de las mujeres.

Cinco dimensiones resultan centrales: **cuerpo, espacio, tiempo, movimiento y memoria**. Estos conceptos, explicados en el primer capítulo, ofrecen una orientación ética y humana para revisar críticamente las relaciones patriarcales que originan distintas formas de violencia, y ayudan a guiar mi caminar en el proceso de investigación desde la reciprocidad, la dignidad y el respeto a la diversidad de experiencias.

Los conceptos desarrollados en el primer capítulo ofrecen los fundamentos necesarios para comprender la manera en que se construyó esta investigación, así como el enfoque teórico que orienta la elección de herramientas de escucha y análisis de narraciones y conversaciones. La aplicación de la metodología de Investigación-Acción Participativa no surge de un proceso concluido, sino de uno en constante

movimiento, donde el ritmo del trabajo colectivo y el acompañamiento del equipo de AUGE, junto con la vida de los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES), exigieron flexibilidad y apertura para integrar otros modos y fuentes de información, como talleres y visitas de campo. La perspectiva feminista, además, aportó elementos para avanzar en la escucha, la observación y la participación, orientando el análisis y el desarrollo de propuestas que se presentan al final del documento.

El **segundo capítulo** describe el contexto socioeconómico de la región ubicada en las faldas de la Sierra Madre Oriental, en el centro del estado de Veracruz. Se caracteriza especialmente por los municipios de Cosautlán, Ayahualulco, Ixhuacán, Xico, Coatepec y Teocelo, donde Desarrollo Autogestionario A.C. (AUGE) ha trabajado con comunidades rurales durante más de veinte años. En estas localidades se ubican los grupos de mujeres en economía solidaria (GMES) y experiencias de emprendimientos productivos que generan ingresos para las mujeres de la región.

Como parte de ese contexto, se abordará la actividad campesina en una zona donde, durante muchos años, el café fue la principal fuente de ingresos y el eje de vida de las comunidades. Esta realidad cambió a inicios de los años noventa, cuando el café perdió valor en el mercado, agravándose la crisis con el paso de los años. “Desde 1998, el sector cafetalero nacional enfrenta una crisis relacionada con la caída de los precios en el mercado internacional por sobreproducción mundial” (Nava-Tablada, 2012, p. 34).



Planta de café en época de floración

Esta situación redujo la producción y promovió la siembra de otros productos, como caña de azúcar y cítricos, aunque sin resolver completamente las necesidades de sostenibilidad familiar. Esto provocó un aumento en los flujos migratorios y una reconfiguración de la vida campesina, aspectos fundamentales para comprender el surgimiento de los grupos de ahorro y otras iniciativas económicas, así como su efecto en las mujeres para enfrentar las violencias familiares y sociales.

El capítulo integra tanto datos cuantitativos como narraciones de las propias personas de las comunidades, que relatan el origen de sus pueblos y los cambios que han observado en las dinámicas sociales y económicas a nivel personal, familiar y comunitario. En ese entramado, el papel de las mujeres es crucial: participan en la producción, sostienen la vida familiar y resisten las desigualdades históricas. Como expresa Julieta Paredes (2013):

“La memoria nos habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, cómo así las mujeres estamos donde estamos; nos habla de cómo antes también hubo mujeres rebeldes. Nos permite recoger a mujeres de nuestras comunidades en sus resistencias antipatriarcales y reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas, algunas de ellas ancianas, valorar sus aportes a nuestras luchas como mujeres” (p. 117).

El **tercer capítulo** retoma la metáfora del “hilo y la aguja” que da sentido a este documento. En AUGE y en los grupos de mujeres, esta imagen ha servido para comprender la importancia del ahorro como base del préstamo, en contraste con las instituciones de crédito que lucran con las necesidades de las personas. Alcántara y Chamussy (2019) explican: “Lo más importante es el hilo, no la aguja; el préstamo se compara con la aguja y el hilo con el ahorro. La aguja sola no sirve de mucho; debe ir acompañada del hilo para construir un tejido fuerte” (p. 29).

La crisis del café en los años noventa llevó a muchas mujeres a buscar alternativas para sostener a sus familias. Algunas migraron con sus maridos, mientras otras se quedaron y, junto a AUGE, iniciaron los grupos de ahorro de mujeres que hoy

conocemos como **Grupos en Economía Solidaria (GMES)**. Estos grupos se sustentan en la filosofía de la economía solidaria, la cual, según Razzeto (2018), busca enfrentar las injusticias y desigualdades sociales generadas por el sistema económico dominante:

“Las enormes y crecientes injusticias y desigualdades sociales que genera el sistema económico predominante se traducen en procesos de desintegración de la convivencia social, conflictos que se prolongan sin solución apropiada, ingobernabilidad y desafección ciudadana, acentuada delincuencia y corrupción. Siendo la economía de solidaridad una forma justa y humana de organización económica, su desarrollo puede contribuir eficazmente a superar esta serie de graves problemas” (párr. 4).

El capítulo aborda también las condiciones productivas y económicas que dieron origen a los grupos y a la propia AUGE, así como el contexto actual que sostiene su permanencia y el surgimiento de nuevos grupos, especialmente frente a la escasez de trabajo, la corrupción institucional y las deficiencias en salud y educación, todas ellas agudizadas por la pandemia de COVID-19. Aunque pudiera parecer un tema del pasado, este periodo reveló y confirmó carencias estructurales y, a la vez, mostró la fortaleza de los grupos de ahorro y los lazos de solidaridad que los sostienen.

El **cuarto capítulo** examina el vínculo entre la participación de las mujeres en experiencias económicas y su capacidad para reconocer y enfrentar violencias junto con otras, utilizando el “**Enfoque ecológico integrado para comprender la violencia contra las mujeres**” como guía de análisis. Este modelo permite observar que ninguna forma de violencia es aislada: todas están interrelacionadas en distintos niveles. En el nivel **macro**, se evidencian las violencias estructurales del sistema capitalista-patriarcal, que perpetúan el control y la desigualdad, por ejemplo, a través de las financieras que ofrecen préstamos con intereses impagables, presentados como soluciones inmediatas a la falta de recursos.

En el nivel **meso**, se analizan las problemáticas comunitarias derivadas de los conflictos por deudas, rupturas de confianza o migraciones forzadas. En el nivel

**micro**, se visibilizan las violencias normalizadas en el hogar, donde el trabajo doméstico de las mujeres no se reconoce ni remunera, limitando su autonomía y perpetuando relaciones desiguales.

El **quinto capítulo**, reúne las principales conclusiones y reflexiones derivadas de todo el proceso de investigación y acompañamiento con los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES). En este apartado se entretienen los hallazgos teóricos, metodológicos y políticos de la investigación, ofreciendo una lectura transversal que recupera las voces, experiencias y aprendizajes compartidos entre las mujeres, las promotoras y la investigadora. A través de las metáforas del hilo, la aguja y el bordado, se hace visible cómo la confianza, el cuidado y la reciprocidad han sido los hilos que sostienen la vida colectiva de las mujeres rurales del centro de Veracruz.

Este capítulo consolida la idea de que los grupos de ahorro solidario son más que un mecanismo financiero: son espacios pedagógicos, afectivos y políticos que fortalecen la autonomía, la autoestima y la capacidad de decisión de las mujeres. Cada testimonio, cada historia compartida en los talleres y reuniones, refleja cómo las mujeres van tejiendo nuevas formas de relación, rompiendo el silencio frente a las violencias y generando prácticas de resistencia desde la vida cotidiana. También se reconocen los límites y desafíos de estos procesos, su incidencia en las estructuras macroeconómicas y patriarcales continúa siendo restringida, sin que esto reste valor y fuerza a las transformaciones en lo individual y comunitario, al contrario, se plantea como un desafío para articular esfuerzos locales con políticas públicas y acciones colectivas de mayor alcance, traducéndose en **propuestas finales**, que buscan ampliar el impacto de las economías feministas y solidarias en los territorios rurales.

## **CAPÍTULO I**

### **LA CONFIANZA EN GRUPOS DE MUJERES EN AHORRO SOLIDARIO. INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y FEMINISTA**

#### **I.1. CUIDANDO LA CONFIANZA DESDE LA INVESTIGACIÓN**

La confianza es el valor que hace posible que los grupos de Mujeres en Economía Solidaria sigan existiendo. Así lo demuestran los testimonios y experiencias de las participantes: no existen contratos ni instancias legales que respalden la entrada de una mujer a un grupo de ahorro; basta la recomendación de una compañera, porque la conoce, y eso es suficiente para que el grupo acepte su ingreso. Fukuyama (1996) señala que la confianza es un valor fundamental para la prosperidad y la estabilidad de las sociedades, pues facilita la colaboración y reduce la necesidad de supervisión y control. Sin embargo, como se verá, en los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES) sí existen mecanismos de supervisión y control, relacionados con los vínculos afectivos y la forma en que operan los grupos. La confianza atraviesa cada procedimiento y cada vínculo que se teje día a día.

También resulta fundamental reconocer la confianza y el cuidado en el proceso de investigación: durante los encuentros, las conversaciones y las entrevistas, escuchar y escribir lo que las mujeres dicen implica un compromiso ético de devolver lo que surge en este documento, con respeto y reciprocidad.

#### **I.1.1. INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y DESDE LOS FEMINISMOS COMUNITARIOS**

A inicios de los años noventa llegué a colaborar en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), en Zautla, Puebla, una organización no gubernamental, hoy llamadas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que apostaba por una educación de calidad, adecuada a las necesidades de jóvenes campesinos y

campesinas. En un primer momento se abrió una secundaria, el máximo nivel educativo disponible en la zona; posteriormente, se creó una preparatoria con albergue, permitiendo que los jóvenes permanecieran en el lugar durante su formación. Sin embargo, la mayoría no podía continuar con una carrera, ya que implicaba trasladarse a las ciudades cercanas a un costo imposible para sus familias. Esa realidad motivó la creación de un modelo educativo superior: la *Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural*, que lleva más de treinta años ofreciendo oportunidades a jóvenes de comunidades rurales de todo el país.

Narrar esta experiencia permite enmarcar el sentido de la Investigación-Acción Participativa (IAP), que en el CESDER formaba parte de un enfoque pedagógico basado en la Educación Popular. Al igual que otras organizaciones rurales, esta pedagogía ofrecía herramientas para una educación crítica y transformadora, con raíces en el pensamiento de Paulo Freire.

En su concepción original, la IAP surge ligada a movimientos político-sociales en contextos urbanos y rurales, impulsados por proyectos de educación y comunicación populares. Según Sirvent y Pigal (2012), esta metodología incorpora como nociones centrales la concientización crítica, el aprendizaje colectivo y el fortalecimiento de la organización social como vía para aumentar el poder de los actores sociales en una sociedad democrática.

Se trata de metodologías con un enfoque ético-político que implican un compromiso más allá de la educación o la investigación. A través del análisis crítico, buscan transformar las condiciones de vida hacia lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) denomina una “*vida buena*”. Los modelos educativos inspirados en la IAP promueven herramientas para la vida y el trabajo en comunidades rurales: alternativas de siembra, aprovechamiento del agua, microempresas que generen ingresos familiares, todo desde una crítica al sistema capitalista que reproduce la pobreza en el campo.

La IAP tiene su origen en la sociología, pero su propuesta dialógica y su praxis transformadora generan aprendizajes significativos para quienes la desarrollan.

Rompe la barrera entre quien investiga y quien es investigado, y reconoce la construcción colectiva del conocimiento como proceso dinámico. Como afirman Fals Borda y Brandão (1987), “una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento y la colectivización de ese conocimiento” (p. 18).

Durante los procesos de formación con los GMES se realizaron talleres con representantes de diferentes grupos, que enriquecieron los objetivos de esta investigación. En ellos se abordaron temas como “diferentes formas de violencia de género” y “finanzas y deuda comunitaria”. La cercanía y el acompañamiento no se suspendieron durante la investigación; al contrario, fue dentro de esa dinámica viva donde surgieron las conversaciones y reflexiones colectivas que respondieron a las preguntas iniciales.

Así, la IAP se consolida como una metodología que permite que las actividades organizativas no interfieran con la investigación, sino que la fortalezcan. Además, se entrelaza con la metodología feminista, que aporta herramientas analíticas más profundas y sensibles, como se mostrará en los resultados.

Cuando realicé mi tesis de maestría y utilicé la IAP, no consideré necesaria una metodología específica que abriera mi comprensión hacia la vida de las mujeres. No me reconocía parte del grupo de compañeras del CESDER que se nombraban feministas por su preocupación y aporte desde un enfoque de género a la vida comunitaria. Con el tiempo, comprendí la importancia de mirar los abusos, las desigualdades y las violencias hacia las mujeres como resultado de un sistema educativo, económico y social heteropatriarcal que nos enseña a no ver el origen de las injusticias.

Las conversaciones con amigas feministas, los testimonios de mujeres activistas y las lecturas ampliaron mi horizonte, impulsándome a buscar una metodología que integrara el análisis feminista para “empalabrar” las narrativas de las mujeres, reconociendo las diferencias que atraviesan sus vidas cotidianas.

Según Delgado (2012), “en la diversidad de enfoques feministas hay ciertas coincidencias que hacen posible decir que existe una metodología feminista... la identidad y condición de género son construcciones sociales, por lo que la categoría de mujer es fundamental para analizar y criticar las relaciones políticas y los sistemas en los que se vive” (p. 200).

Desde el feminismo se ha cuestionado el orden de las relaciones personales, sociales, culturales, económicas y políticas, generando resistencias frente a la dominación patriarcal. Autoras como Kate Millett (1970) y Betty Friedan (1963) aportaron al desarrollo del feminismo occidental, que identificó el género como categoría clave para visibilizar desigualdades. Sin embargo, su mirada centrada en mujeres blancas de clase media fue cuestionada por ignorar otras dimensiones de opresión. En este sentido, Crenshaw (1989) desarrolló el concepto de interseccionalidad, mostrando que las mujeres no blancas y de clases populares quedaban invisibilizadas dentro de los análisis hegemónicos. Como señala Valiña (2019), “si alguien se encuentra inmerso en un gran número de identidades oprimidas, estas provocarán opresiones también múltiples” (p. 2).

La interseccionalidad resulta fundamental para esta investigación, porque las mujeres rurales —campesinas, trabajadoras domésticas, recolectoras o jornaleras— viven realidades diversas y complejas. Comprender esas diferencias y las relaciones de poder del sistema heteropatriarcal permite visibilizar cómo las violencias estructurales afectan sus cuerpos, vidas y territorios.

Autoras latinoamericanas como Rita Segato (2016), Adriana Guzmán (2019) y Beatriz Canabal (2018), así como pensadoras como Silvia Federici (2010) y Amaia Pérez Orozco (2014), han ofrecido claves para interpretar la vida de las mujeres desde una crítica al sistema económico y patriarcal. Desde sus reflexiones y activismos, es posible escuchar y narrar las historias de las compañeras desde un lugar de mayor conciencia, menos temeroso de transgredir los marcos conceptuales tradicionales.

Eli Bartra (2012) distingue tres fases en toda investigación: la investigadora, la de sistematización y la expositiva. Desde su punto de vista, ninguna de ellas es neutra, ya que “la visión feminista nos conducirá a desarrollar la fase investigadora de determinada manera, distinta a la de otro punto de vista, porque prioriza ciertos aspectos y no otros” (p. 70).

La IAP con enfoque feminista enfatiza el concepto sentipensante, que fusiona la capacidad de sentir y de pensar en un solo proceso. Como plantea Fals Borda (1996), las emociones y los pensamientos están interconectados y son esenciales para transformar las realidades de comunidades marginadas.

El feminismo comunitario, desde autoras como Lorena Cabnal (2010, 2015), propone una investigación encarnada, situada y colectiva. Cabnal (2010) afirma que “no se trata de hablar por las mujeres, sino de hablar con ellas desde sus propios procesos organizativos, desde la defensa de la vida y del territorio” (p. 12).

Atender a los pensamientos y emociones que surgen en la investigación, tanto de las compañeras como de mí misma, ha sido central en este proceso. La observación participante se convierte así en una herramienta clave para centrar la atención en la experiencia compartida. Como señala Bartra (2012), “no existe la observación neutra; siempre se observa con lo que cada quien trae adentro: emociones, gustos, ideología y política” (p. 71).

La IAP y la metodología feminista coinciden en rechazar la neutralidad de la persona investigadora. Esta se reconoce como sujeta del proceso, involucrada en el aprendizaje y en la acción. Según Delgado (2012), “el investigador o la investigadora es también sujeto de la investigación, ya que se involucra juntamente con los demás en el proceso de investigación, aprendizaje y acción” (p. 207).

En mi caso, ser parte del equipo que acompaña a los grupos de ahorro en AUGE me coloca como sujeta y testiga de este proceso. Como señala Haraway (1995), “toda mirada está localizada: no existe una visión desde ninguna parte” (p. 583). Desde esa

mirada situada, he construido vínculos de confianza que permiten hablar de temas íntimos y dolorosos, pero también de esperanza y transformación.

Escuchar las historias de las compañeras y acompañarlas en el reconocimiento de las violencias que enfrentan me ha permitido constatar su fortaleza y capacidad de resistencia. Han reescrito sus vidas desde la dignidad, desmontando estructuras patriarcales y tejiendo nuevas formas de relación más justas y solidarias.

### I.1.2. HILANDO FEMINISMOS

Retomo la idea de “hilar”, como quién quiere unir hilos, es decir, historias, con la fineza que asegure que todos los hilos se incluyan y se engruesen conforme se enlazan... “Hilando fino” es el título de un libro escrito por Julieta Paredes, feminista, Aymara, Boliviana que inicia narrando experiencias de resistencia en diferentes lugares de México visibilizando la diversidad de formas en que las mujeres se organizan contra el sistema patriarcal y desde ahí, explica lo que llama el “feminismo comunitario”

...más allá del aporte que este documento hace para los contextos rurales e indígenas, tiene el importante mérito de hacer una propuesta feminista que no se basa en las mujeres como individuos, sino que se enraiza en una postura antisistémica comunitaria. De esta manera, las mujeres que no pertenecemos a ninguna comunidad indígena podemos fácilmente identificarnos en la propuesta de un feminismo comunitario que, al mismo tiempo en que propone una lucha contra el patriarcado y el capitalismo, busca crear comunidad, sin la necesidad de replicar modelos de organización ya existentes en los pueblos. (Paredes, 2013, p. 33).

¿Por qué el feminismo comunitario? He leído en Julieta, en Adriana Guzmán, Lorena Cabnal de Guatemala la crítica que hacen a feminismos surgidos en la academia, desde un colonialismo académico por su carácter impositivo, homogeneizante y

excluyente de otras realidades y otros modos de mirar, críticas que se acompañan de sus luchas en Bolivia y Latinoamérica para mostrar y visibilizar las violencias que viven las mujeres en comunidades indígenas, campesinas, obreras, heterosexuales, lesbianas y en ocasiones, se pierden en caracterizaciones que generalizan y pretenden homogeneizar realidades diversas de las vidas de las mujeres. Autoras que aportan claridades desde su activismo político y su participación en movimientos de resistencias históricas, dando significados diferentes a algunos conceptos y un gran sentido a lo que han llamado *feminismo comunitario*, cuestionando, desde el análisis y construcciones colectivas, otros feminismos.

Las luchas no son propiedad privada, las palabras tampoco, el feminismo no nació en Francia, nació y nacerá en todo territorio donde enfrentemos el sistema patriarcal de muerte, las palabras no se privatizan, los sentidos se construyen y se disputan, eso también es autonomía, eso es descolonizar nuestros cuerpos y nuestros pensamientos, por eso nombramos y ponemos en palabras escritas esta lucha. (Guzman, 2014, p 3).

El feminismo comunitario, que Adriana Guzmán plantea, hace un análisis histórico del feminismo occidental, para descolonizar la memoria que no “las invisibiliza, pero si las cuestiona” y lo hace, narrando el caminar de mujeres latinoamericanas que han hecho la historia y es necesario contarla, mujeres del campo y de comunidades indígenas que desmantelan el argumento de una historia “universal” que no contaba otras narraciones y que también colocaron cimientos para el reconocimiento del papel de las mujeres como ciudadanas, curanderas, profesionistas que han abierto camino a otras mujeres.

El feminismo comunitario plantea un marco conceptual dinámico e interactivo que incluye 5 conceptos; CUERPO como territorio de la mujer, donde se habita la memoria, el tiempo y el espacio, “queremos poner el cuerpo en hacer movimientos sociales y políticos que recojan las propuestas y junten nuestros sueños y esperanzas.” (Paredes, 2013, p. 101) En las historias que son parte de este trabajo, el cuerpo de

cada mujer expresa las violencias vividas, como de D.Tr que platica sobre la imposibilidad de tomar anticonceptivos porque la familia de su esposo no la dejaba, pues era pecado, aunque el médico le dijera que ya no podía tener hijos pues corría riesgo su vida, o la historia de D.Ba que conforme narra las violencias que sufrió, entre ellas física, describe en su cuerpo las huellas que fueron dejando que todavía se pueden ver y ella vuelve a sentir.

Pero también el cuerpo recupera imágenes como la de Doña Reyna de una comunidad de Teocelo que propone el nombre de “la palma” a su grupo de ahorro y al preguntar por qué ese nombre, “una mujer, por los hijos, por el marido, si te toca un marido con vicios, nos toca no doblarnos, somos como las palmeras, estamos dobladas las veces que sean necesarias, pero nos levantarnos” y seguimos adelante, con sueños, “para mi hija y mi hijo que ya está realizando sus sueños” o “con un monedero ahorrador, aquí junto lo que traeré al grupo” y es, a través de este cuerpo que se narra la vida y se ubica el siguiente elemento que es el ESPACIO, como lo que es palpable, donde ocurre la historia que vivimos, una historia construida en un continuo movimiento circular, donde el futuro está detrás porque no lo vemos y el pasado por delante, pues podemos narrarlo, “el espacio comprende lo tangible, como lo que se puede tocar y lo intangible, es decir que existe pero no se puede tocar, como por ejemplo el espacio político o el espacio cultural, así como también el espacio donde las decisiones políticas abarcan, se imaginan, se crean y se desarrollan” (Paredes, 2013, p. 103). La vida de mujeres que son parte de los grupos de ahorro dan testimonio de un pasado que al compartirlo, aún duele pero se narran desde un lugar, un espacio donde reconocen como han superado situaciones difíciles y sensaciones de esperanza para un futuro que imaginan mejor para ellas y sus hijos...D.Fr, después de pasar crisis con su pareja, expresa que “...Yo estoy disfrutando esa etapa de tener a ambos, mi niño y la niña de mi hermana, es como mi hija le digo y lo mismo igual es bien cabrona de chiquilla, pero le digo a mi mamá, estoy disfrutando la etapa que tanto deseaba, de esta familia, los niños, mi mamá y mi abuela. Son como que las personas que ahora son familia...”

El TIEMPO como otro elemento que ayuda a mirar la diferencia en que vive un hombre y una mujer el transcurrir de la vida y el lugar que socialmente otorgan al tiempo de una y del otro..., “el tiempo para las mujeres donde las mujeres viven un tiempo no importante y por eso el tiempo de las mujeres es succionado por el de los hombres. Este tiempo signado como "no importante" que lo viven las mujeres es, sin embargo, un tiempo donde se hacen actividades imprescindibles o sea que muy importantes para la vida, todas ellas necesarias para cuidar la vida de hombres y mujeres de la comunidad. Las mujeres pues son absorbidas y devoradas por este tiempo patriarcalmente nombrado como "no importante". En el desarrollo del documento, leer sobre la migración, será un modo claro para distinguir la diferencia en el tiempo de los hombres y las mujeres, ellos con decisiones para irse a trabajar, sin limitante familiar, sólo económico que al resolver, siguen y ellas sorprendidas al quedarse con las responsabilidades de la casa y ahora del esposo que se va, un tiempo que no transcurre igual para ellas que para ellos...

Lo anterior, aporta luz en aspectos que el sistema patriarcal ha normalizado y hemos dejado de mirar, el MOVIMIENTO, que ubica a la comunidad respecto a las relaciones de poder y las posibilidades de hacer realidad sus decisiones, hilos que con tácticas y estrategias, las mujeres de la comunidad van enlazando. “El movimiento nos da la sensación de estar vivas, cuidando y proyectando la vida. El movimiento es el lugar de la reapropiación de los sueños.” (Paredes, 2013, p. 115). Hablar de grupos organizados de ahorro no es una idea estática, es un constante proceso dinamizado por la vida de cada mujer que es parte de los grupos, con sus historias y con la fuerza de la MEMORIA, 5º concepto que describen en el feminismo comunitario como aquel que llega de las ancestras, con historias y sabiduría, donde se reconocen los caminos andados, las luchas que movieron la historia, abriendo espacios en lugares diferentes “La memoria nos habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, cómo así las mujeres estamos donde estamos nos habla de cómo antes también hubo mujeres rebeldes. Nos permite recoger a mujeres de nuestras comunidades en sus resistencias antipatriarcales y nos permite reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas...” (Paredes, 2013, p. 117), idea

que pretende en este trabajo, identificar la MEMORIA, donde los aprendizajes de las abuelas, de las madres, de la vida campesina contribuyen a la transformación y a reconstruir las historias de violencias, en historias de vida y esperanza.

La mirada crítica desde el feminismo comunitario y la potencia de la experiencia de las mujeres que lo proponen dan sentidos nuevos a los conceptos, a otra manera de mirar la realidad y escuchar las narraciones de las mujeres y abren la posibilidad para que cualquier mujer, en cualquier lugar lo haga de acuerdo con su propia historia, a los saberes de las abuelas, al futuro que juntas caminarán...

Nos parece importante partir de nuestra definición de feminismo; feminismo es la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime. (Paredes, 2013, p. 76).

No sólo hablan de feminismo, sino de feminismo comunitario y lo comunitario como un modo distintivo de la propuesta que vuelve a enfatizar otros tipos de feminismos que se han explicado desde el individualismo, desde la concepción del género como un calificativo individualizador que pierde de vista lo colectivo, lo comunitario con todo lo que tiene de fuerza para las luchas de las mujeres y muestra muchos ejemplos donde los logros de reconocimiento, de transformaciones en nuestras vidas, ha sido desde lo comunitario, por ello, esta postura explica el feminismo, pero también el sentido de lo comunitario...

Recuperando la sabiduría de nuestro pueblo, de nuestras ancestras que han luchado por otro mundo, sin explotación, sin violencia, desde el feminismo comunitario no queremos pensarnos las mujeres frente a los hombres sino pensarnos mujeres y hombres con relación a la comunidad, denunciando y luchando contra el machismo y el patriarcado. Una comunidad donde se reconozcan las diferencias y no se disfrace con éstas

los privilegios, una comunidad que no parte de los derechos, sino del respeto y responsabilidad con la vida. (Guzmán, 2019, p.31).

Diversas adjetivaciones se han dado al feminismo, resaltando el enfoque desde donde se quiere explicar y han aportado a las claridades conceptuales, hablar de feminismo comunitario, aporta a estas clarificaciones, pero también da cuenta del origen de esta propuesta y por la fuerza con la que defiende lo colectivo, las alianzas para resistir, para luchar es que se vuelve importante para esta investigación; una postura en la que será importante detectar las narrativas que nos hablen de lo colectivo, de lo comunitario, aun cuando hablemos del ahorro y el préstamo (términos cada vez más ligados a un sistema capitalista), queremos escuchar cómo se vincula con alternativas organizativas, solidarias que tejen alianzas para resistir violencias que se dan desde la estructura (MACRO), hasta la vida familiar (MICRO).

En la búsqueda de otros feminismos, me encontré con una corriente donde se ha ligado de manera explícita desde su nombre, a la economía y al feminismo, en diferentes momentos de este trabajo retomaré algunas reflexiones que hacen algunas mujeres desde este enfoque, como el tema del trabajo de las mujeres en casa que no es remunerado, sus implicaciones en la economía global y lo que ha significado la invisibilización del trabajo, tiempo, desgaste físico, emocional de cada mujer, sin valor económico, por lo tanto, sin valor en un mundo capitalista heteropatriarcal... Ligar los conceptos, “económico” y feminista, coincide con el tema de este trabajo, análisis de una economía patriarcal frente a otra que pretende otro modo de entender el dinero, el ahorro y el préstamo, donde la organización basada en la confianza y el cuidado, en la mayoría de estos grupos es fundamental para que funcionen, rompiendo como plantea la economía feminista rupturas frente a un sistema que pareciera que no permite fracturas...

Frente a este sistema que desprecia la vida de las personas y las convierte en simples mercancías (cada una con su precio), la economía feminista elabora una propuesta totalmente rupturista con lo establecido que va

fraguándose con fuerza tanto desde el campo teórico como el político  
(Carrasco y Díaz, 2017, p.15)

El énfasis en lo comunitario y en lo económico de la experiencia de los grupos de ahorro condujo mi búsqueda a planteamientos que se tejen y fortalecen para mostrar otros entendimientos de la realidad en la que vivimos las mujeres.

Como se ha planteado antes, el feminismo comunitario es una propuesta alternativa a un sistema que promueve el individualismo, la competencia, la acumulación económica, que reproduce un capitalismo heteropatriarcal que acrecienta las desigualdades y propicia discriminación, marginación, inequidad como modos violentos de relación con las mujeres. Es aquí que se plantea la CONFIANZA Y EL CUIDADO como valores y piezas claves para la construcción de comunidad, construyendo redes y lazos comunitarios que no vean la vida humana como mercancía que está hecha sólo para producir bienes y ganar dinero. “necesitamos alimentarnos, vestirnos, protegernos del frío, de las enfermedades, educarnos, pero también necesitamos afecto, cuidados, aprender a establecer relaciones, a vivir en comunidad y eso requiere algo más que sólo bienes y servicios”.

Cuando digo que el apoyo mutuo nos permite reconsiderar la centralidad de los cuidados, me refiero a que, al menos en las redes en las que yo me he fijado, el hacer y el compartir conjunto no son solo cuidados, o no en el sentido habitual de este término, sino que se comparte, como hemos visto, desde protección económica y apoyo moral e ideológico, hasta tiempo libre, actividad política, etc., incluidos los cuidados en momentos en que las participantes en la red no pueden valerse por sí mismas. Pero, además, las comunidades basadas en el apoyo mutuo desafían las categorías de familia y grupo doméstico. (Esteban, 201, p.43).

### I.1.3. HERRAMIENTAS para tejer historias

El camino andado para llegar al desarrollo de esta investigación comenzó con indagar qué otros trabajo había con temas cercanos al que yo planteo y me encontré con diferentes trabajos que llamaron la atención pues se realizaron en la misma organización, uno de ellos, que se hizo durante los años 2006-2007 consiste en una evaluación de impacto de los Grupos de Mujeres en Ahorro solidario (GMAS), “Análisis cualitativo de impacto de los grupos de mujeres en ahorro solidario en los procesos de empoderamientos y de equidad de género” por las antropólogas Rosío Córdova Plaza, Ana Isabel Fontecilla Carbonell y Alma Angélica Fuertes Jara (IIHS. UV), estas dos investigaciones con apoyo de la Fundación Kellogg.

En 2015, (presentada en 2016), Verónica Moreno, de la Universidad de Puebla, trabajó la tesis “Mujeres ahorradoras del centro de Veracruz y sus estrategias por la reproducción del vivir y para la disposición de sí, en medio de procesos de empobrecimiento, explotación y opresión”.

En 2016, con motivo del vigésimo aniversario de AUGE, se publicaron varios artículos sobre los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES): La autogestión ayer y hoy, en el devenir de Desarrollo Autogestionario, *de Manuel Rodríguez Aguirre*; El hilo y la aguja, una estrategia autogestiva de economía solidaria, de Norma Alcántara Chimal y Marie Chamussy Lesort; y *Lo que no callamos las mujeres*, de Marie Chamussy Lesort. Estos textos pueden considerarse una sistematización de los resultados e impactos de los GMES en la vida de las mujeres, sus familias y sus comunidades (Chamussy, 2016).

Lo más reciente, en el año 2017, se realizó, como organización, un diagnóstico de los emprendimientos generados por las mujeres a raíz de los cursos de capacitación (algunas de estas mujeres son parte de los GMES), cuyos resultados se encuentran en el documento: “Sistematización e interpretación de los resultados del diagnóstico realizado con las mujeres emprendedoras”, (junio-julio de 2017) Creciendo como emprendedoras solidarias, DAUGE, A.C. Teocelo, Veracruz).

Los documentos anteriores han aportado información acerca de los procesos llevados con algunas de las mujeres con las que se han trabajado los grupos de ahorro y con quienes se pusieron en marcha algunos emprendimientos, después de capacitación para el trabajo.

Cuando hice el planteamiento de esta investigación en forma de proyecto, veía con claridad las posibles herramientas que podría utilizar, todas cualitativas, pues mi interés no estaba en los números de mujeres en los grupos, o la cantidad de dinero ahorrado, sino las historias que se tejen entre ellas, en torno al ahorro y cómo estas se vuelven una manera de resistencia y enfrentamiento a situaciones de violencia. Desde el inicio hasta ahora, he podido confirmar que esas herramientas orientaron mi trabajo en campo, pero como lo he leído en muchos trabajos, el ritmo, el momento para utilizar una u otra herramienta si estás cerca de las personas con quienes haces la investigación, cambiará y es un desafío plasmarlo en un documento, cuando la vida compleja, en ocasiones dolorosa no se logra explicar con palabras.

Ya platicaba antes que, en la organización de la que soy parte, al iniciar el doctorado, fue posible integrarme con el equipo que acompaña a los Grupos de mujeres en Economía solidaria, motivo por el cuál, la OBSERVACIÓN PARTICIPANTE se volvió un modo en el que agudizando la escucha, en reuniones, talleres, durante “cortes de caja” encontré historias que enriquecieron las narraciones que surgieron de las ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD, pareciéndome más adecuadas que plantear Historias de vida, pues este documento no profundiza en toda la vida de algunas mujeres entrevistadas sino en aspectos de sus vidas que ayudan a entender las violencias que se pueden vivir en lo cotidiano y fue a través de conversaciones que, aunque tuvieron la flexibilidad según nos llevaba la plática, si requirió una guía que me orientara sobre algunos temas que eran de interés para este trabajo.

El proceso de observación no se reduce sólo a sensaciones y percepciones sino también implica la presencia activa de esquemas teóricos que permiten seleccionar el dato que viene de la realidad.

Segundo, la dinámica de la observación no es una simple lectura del dato mismo sino que, principalmente, tiene significación en las estructuras teóricas previas en las cuales se inserta y cobra sentido. Se observa la realidad externa como una interpretación estructurada que posee significación. (Mejía, 2011, p. 53).

Concebirme como investigadora implica reconocer que existe una combinación entre la experiencia humana de compartir el trabajo y la vida, y el intento de relacionar dicha experiencia con los enfoques teóricos que aquí se exponen. Esto conduce a la *dialogicidad* desde un lugar que busca identificar los privilegios desde donde se observa, con la intención de reacomodar los espacios y permitir conversaciones más equitativas y abiertas. En palabras de Freire:

“...más allá del diálogo, implica acción, reflexión y un proceso constante de transformación social para la construcción de relaciones sociales equitativas. En la relación dialógica entre el investigador y el sujeto investigado, tanto el lugar del investigador como de los sujetos de estudio, son espacios donde se problematizan las relaciones de poder. No se trata de una relación ingenua, sino más bien de una práctica social problematizadora, donde los sujetos ocupan posiciones desde el cruce de relaciones múltiples. (Freire, 1970, p. 59).

Acompañar por un periodo de tiempo a algunos grupos comunitarios y ser parte de la organización que ha hecho esta propuesta, vuelve a la observación participante una herramienta de investigación, dando la oportunidad de escribir desde lo que veo y siento al vincularme con las mujeres de las comunidades, y con los y las promotoras de la organización, escribiendo resonancias, ofreciendo información complementaria a lo que expresarán las actrices en las narraciones de sus experiencias de vida.

Tanto la observación como las entrevistas a profundidad se abordaron desde un enfoque feminista, que reconoce las entrevistas como un medio para facilitar el acercamiento mediante la palabra. La metodología feminista privilegia las entrevistas “por su énfasis en la subjetividad... [y por] poder echar luz en temas antes ignorados por las ciencias sociales”, así como “por permitir superar la relación de alienación y distancia entre dos lados de la ecuación en el proceso de investigación; la persona que investiga y la(s) persona(s) que, en lugar de ser investigadas, participen directamente en la investigación” (Vázquez & Zapata, 2000, p. 21).

Las entrevistas se diseñaron en base a los objetivos de la investigación, con preguntas que guiaron las conversaciones, se hicieron a 12 mujeres que son parte de los grupos de ahorro y a 2 compañeras y 1 compañero que son promotores del equipo GMES de AUGÉ, considerándose entrevistas a profundidad por el interés con las que se realizaron;

“... este tipo de entrevista no es en realidad sólo una forma de enfocar la entrevista, sino que es una metodología en sí misma, que parte de sus propias comprensiones de lo que es la experiencia, la memoria y la narrativa del ciclo vital.” (Luxán & Azpiazu, 2015, p. 24)

Además de conocer su percepción y su modo de nombrar, enfrentar la violencia estructural. Las entrevistas a profundidad tomaron como punto de partida que,

“...la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales...” (Robles, 2011, p. 40).

¿Cómo se han tejido las historias de las mujeres a través de los años, siendo parte de esos grupos?, ¿cuál es su percepción y vivencia de la violencia?, ¿qué vínculos se han generado entre ellas al interior del grupo y con otros grupos?, ¿cómo perciben el papel de AUGE y el acompañamiento que han recibido de los y las promotoras...? Y ellos/as los y las promotoras ¿cómo han vivido el proceso de los grupos, que ha resonado en sus vidas en el contacto con las mujeres y sus familias? Temas como estos será de gran interés escuchar... en una narrativa que no se limite a preguntas cerradas, sino que se desarrolle en una conversación que al integrarse y complementarse con la información que surja de las otras herramientas, ofrezca experiencias que puedan compartirse y tejerse con las de mujeres en otras regiones.

En la historia de las mujeres, esta fórmula interpretativa ha permitido enfocar elementos centrales de su condición social en un mundo de inequidades, ilustrando cómo una experiencia personal de género puede ser ampliamente compartida al contar una mujer su propia historia, con lo que reconstituye también su lugar en el mundo. (Robles, 2011, p. 356).

Aunque puede parecer evidente, considero necesario hacer explícito el uso y la utilidad de las notas de campo, que han sido fundamentales para registrar conversaciones durante los trayectos hacia las comunidades, los comentarios de las compañeras de AUGE en reuniones y las observaciones compartidas por las mujeres en los encuentros de ahorro. Estas notas han permitido recuperar detalles significativos vinculados con el interés de esta investigación.

En este sentido, existen diferentes tipos de notas de campo, y la más utilizada fue la nota observacional, definida como aquellos registros que documentan eventos cotidianos, principalmente los vistos y vividos. “Contienen poca interpretación y son confiables, pues son datos crudos. Es una pieza de la evidencia para algún supuesto que todavía no nace. Incorpora las preguntas de quién, por qué, cuándo y el cómo de la actividad humana” (Marín, 2018, p. 76).

#### **I.1.4. ¿CON QUIÉNES se bordaron las historias?**

Me he preguntado, si desde mi lugar de mujer, de investigadora, integrante de AUGE podría formular preguntas que alentaran al diálogo y las conversaciones en confianza con posibilidad de hablar sobre temas personales como las violencias que vivimos, esas que atraviesan nuestros cuerpos y hemos dejado de mirar y las que se han enfrentado, fortalecido y transformado la vida;

“La metodología feminista reconoce el proceso intersubjetivo a través del cual él (la) investigador (a) se coloca en una doble posición, está a la vez fuera y dentro. Esta visión lo (a) posibilita a captar la multiplicidad cultural, la diversidad y la complejidad de los sujetos desde una experiencia personal que tiene que hacer explícita”. (Vázquez & Zapata, 2020, p. 21).

Cuidar que la escucha no juzgue ni cierna información con el “tamiz” de mis referencias teóricas o de mi historia personal, sin sacar conclusiones que limiten mi atención y apertura para entender lo que es violencia para ellas y sus modos de enfrentarlas.

Tomando en cuenta la propuesta metodológica y en diálogo con los y las compañeras promotoras de AUGE, propusimos hacer un telar de historias con todas las mujeres de todos los grupos de ahorro, pero reconociendo la limitación de tiempo para realizar esta investigación de tipo cualitativo, se hicieron entrevistas con mujeres de diferentes grupos que tuvieron la confianza y disposición de conversar sobre su experiencia en los grupos de ahorro y relacionarlo con su vida personal, de edades diferentes, y de grupos con diferente antigüedad, con interés que fuera intergeneracional:

Entrevista	GRUPO	COMUNIDAD	AÑO DE ORIGEN DEL GRUPO
D, Mi	La Gloria	La Gloria	2018
D. Ra			
D. Ep			
D.Fa	Santa Cruz	Tejerías	2018
D.Tr	Las Lomas	Las Lomas	2017
D.Ct	Juquilita	Limones	2017
D. Cr	Carmelitas	Vaquería	2016
D. Fe	El Fortín	Limones	2015
D.Lt	Dalias	Coyopolan	2014
D.Cl	Génesis	Teocelo	2011
D. Ba	Candelaria	Llano Grande	2006
D. Ms	Azucena	Zimpizahua	2003

Fuente: Elaboración propia.

También se realizaron 5 entrevistas para recuperar la historia de la organización y conversar sobre la experiencia como promotoras de los grupos de Ahorro y caminar con los grupos de ahorro.

Entrevista	GRUPO	COMUNIDAD	PAPEL EN AUGE
L.Pe	AUGE	Teocelo	Promotora
R.El	AUGE	Texin	Promotor
N.Al	AUGE	Teocelo	Promotora y fundadora
Manuel	AUGE	Coatepec	Fundador AUGE
Marie	AUGE	Coatepec	Fundadora AUGE

Fuente: Elaboración propia.

Los TEMAS que estuvieron presentes en las entrevistas y conversaciones retomaron los objetivos de la investigación y fueron los siguientes;

¿Qué cambios se perciben y/o se han vivido en...

- La vida personal de las mujeres, en actitudes, roles en sus relaciones en la familia y la comunidad desde su participación en los grupos de ahorro.
- Situaciones y aspectos que han contribuido a generar redes de apoyo entre las mujeres de los grupos y con otros y cómo han ayudado a enfrentar situaciones de violencia.
- Papel de los grupos de ahorro frente a los efectos económicos que ha provocado la pandemia del COVID.
- Qué estrategias se han generado para protegerse, disminuir y/o erradicar formas de violencia.
- Cuáles han sido los modos de acompañamiento por parte de los y las promotoras de AUGÉ a los procesos grupales y los cambios personales que les ha generado este acompañamiento.

La intención ha sido, mirar la vida de las mujeres, desde lo personal y en lo colectivo, reconociendo sus razones para continuar y fortalecerse y también los cambios necesarios para transformar y mejorar.

Desde esta perspectiva, una de las potencialidades del estudio de la narrativización de ciertos fenómenos sociales radica en la posibilidad de observar la tensión entre narrativas dominantes, que pueden servir para silenciar o invisibilizar historias que no encajan o se apartan de la norma, y narrativas contrahegemónicas que buscan visibilizar y generar imaginarios y prácticas liberadoras. De esta forma, la noción de marcos narrativos permite reconocer la agencia de grupos minoritarios al funcionar como mecanismo de creación de narrativas alternativas. Este potencial de subversión y transformación de las narrativas convierte a esta perspectiva de

investigación en un espacio significativo para ser pensado desde el feminismo (Elliott, 2005, como se citó en Gandarias & García, 2014, p. 100).

Escuchar en las narraciones de las compañeras, las voces y acciones que han sido dominantes en su vida, la reproducción de violencias que han vivido y hasta han normalizado y también, los modos que sin notarlo, las anima a seguir buscando mejores condiciones de vida.

## CAPÍTULO II

### NUESTRAS COMUNIDADES...DEL CAFÉ A OTROS MODOS DE VIDA

...la que nos enlaza con las antepasadas, es esa forma de la vida que se ha dado en estas tierras que es irrepetible. Podemos parecernos a otras pero hay cosas que son únicas; la memoria entonces, nos va a llevar con sabiduría a hallar eso único y eso parecido (*Paredes, 2013 p. 115*).

Seguir el hilo que teje el contexto y la historia ayuda a entender el bordado de la vida en esta región, sus colores, algunas manchas en la tela y los lugares que muestran que el trabajo continúa, con posibilidad de otras puntadas o refuerzos, con posibilidad de aprendizajes que nos ayudan a tejer-nos diferente. En este capítulo se describirán algunas características del contexto comunitario, de las familias y mujeres que son parte de esta investigación, “jalando” hilos del pasado que ayudarán a entender el presente y a constatar historias de violencias que viven en diferentes ámbitos de la vida, sumándose relatos permanentes que las reproducen y normalizan.

Se hablará de las deficiencias históricas en los sistemas educativo y de salud en comunidades rurales, las cuales se evidenciaron y agudizaron con la llegada del COVID-19, afectando directamente la carga de trabajo en la ya pesada vida cotidiana de las mujeres, debido a su rol social como madres y esposas, lo que implicó mayores tensiones y cansancio. El presente se explica desde el camino ya recorrido y ofrece luces para entender el agotamiento, los “raspones” y los dolores por alguna caída, pero también la confianza que surge de la experiencia de andar y seguir, mostrando la capacidad de moverse desde lugares de dolor y sometimiento hacia otros de producción de sentido para el *buen vivir*.

En este sentido, Pereyra (2005) destaca “el sentido de la investigación histórica en su capacidad para producir resultados que operen como guía para la acción” (p. 12).

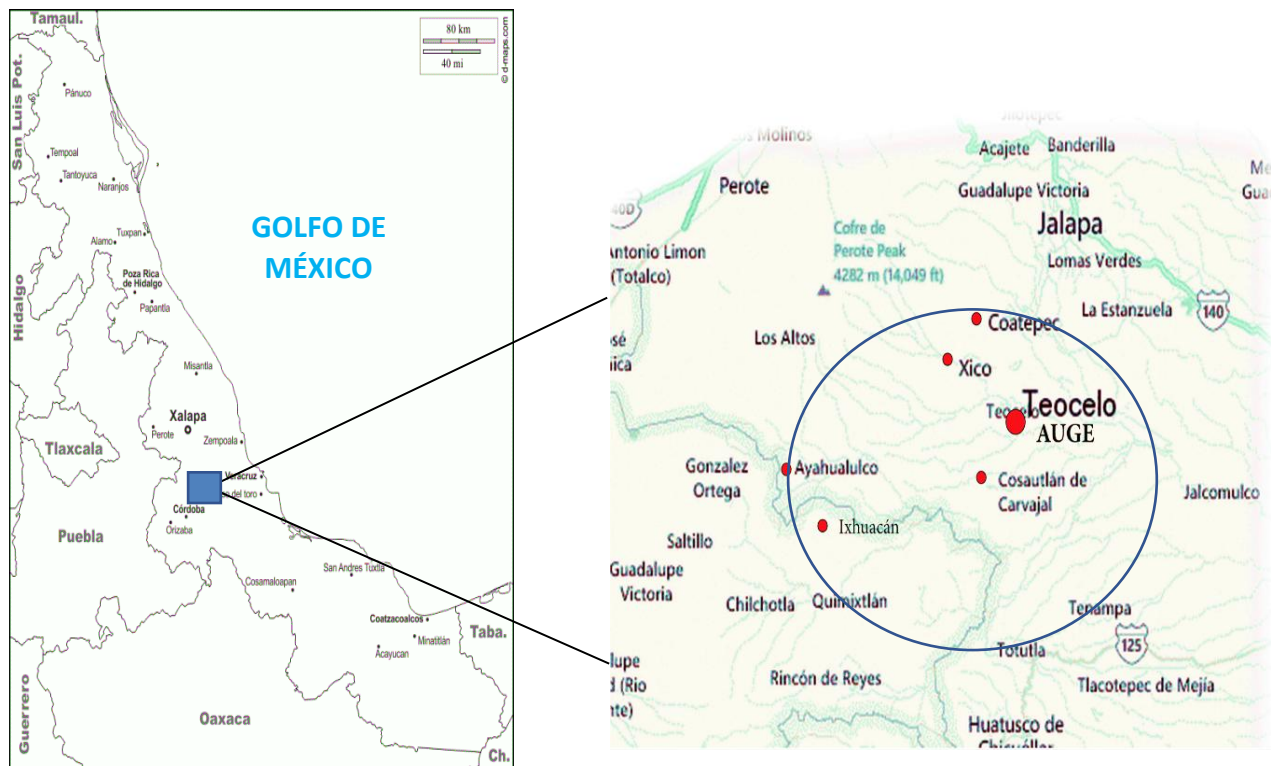
No es un capítulo histórico, pero cómo desligar cada narración de las memorias, de los vínculos y acontecimientos que explican y develan modos de violencia en las dinámicas familiares, comunitarias, sociales y de las que se derivan propuestas organizativas para afrontar, resistir, transformarlas, como el surgimiento de los grupos de mujeres en ahorro solidario acompañados por Desarrollo Autogestionario, A.C. que surgen, se mantienen y han aumentado como una alternativa ante situaciones social y económicamente adversas.

...el conocimiento del pasado tiene su punto de partida en el presente. La distinción misma pasado/presente es hasta cierto punto arbitraria; "la historia es una dialéctica de la duración; por ella, gracias a ella, es el estudio de lo social, de todo lo social, y por tanto del pasado; y también, por tanto, del presente, ambos inseparables". Son en buena medida los acontecimientos contemporáneos los que permiten profundizar en el conocimiento del pasado. (Villoro, 2005, P. 25).

Los grupos de ahorro surgieron hace más de veinte años, en un contexto distinto al que se vive actualmente, pero que permite comprender las razones por las cuales existen comunidades habitadas principalmente por mujeres. Factores como el incremento de la migración, los cambios en las actividades productivas y sus efectos en la vida de las y los campesinos, así como las prácticas de corrupción ya normalizadas en el ejercicio de los cargos públicos, han incidido directamente en las condiciones de vida rural. Estas prácticas se reflejan en caminos deteriorados, obras inconclusas y una atención médica deficiente, situación que se hizo más evidente y se agudizó durante la pandemia, y que, lamentablemente, persiste aún varios años después.

## II.1. CONTEXTOS DONDE SE ENTRETEJEN VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES

La región en donde se hace la investigación es en las faldas de la Sierra Madre Oriental, entre los 1000 y 2600 metros de altura, en el centro del Estado de Veracruz, ubicándose ahí, los municipios de Cosautlán, Ayuahualulco, Ixhuacán, Xico, Coatepec y Teocelo, lugar donde Desarrollo Autogestionario, A.C. (AUGE) realiza su trabajo con personas de comunidades rurales desde hace más de 20 años.



En todo el país, el común denominador de las comunidades rurales es, entre otras cosas, el rezago, marginación, grandes deficiencias en servicios básicos, que se traducen, como veremos, en limitantes para una vida con lo suficiente para ser vivida con dignidad, con seguridad de empleo, de alimentos, atención a la salud y educación de calidad. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha establecido parámetros que dan cuenta de las condiciones de vida de las personas, uno de éstos

es el de “grado de marginalidad<sup>2</sup>. Los municipios de los que hablaremos se clasifican como “media” “alta” y “muy alta” marginalidad.

Municipio	Congregaciones y rancherías	Población Total	Hombres	Mujeres	Tasa de Analfabetismo promedio	Tasa de Analfabetismo H	Tasa de Analfabetismo M	Grado de marginalidad
Ayahualulco	36	27,217	48.6%	51.4%		46.9%	53.1%	Muy alta
Cosautlán de Carvajal	24	16167	8,18	7,980	14.1%	42.7%	57.3%	Alta
Ixhuacán de los Reyes	44	11387	49.3 %	50.5%	15.4%	48.48%	51.2%	Alta
Teocelo	20	16,957	48.5%	51.5%	7-03%	40-08%	59-2%	Alta
Xico	58	39,623	48.6%	51.4%	10.4%	41.1%	58.9	Media
Coatepec	110	93,911	48%	52%	5.09%	39.5%	60.5%	Muy Bajo

Fuente; Censo de población INEGI, 2020.

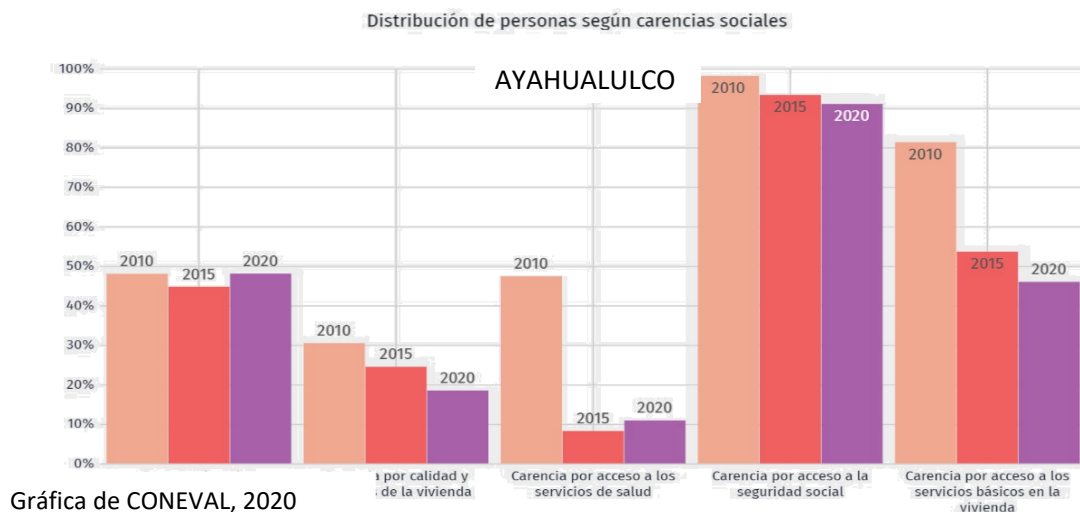
## AYAHUALULCO

De acuerdo a datos de la CONEVAL en 2020, el 71.8% de la población en Ayahualulco se encontraba en situación de pobreza moderada y 24% en pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 3.38\$, y la vulnerable por ingresos 0.63%.

En la medición de carencias sociales, se consideraron el acceso a la seguridad social, rezago educativo y carencia por acceso a la alimentación.

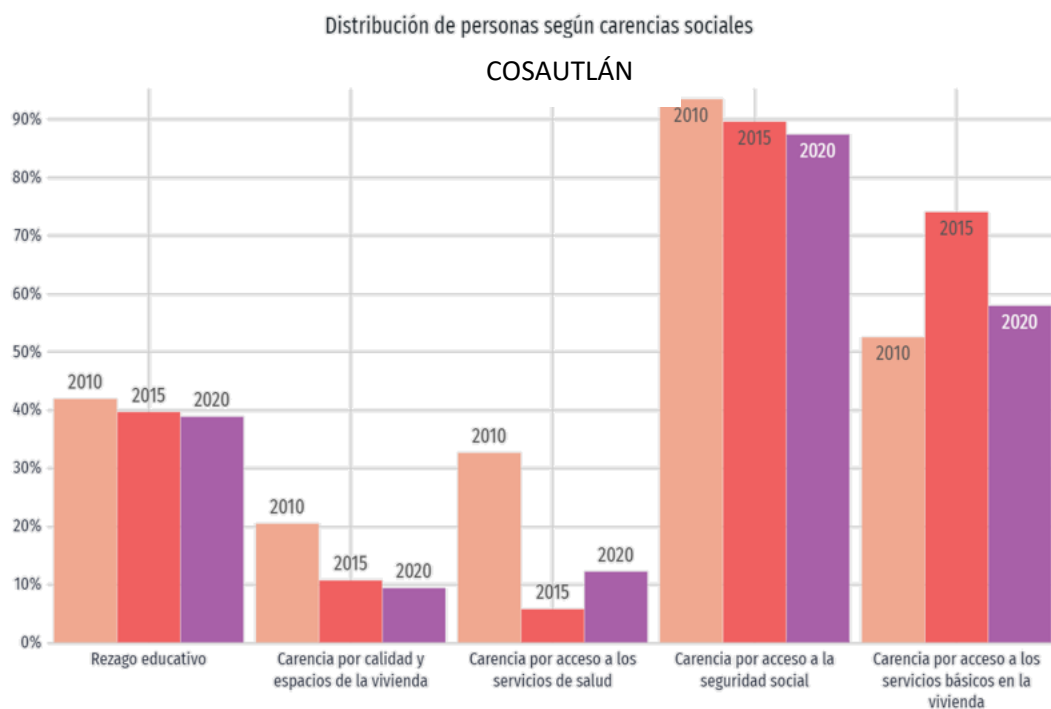
---

<sup>2</sup> **Marginación:** fenómeno estructural múltiple que valora dimensiones, formas e intensidades de exclusión en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios (CONAPO 2004)



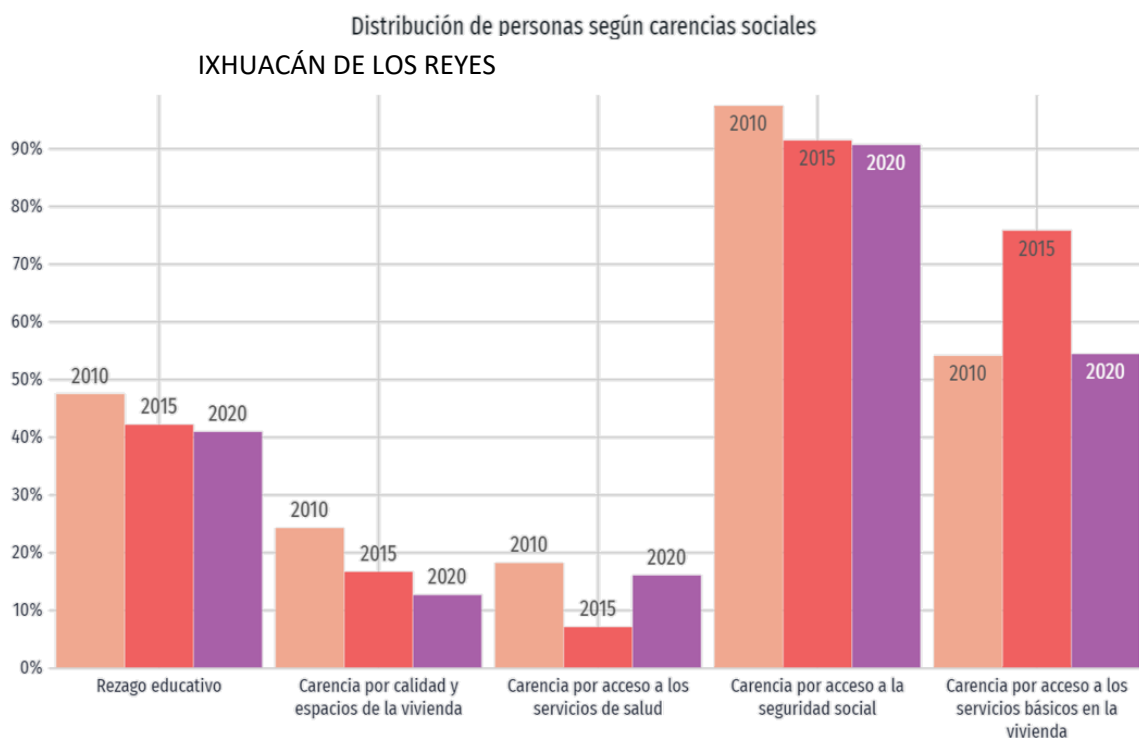
## COSAUTLÁN

Los datos que muestra la CONAPO del Municipio de Cosautlán, en 2020 el 65.8% se encontraba en situación de pobreza moderada y el 15% en pobreza extrema. Con 15.9% de población vulnerable por carencias sociales y el 1.59% población vulnerable por ingresos. En esta gráfica se muestran las principales carencias sociales.



## IXHUACÁN DE LOS REYES

En este municipio se encuentra el 18.7% en pobreza extrema y el 70.6% de la población en situación de pobreza moderada. La población vulnerable por ingresos fue de 0.77% y la vulnerable por carencias sociales llegó a 9.38% y como podemos ver en la gráfica, las principales carencias sociales en 2020 fueron por el acceso a seguridad social, rezago educativo y carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda.

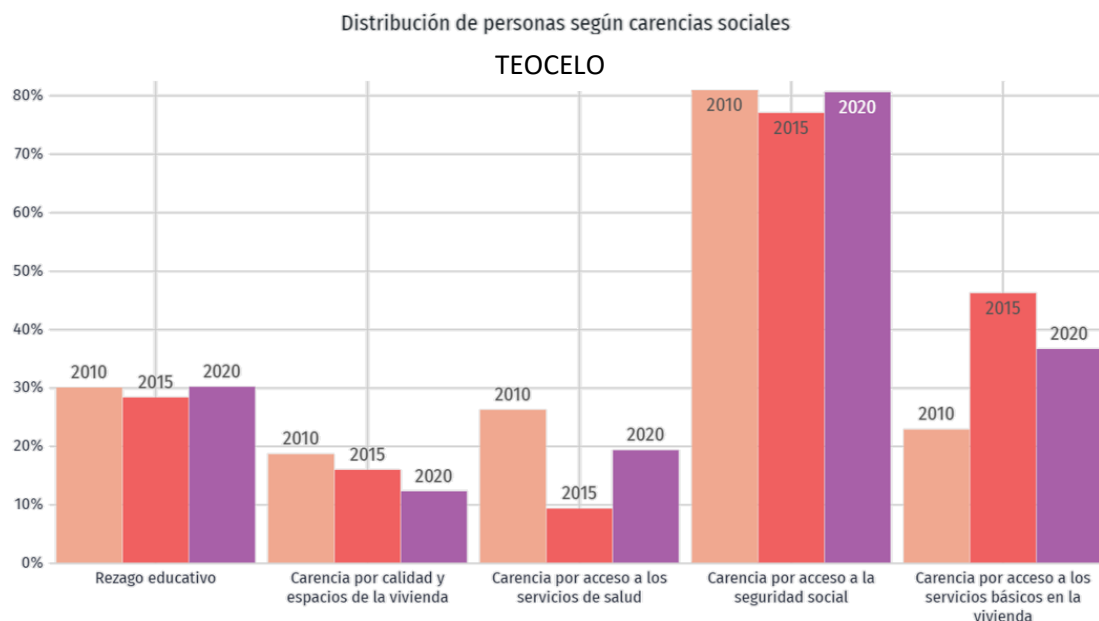


Gráfica de CONEVAL, 2020

## TEOCELO

En este municipio la estadística del año 2020 arroja que el 61 % se encontraba en situación de pobreza moderada, el 10.2% en pobreza extrema. Siendo la población vulnerable con carencias sociales un 20.3% y la población vulnerable por ingresos fue de 2.93%. Y como en los demás municipios, las carencias sociales fueron por

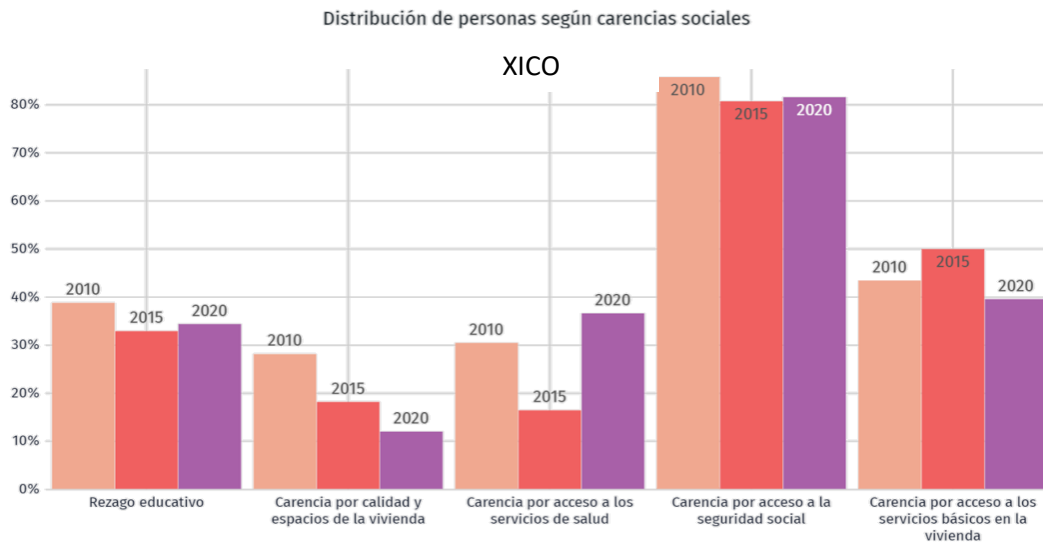
carencia a la seguridad social, rezago educativo, y carencia de acceso a servicios básicos de la vivienda.



Gráfica de CONEVAL, 2020

## XICO

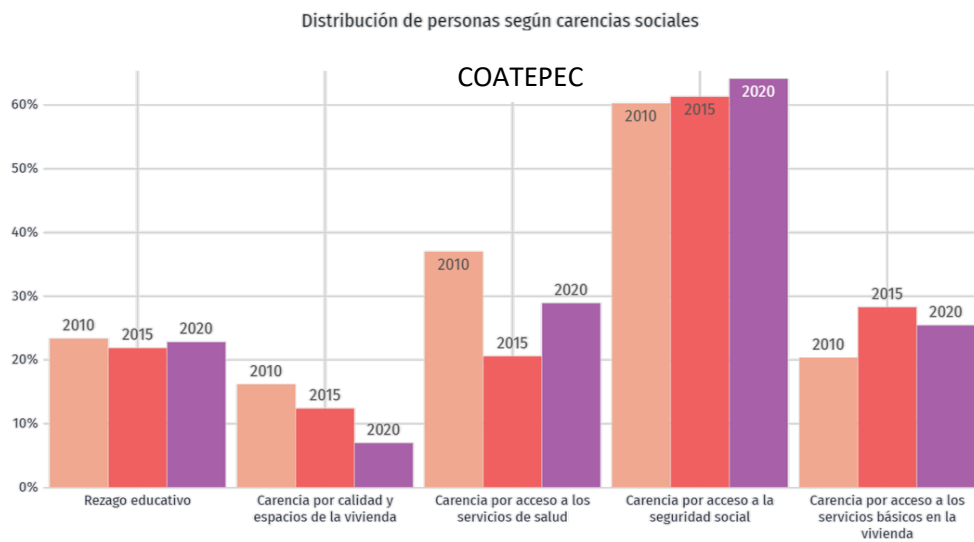
Tomando en cuenta las principales carencias sociales, como la seguridad social, la carencia por acceso a los servicios de salud y rezago educativo, se consideró en 2020 que, el 9.4 de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 17.3% en pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 13.2% y la población vulnerable por ingresos fue de 3.5%



Gráfica de CONEVAL, 2020

## COATEPEC

Las principales carencias en 2020, fueron la seguridad social, carencia por acceso a servicios de salud y rezago educativo, mostrando una estadística del 5.3% en situación de pobreza moderada y 7.65% en pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 22.3% y la población vulnerable por ingresos fue de 7.74%



Estos datos estadísticos se han modificado muy poco a la fecha y se traducen en gran número de viviendas de construcción precaria (piso de tierra y techos de láminas de cartón), sin servicios sanitarios adecuados, aunque cuentan con luz eléctrica, es cara e inestable por malas instalaciones, una llave de agua dentro o fuera de la casa, en las comunidades más marginadas son pocos los caminos pavimentados, todo eso, con efectos en la vida de las familias, pero a quién suele corresponder la solución de situaciones que se derivan de las carencias que nos muestran estas estadísticas, es a las mujeres, quiénes van acomodando los espacios según el número de integrantes, quienes responden a los compromisos escolares de los hijos e hijas, quiénes participan en asambleas en representación del esposo que migró, quién responde antes situaciones de enfermedad a algún miembro de la familia... Es decir, la vulnerabilidad que se mide de acuerdo a las carencias en la vida de cada municipio, tiene voz y rostro de mujer.

No es difícil entender que en el mayor porcentaje de analfabetismo, sea de mujeres, pues en la familia si hay que elegir quién va a la escuela, son ellas las que dejan de ir, pues, como lo compartió ñEv en una reunión ... “ mi hermano siguió en la escuela, yo no porque tenía que ayudar con mis hermanitos y pues mi papá decía que yo al final me iba a juntar, no me hacía falta la escuela, por eso apenas se escribir mi nombre...”

Los servicios básicos como agua y transporte son deficientes, entre otras razones, por la manera corrupta en que, los servidores públicos ejercen los presupuestos municipales. De hecho, en la plataforma de transparencia se encuentran datos de obras concluidas y en la realidad no sucede así...

“Acá en la comunidad (Mata Redonda, Cosautlán), después del taller, solicitamos información en la plataforma de transparencia sobre nuestro salón social y decía que ya estaba terminado y pos no, faltaba mucho... eso

nos sirvió para ir a ver a la Presidenta Municipal y no le quedó de otra que terminarla...” (D.R, abril 2020).

Como éste, se tienen testimonios de muchos casos, de caminos a medio terminar, o sólo con “aplanado” de la tierra y reportados como carreteras concluidas o, existe el caso de dos plantas tratadoras de agua residuales, una en Teocelo y otra en Ixhuacán de los Reyes, ninguna funciona, al contrario, han causado problemas de contaminación y malos olores en las comunidades cercanas que son expresados por las mujeres, quiénes temen usar el agua que llega a sus casas para cocinar, se preguntan si algunas enfermedades de sus hijos pueden deberse a la mala calidad del agua y entonces son ellas quiénes se atreven a organizarse para manifestarse, como en 2010, hubo manifestaciones para reclamar por los efectos a la salud que estaba provocando a los habitantes de las comunidades debido el mal funcionamiento de la planta tratadora de agua, de eso da cuenta un artículo de ese año y lo retomo aquí, pues diez años después, sigue la instalación sin funcionar.

La planta entró en funcionamiento sin que se construyeran todos los tanques necesarios para el proceso de las aguas negras. En abril en una visita inesperada del gobernador del estado Fidel Herrera, habitantes de La Gloria y Las Lomas protestaron por la contaminación del río que causó la planta de tratamiento de aguas negras. Por este motivo, el sábado 21 de agosto, vecinos de las viviendas cercanas de la comunidad de Xixitla, bloquearon la carretera para protestar por la contaminación del río Xalatla y Chilontla.<sup>3</sup>

Muchos testimonios tenemos sobre el malestar que ha provocado en todos estos años, por el olor tan desagradable para la población, así como la indiferencia de las autoridades municipales que pasan de un periodo a otro y no hay cambios...

---

<sup>3</sup> Melchor, Reyna. Periódico Altavoz: <http://periodicoaltavoz.blogspot.com/2010/08/planta-de-tratamiento-en-barranca-nueva.html>

“Aquí en Xixitla, llegan unos olores muy feos, nomás de pasar por ahí parece que algo se pudrió y pues eso nos hace pensar que no funcionó esa purificadora que pusieron cuando empezaron a construir en Barranca Nueva, hemos hablado, han ido hasta Xalapa y nada, no hacen caso, como ellos no huelen o se pueden enfermar, no les importa...” (D. Ros, febrero 2021).

La historia de corrupción en Veracruz, un estado en la costa del Golfo de México, es larga y compleja, abarcando múltiples administraciones y afectando diversos sectores de la sociedad. Este estado ha sido escenario de numerosos casos de corrupción que han involucrado a funcionarios gubernamentales, empresarios y otras figuras importantes.

Durante las últimas décadas, varios gobernadores de Veracruz han sido acusados y, en algunos casos, condenados por malos manejos por desvío de fondos públicos, enriquecimiento ilícito, malversación de recursos, entre otros delitos.

Uno de los casos más notorios es el de Javier Duarte de Ochoa, quien fue gobernador de Veracruz de 2010 a 2016. Él, fue acusado de corrupción, lavado de dinero y de estar involucrado en una red que desvió millones de dólares del erario público. Fue detenido en Guatemala en 2017 y extraditado a México, donde enfrenta varios cargos y una sentencia de 9 años.

Otro caso relevante es el de Fidel Herrera Beltrán, gobernador de 2004 a 2010, quien también fue acusado de participar en actividades corruptas y haber pactado con el crimen organizado, abriéndole “las puertas” para entrar al Estado y que coincide con el notable incremento de grupos delincuenciales en muchos Municipios, sin embargo, nunca tuvo consecuencias legales, ni las tendrá, pues falleció en mayo de este año 2025.

Estos casos de robo, malversación de dinero público, relación con la delincuencia organizada, han tenido graves repercusiones en Veracruz, afectando el desarrollo

económico y social del estado, mermando la confianza en las instituciones públicas y exacerbando problemas como la violencia y la inseguridad.

La lucha contra la corrupción en Veracruz continúa siendo un desafío importante para las autoridades locales y federales. Se han implementado diversas medidas para combatirla, exigiendo transparencia y la rendición de cuentas, pero la tarea es compleja y requiere un esfuerzo sostenido de todos los sectores de la sociedad.

La descomposición en el ejercicio de cargos públicos en Veracruz, es un recordatorio de la importancia de fortalecer las instituciones democráticas y de fomentar una cultura de legalidad y transparencia para asegurar un desarrollo justo y equitativo para todos sus habitantes.

Dedicar este apartado para plantear los malos manejos, los constantes engaños que tienen su efecto en aspectos concretos de la vida de las familias y claramente en la vida de las mujeres se hace necesario para entender la violencia estructural, invisibilizada a fuerza de la costumbre y ocultando la injusticia que provoca el rezago, la falta de agua limpia, el acceso a la salud, la falta de empleo y con todo ello la posibilidad de aspirar en sus comunidades a mejores condiciones de vida.



Doña M. comunidad "La Gloria"



Doña J. Comunidad "Calzontepec"

## **II.2. LAS HERIDAS DE LA PANDEMIA: SALUD, CUIDADO Y RESISTENCIAS DESDE LOS GRUPOS DE AHORRO**

“...empezó a ponerse mal, aquí estaba aislado, pero me dijo que ya no podía respirar bien, lo llevé a la clínica aquí en Teocelo y dijeron que lo teníamos que llevar a Xalapa, ya no lo vimos... allá me estuve, esperando noticias, ni donde quedarse allá, me vine para descansar un poco y ya me avisaron que había fallecido...que te digo, pues ya me doy ánimo para sacar adelante a mis niñas”. (D. Mary, Feb 2021).

El testimonio de doña Mary, compañera capacitada en “cultura de belleza” por AUGE, recuerda uno de los primeros casos de muerte por COVID-19 en Teocelo. Tras su pérdida, los contagios aumentaron y, con ellos, el miedo, la incertidumbre y la precariedad. Hasta hoy, cuando se presenta un cuadro grave, el protocolo sigue siendo el mismo: el paciente es enviado a Xalapa sin atención previa y sin apoyo para el traslado.

Esta deficiencia en los servicios de salud impacta directamente en la vida de las mujeres, pues son ellas quienes deben resolver las enfermedades de sus hijos e hijas, atender a los mayores o hacerse cargo de los gastos cuando el esposo —si lo hay— trabaja fuera o ha fallecido.

Los servicios de salud en la región son limitados. Las clínicas en cabeceras municipales carecen de personal médico estable, medicamentos y equipo básico. Para cirugías o estudios especializados, las personas deben viajar a Xalapa, trayecto que puede durar entre una y cuatro horas, dependiendo de la distancia y las condiciones del camino.

Aunque el Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), creado en 2020, establece como objetivo “proveer y garantizar la prestación gratuita de servicios de salud, medicamentos y demás insumos asociados a las personas sin seguridad social”

(CONEVAL, 2021, p. 4), esa promesa no se cumple en la práctica: las mujeres siguen comprando los medicamentos, pagando traslados y esperando noticias de sus familiares fuera de los hospitales.

Como señala el CONEVAL (2021), “la emergencia sanitaria por COVID-19 se desarrolló ante un Sistema Nacional de Salud caracterizado por su fragmentación y desarticulación” (p. 4). Estas carencias se agudizaron en las comunidades rurales, donde el cuidado de la salud recae principalmente en las mujeres, quienes, además de cuidar, enfrentan la carga emocional y económica de la enfermedad y la muerte.

“Cuando alguien se enferma, tenemos que pagar un carro que nos saque... hay un doctor en Monte Grande, pero a veces no está; tenemos que irnos a Teocelo o a Xico y llevar dinero, pues estando ahí no tienen medicina y nos mandan a la farmacia a comprarla” (D. Ire, comunicación personal, octubre de 2021).

En la comunidad de Cerro Boludo, municipio de Ixhuacán de los Reyes, existe un grupo de ahorro desde hace siete años. Para llegar allí hay que recorrer un camino de terracería que, en temporada de lluvias, se vuelve casi intransitable. Desde este lugar, D. Al —de 31 años, madre de tres hijos— relató su experiencia durante la pandemia, cuando buscó atención médica para el nacimiento de su hijo menor:

“Me empecé a sentir mal como a las ocho de la mañana, pero no había vehículo para trasladarme. En eso llegó una camioneta que iba hacia Xico, y me llevó. De ahí tomé el autobús hasta Coatepec. En el hospital me dijeron que ya era para parto, pero que el niño venía atravesado y debía ser cesárea; además, tenía mucha gripa. Como era tiempo de COVID, empezaron a revisarme y a tomarme la temperatura, pero no me atendieron. Me regresaron hasta Xalapa porque, según, tenía COVID. Allá me metieron en el área de los enfermos y luego me sacaron bajo la llovizna, sin comer, tres días así, esperando una prueba. Al final resultó que no tenía COVID, solo un resfriado. Entonces me operaron... pero ya llevaba días sin

alimento, con fiebre, sola.” (D. Al, comunicación personal, noviembre de 2022).

El relato de D. Al ilustra con crudeza la violencia institucional que enfrentan muchas mujeres rurales durante los procesos de embarazo y parto: traslados múltiples, diagnósticos erróneos, desinformación y abandono en condiciones indignas. Aun en medio del miedo y la precariedad, las mujeres deben resolver solas su sobrevivencia y la de sus hijos, mientras los hombres migran o trabajan lejos.

Estas violencias no son solo sanitarias; son violencias estructurales, expresadas en la negación de derechos básicos como la salud, la educación y la seguridad económica. A ello se suma la violencia simbólica de la indiferencia institucional, que las deja solas ante la enfermedad, el duelo y la sobrevivencia cotidiana.

En medio de esa crisis, los grupos de ahorro comunitario se convirtieron en un soporte material y emocional. Muchas mujeres, como D. Mi, de Tetlaxca, relataron cómo sus ahorros fueron su única fuente de apoyo durante los meses más duros de la pandemia:

“...ahorita sí podemos ahorrar un poco; con lo de la enfermedad (se refiere al COVID) no podíamos, aunque quisiéramos. Al contrario, tuvimos que sacar el dinero porque no alcanzaba, pues los hombres sin trabajo, no había café, sí estuvo difícil, pero ahorita va mejorando y podemos ahorrar” (D. Mi, comunicación personal, octubre de 2021).

Las mujeres no solo sostuvieron económicamente a sus familias, sino también emocionalmente. A través del acompañamiento entre compañeras, los grupos de ahorro se convirtieron en espacios de cuidado colectivo, donde se compartieron estrategias para enfrentar la pérdida, la enfermedad, el desempleo y la violencia doméstica.

Durante los meses de confinamiento, muchas de ellas utilizaron sus ahorros para comprar alimentos, medicinas o pagar transporte; otras suspendieron temporalmente sus aportaciones para cubrir gastos urgentes. Sin embargo, casi todas coincidieron

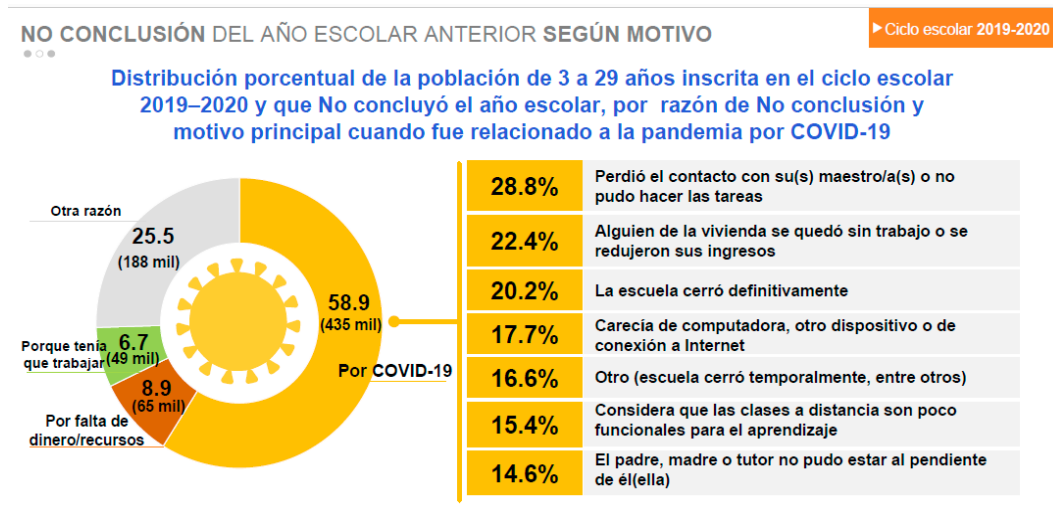
en que el grupo fue un espacio de apoyo emocional, un espacio donde podían hablar, llorar, buscar consejo o simplemente sentirse acompañadas.

En este sentido, las prácticas de ahorro solidario trascendieron su dimensión económica para convertirse en espacios para compartir la vida, sostenidas por la confianza y la reciprocidad. Allí donde el Estado no llega, las mujeres han tejido redes que sustituyen la respuesta institucional, haciendo visible una forma de economía para la vida (Pérez Orozco, 2014; Segato, 2016).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Veracruz es la entidad con menor permanencia escolar en comparación con los demás estados. El informe Esperanza de escolaridad por entidad federativa 2015–2022 muestra que la entidad pasó de 13.5 años de escolaridad en 2015 a solo 12 años en 2022, reduciendo 1.5 años de escolaridad en los últimos años. Esta disminución puede atribuirse parcialmente al impacto del COVID-19, aunque la tendencia descendente se observa desde antes, lo que invita a analizar otras causas, como se abordará más adelante (INEGI, 2022).

Entidad federativa	2015/2016	2016/2017	2017/2018	2018/2019	2019/2020	2020/2021	2021/2022
Veracruz de Ignacio de la Llave	13.5	13.5	13.3	12.8	12.6	12.3	12.0

La pandemia no solo reveló la precariedad del sistema de salud, sino también la crisis educativa y económica que afecta de forma diferenciada a las mujeres. En los hogares rurales, ellas asumieron el acompañamiento escolar de hijos e hijas, muchas veces sin conectividad ni recursos, improvisando escritorios, comprando celulares o contratando servicios de internet. Al mismo tiempo, se multiplicaron las tareas domésticas y de cuidado, y en algunos casos, aumentó el control y la violencia dentro de los hogares.



**Figura 1.** Motivos relacionados con la no conclusión del ciclo escolar 2019–2020 durante la pandemia de COVID-19 en México.<sup>4</sup>

Estos datos reflejan las condiciones vividas por las mujeres de las comunidades acompañadas: pérdida de ingresos, falta de dispositivos y escasa conectividad, factores que llevaron a muchas familias a retirar temporalmente a sus hijos de la escuela o a sobrecargar el trabajo doméstico de las madres

<sup>4</sup> Fuente: INEGI (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED).

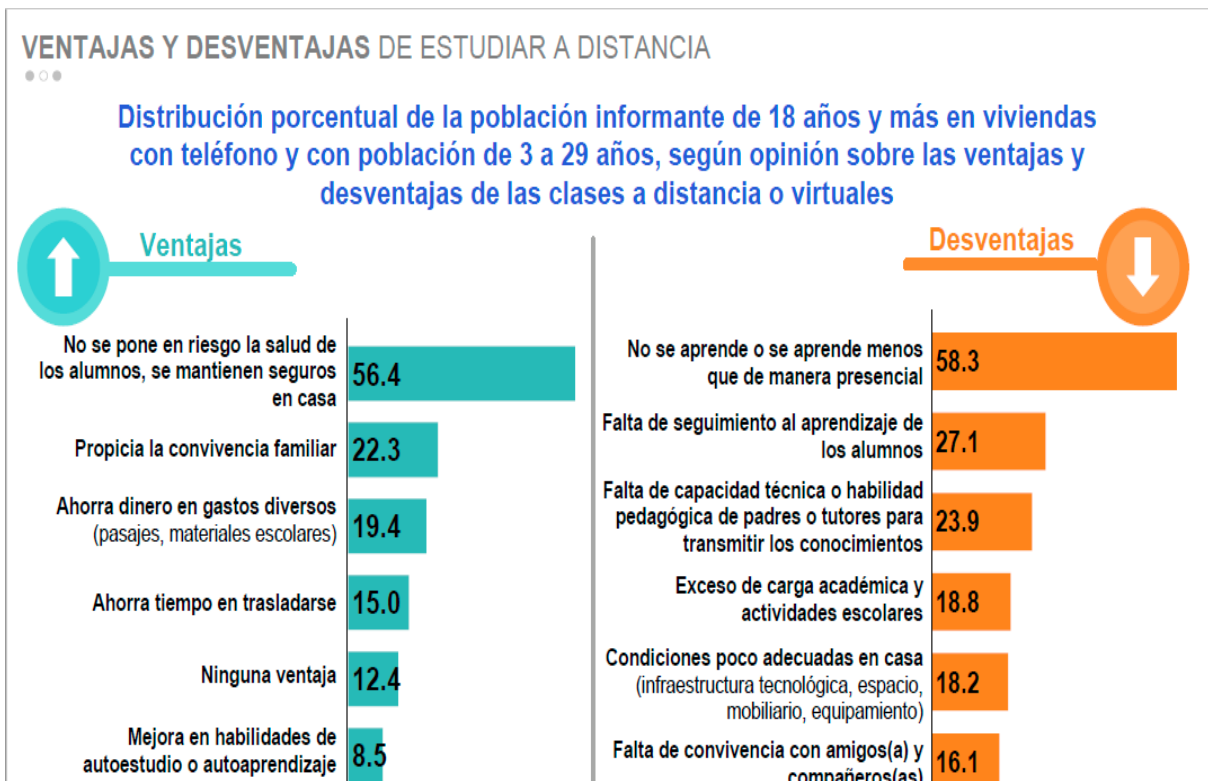
**Población de 3 a 29 año según condición de inscripción al ciclo escolar 2020- 2021 por sexo y razón de no inscripción**

Concepto	Población		Porcentaje	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<b>Total</b>	<b>26 819 249</b>	<b>27 443 110</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Inscrito	16 336 368	16 568 887	60.9	60.4
No inscrito	10 482 881	10 874 223	39.1	39.6
Debido al COVID-19	1 053 875	1 257 229	10.1	11.6
No se debe al COVID-19	9 429 006	9 616 994	89.9	88.4
Por falta de dinero o recursos	1 397 922	1 520 888	14.8	15.8
Tenía que dedicarse a quehaceres del hogar o cuidar algún familiar	503 536	6 638	5.3	0.1
Logró su meta educativa	1 743 247	1 425 543	18.5	14.8
No quiso estudiar, no le gusta o reprobó materias	1 605 682	2 309 617	17.0	24.0
No había escuela, estaba lejos o no había cupo	217 077	199 320	2.3	2.1
Tenía que trabajar o entró a trabajar	1 093 259	2 485 979	11.6	25.8
Se unió, casó o embarazó (estudiante o su pareja)	1 600 328	461 138	17.0	4.8
Familia o padres no lo(a) dejaron seguir estudiando	42 455	18 908	0.5	0.2
Otro (Problemas personales con maestros o compañeros, recién cumplió tres años u otro)	1 225 500	1 188 963	13.0	12.4

**Figura 2.** Población de 3 a 29 años según condición de inscripción al ciclo escolar 2020-2021 por sexo y razón de no inscripción. <sup>5</sup>

En la mayoría de las comunidades rurales del centro de Veracruz, existen condiciones que limitan la continuidad en el estudio, con la pandemia, este contexto agravó la desigualdad educativa y evidenció la carga emocional y económica que asumieron las mujeres

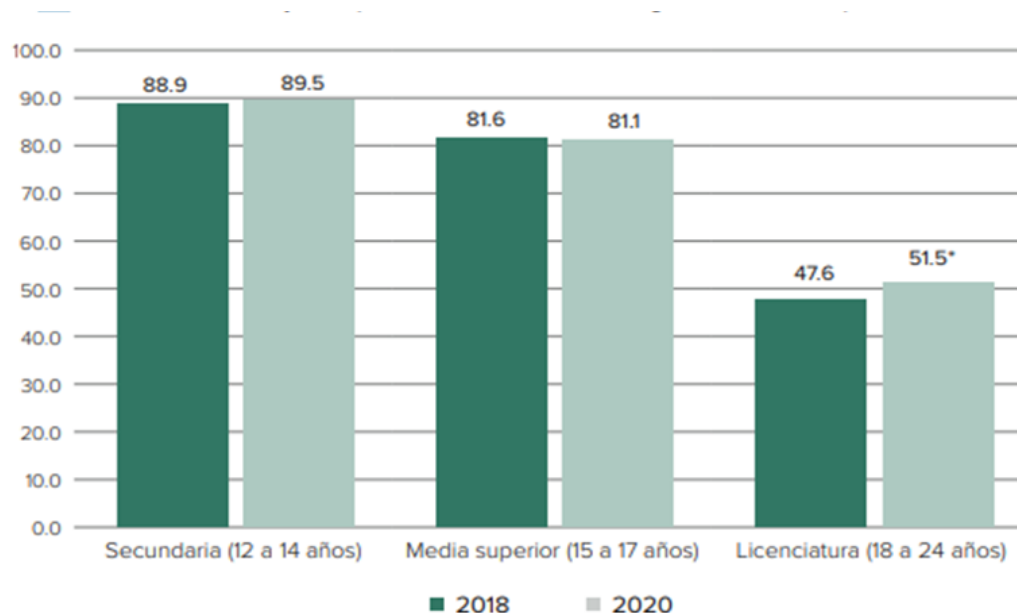
<sup>5</sup> Fuente: INEGI (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED).



**Figura 3** Percepciones de las familias mexicanas sobre las ventajas y desventajas de la educación en línea durante la pandemia.<sup>6</sup>

Las mujeres de los grupos de ahorro señalaron que, aunque las clases en línea permitieron cierta continuidad escolar, representaron nuevos gastos, tensiones familiares y un incremento en su carga de trabajo doméstico y emocional.

<sup>6</sup> Fuente: INEGI (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED).



**Figura 4:** Porcentaje de población atendible según educación previa (México, 2020).<sup>7</sup>

Estos datos reflejan que, conforme se avanza en los niveles educativos, las brechas se amplían. En las comunidades rurales, las mujeres jóvenes enfrentan mayores obstáculos para continuar sus estudios, tanto por razones económicas como por mandatos de género que las vinculan al cuidado del hogar.

De acuerdo con la *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación* (INEGI, 2020), las razones para abandonar los estudios difieren significativamente entre hombres y mujeres. Mientras que el 5.3 % de las mujeres lo hizo para dedicarse al cuidado del hogar o de familiares (frente al 0.1 % de los hombres), el 17 % dejó de estudiar por unión o embarazo, en contraste con el 4.83 % de los varones. Estas diferencias evidencian la carga desigual del cuidado y las responsabilidades domésticas que enfrentan las mujeres rurales, profundizando la brecha educativa y económica.

<sup>7</sup> Fuente: MEJOREDU (2022). *Informe de indicadores nacionales de la educación obligatoria*. Cálculos con base en INEGI (2019, 2021a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018 y 2020*.

Con lo anterior, podemos concluir, que el COVID- fue una emergencia sanitaria, pero, sobre todo, un espejo que hizo visibles las desigualdades históricas que afectan a las mujeres rurales: la falta de atención médica, el abandono educativo, la carga del cuidado y la violencia económica. Sin embargo, también puso en evidencia la potencia organizativa de las mujeres y su capacidad de sostener la vida desde la solidaridad. Los grupos de ahorro comunitario emergen aquí no solo como mecanismos financieros, sino como espacios afectivos de cuidado, donde tienen posibilidad de ofrecer y solicitar apoyo frente a las crisis que se presentan en la vida personal y familiar.

### **II.3. ECONOMÍA Y MIGRACIÓN EN UNA REGIÓN CAFETALERA**

Como se ha mencionado, tras la crisis del café disminuyeron las oportunidades de trabajo en las fincas y se redujo drásticamente el pago de la mano de obra, situación que contribuyó al aumento de la migración hacia las grandes ciudades de México y los Estados Unidos. Este fenómeno continúa manifestándose en la región, como en la mayoría de las comunidades rurales del país. Bartra (2014) lo vincula con la falta de atención e inversión gubernamental en el campo al señalar que:

“Y es que a los campesinos se les trata como pobres y no como productores en desventaja, de modo que son destinatarios del gasto social rural pero no de la inversión pública productiva, que es fuertemente regresiva pues se concentra en las regiones desarrolladas y los productores capitalizados. Así pues, en lo respectivo al campo, reconocer en serio el derecho de no emigrar haciendo efectivo el derecho constitucional a trabajos rurales dignos, supone invertir las prioridades en las políticas, programas y presupuestos públicos.” (Bartra, 2014, p.70).

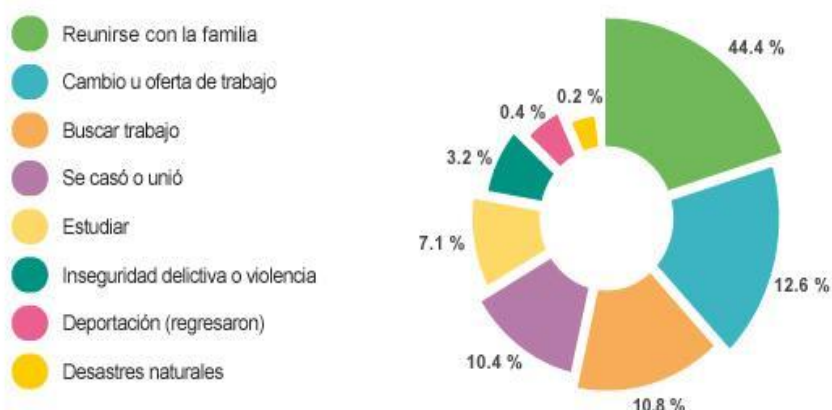
Me gustaría decir que esto ha cambiado con el actual gobierno (2018-2024) pues, aunque son sabidos los nuevos programas enfocados al campo, parece que estos no han llegado a la región donde se desarrolla esta investigación, pues no hay signos de mejoría en el ingreso familiar, sigue habiendo migración, el pago del café no depende del mercado nacional, sino del internacional y como en todo el país, los precios de la

canasta básica se han incrementado en más del 50% manteniéndose igual o peor las condiciones de vida de las familias campesinas.

Entre 2015 y 2020, salieron del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave **370,958 personas** para radicar en otra entidad. De cada 100 personas, 18 se fueron a vivir a Nuevo León, 11 a Tamaulipas, 8 a Puebla, 7 a Quintana Roo y 7 al Estado de México. Por su número de emigrantes, Veracruz ocupa el **tercer lugar a nivel nacional**.

En 2020, **36,493 personas** originarias de Veracruz de Ignacio de la Llave salieron del país para vivir en el extranjero; de ellas, 81 de cada 100 se fueron a **Estados Unidos de América** (INEGI, 2020).

Las principales causas por las que migran las personas en el estado de Veracruz son:



Nota: Los porcentajes pueden no sumar 100 % porque no incluye otras causas y no está especificado.

FUENTE: Censo de Población y Vivienda 2020.

La falta de empleo en la región ha afectado la vida de las comunidades, manteniéndose la migración como una alternativa para generar ingresos, especialmente de los varones para encontrar trabajo y aunque hay mujeres que también salen a trabajar, lo más común es que, se queden para dedicarse al hogar y al cuidado de los/as hijos/as. Un modo de sobrevivencia eran las remesas, sin embargo, esto no ha sido suficiente para cubrir las necesidades de la familia y han buscado formas de contribuir a la economía de la casa, dedicándose al trueque,

vendiendo comida, lavando ropa, elaborando artesanías, bordando prendas de vestir, todo lo que les permitiera obtener algún recurso extra. No es raro ver en las calles de las comunidades a mujeres que venden pizza, pan, ofrecen los catálogos de diferentes productos, especialmente en las temporadas que no son de corte de café, todas, actividades catalogadas dentro de la “informalidad”<sup>8</sup>. Esta realidad se vive desde hace muchos años en el Estado de Veracruz y en el país, pero se ha agudizado con la PANDEMIA por COVID19; según los datos de INEGI, en el 4º trimestre del 2020, la tasa de informalidad en las localidades rurales fue de 78.2%, 35.4 puntos más que en las localidades más urbanizadas. El porcentaje de trabajo informal en el Estado de Veracruz en el mismo trimestre fue de 68.14%, cifra que no es muy diferente del nacional<sup>9</sup>.

Al inicio del capítulo mencionaba que no se pretendía que fuera histórico, sin embargo, la vertiginosidad de la vida suma acontecimientos a la narración de la historia, muchas veces dando continuidad a la realidad, al contexto en el que vivimos, sin embargo, este trabajo busca identificar esas narraciones que cuenten hechos que rompan la cotidianidad y den sentido a otras vidas posibles...

Hay momentos de ruptura con el pasado, no importa qué tan lejano o cercano esté ese pasado con respecto al presente, sino el viraje en el horizonte de sentido que algún acontecimiento significa para los actores sociales que vivieron el antes y el ahora. Quizá cada día algo cambia para que todo siga igual, en la lógica gatopardista predomina la continuidad. Pero cuando algún acontecimiento rompe esa cotidianidad profundamente y desestabiliza el horizonte que da sentido a la vida diaria, la ruptura predomina sobre la continuidad y esa grieta posibilita la historización del pasado en un momento en que aún viven las personas

---

<sup>8</sup> Tasa de informalidad laboral (TIL) comprende a los ocupados que son altamente vulnerables por la naturaleza de la unidad económica para la que trabajan, así como aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo

<sup>9</sup> INEGI, Datos de la ENOE\_N cuarto trimestre 2020.

que han atestiguado o participado en el acontecimiento. (Espinoza, 2019, p. 219).

Las personas que permanecen trabajando en sus comunidades aceptan vivir con lo que el campo puede ofrecer. Si se trata de tierras propias, sobreviven con la venta de lo que cosechan; si trabajan terrenos ajenos, reciben un pago diario de alrededor de 150 pesos. Otras alternativas se encuentran en los negocios de las ciudades cercanas: los hombres suelen emplearse como albañiles y las mujeres en labores domésticas, aunque ambos enfrentan grandes dificultades para encontrar trabajo. Ante imprevistos —como enfermedades o gastos médicos— resulta casi imposible sostener una vida digna con esos ingresos.

Esta situación lleva a muchas familias a buscar otras fuentes de ingreso, aun cuando implique separarse durante largos periodos para migrar a Monterrey, Guadalajara o Estados Unidos. En este último caso, la mayoría debe endeudarse para cubrir el pago al “pollero” que los cruce, comprometiéndose a saldar la deuda en cuanto comiencen a trabajar “del otro lado”. Más adelante, al abordar las distintas formas de violencia que viven las mujeres y que con frecuencia no son reconocidas, se profundizará en el dolor que estos procesos migratorios generan en las familias, estrechamente vinculado con la falta de empleos dignos y bien remunerados en sus comunidades.

#### **II.4. SI NOS GUSTABA IR AL CAFÉ, PERO ERA UNA CHINGA...**

Para quienes, como yo, llegamos de regiones donde la producción campesina es básicamente el maíz y el frijol, es palpable la cultura que genera el cultivo del café en las familias de esta región, en los recuerdos de infancia de muchas personas con las que he conversado, hay historias en las que, era como un juego ir a cortar café, otras en las que ya en la juventud, podían ahorrar un poco de lo que ganaban cuando iban al corte...cuentan que, en las fincas donde los dueños les contrataban, iban casi siempre en grupo, con la familia o amistades... “Llegaba con mis hermanas y unas

vecinas, yo llegué a cortar hasta 120 kilos en un día, lo difícil era subir ya cargada hasta donde pasaban a recogerlo” (D.Ch, comunicación personal, Oct, 2021), y esperaban la hora de la comida, compartían los taquitos que llevaban, hacían lumbre y ahí lo calentaban “que sabrosos sabían después de trabajar toda la mañana y hasta calentábamos el cafecito en días de lluvia, porque te enfriabas de andar en la llovizna..” (D. Epi, comunicación personal, Oct 2021). Cada que he escuchado anécdotas de mujeres que ya no van al corte por alguna razón (la edad, o porque se dedican a otra actividad), lo cuentan con cierta añoranza... En una reunión, una compañera platicaba con sus paisanas de Teocelo, sobre el ambiente de fiesta que se sentía en las temporadas de corte “¿se acuerdan qué bonito en esa temporada Teocelo? Llegaban de todas las comunidades para vender el café cosechado, lo llevaban al ingenio que todavía existe, del Italiano ... durante la cosecha del café, esta calle y hasta el parque era fiesta, había puestos que vendían a tanta gente que venía a traer su café. En esta casa (señala una casa antigua enfrente del parque), les compraban el café y de aquí se lo llevaban al ingenio que está a la salida de Monte Blanco...” (L.Pe, comunicación personal, Oct 2021).



Oficinas del ingenio “del Italiano”

Doña Amp, administradora que pagaba a los cortadores (foto; Oct 2021).

El café dinamizaba la vida económica y social de la región; al haber dinero había comercio en otras ramas, las familias campesinas y de cortadores adquirían bienes básicos y recreativos, y la relativa abundancia se notaba hasta en las fiestas. Los comerciantes de Coatepec platican como en época de corte, en periodos de buenos precios, la gente de los pueblos llegaba a

comprarse ropa y zapatos nuevos, obsequios para los parientes queridos, juguetes para los niños y niñas. Los billetes circulaban de mano en mano manchados por los restos de la pulpa del café, rojiza y pegajosa (Ejea, 2009, p. 38).

La intensidad del trabajo y del ingreso económico se modificó con la crisis del precio del café a inicios de los años 90's, después de haber tenido una larga historia de buen precio, hubo cambios en los términos del convenio internacional del café como efecto del sistema neoliberal que llegaba a cada área comercial, asegurando mejores ganancias a las grandes empresas y facilitando las exportaciones, con disminución de los costos, siendo México un país que creyó le iría mejor si destinaba la mayor parte de sus exportaciones a Estados Unidos. Estos cambios en el marco legal de la producción del café, abrió las puertas para las multinacionales para negociar directamente con los productores, teniendo mayores ganancias.

...En este tenor, para principios de la década de 1990, hubo una sobreoferta del aromático que saturó el mercado mundial y que obligó a los países productores a rematar sus excedentes. Lo que siguió fue el derrumbe de los precios en caída libre, que llegaron a los 50 dólares por 100 libras frente a los 150 de 1988.<sup>20</sup> El descenso continuó hasta 1994, año en que Brasil sufrió heladas fuera de temporada seguidas de tiempo seco, que hicieron surgir temores sobre la disponibilidad futura del grano (Córdova, 2009, p. 79).

La existencia del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) fortaleció los vínculos productivos en torno al café, generando empleos, siendo referencia para los costos, puntos de colecta y en cierto grado, daba identidad a los y las cafetaleros que formaban parte de éste, así lo cuentan quiénes trabajaron en el Instituto;

“...Yo trabajaba en INMECAFÉ, me tocaba hacer las cuentas de lo que se recibía cada día y lo que se les pagaba, las oficinas estaban en Cosautlán, de allá me traían a Teocelo, era bonito, pues recibía un salario y la gente

respetaba y valoraban... ya cuando se cerró, pues no conseguí, era ir a cortar, pero no era igual... mucha gente dejó sus fincas...” (D. Ch., comunicación personal, octubre de 2020, Teocelo, Veracruz)

El Instituto Mexicano del Café surge en 1958, dentro de sus funciones tenía, la de acopiar la producción por zonas en todo el país, “...se establecía como único comercializador del aromático nacional, esto trajo graves consecuencias como la pérdida de calidad de las distintas regiones productoras que se complicó cuando al enviar a los compradores extranjeros...” debido al mal seguimiento en la selección que se hacía del grano del café.

Otra función del INMECAFE era el “fomento de la investigación agronómica del cafeto, llegando a desarrollar una nueva variedad de *El Café Oro Azteca*”. La infraestructura del instituto incluía grandes instalaciones: de un total de 38 beneficios húmedos a transferir, 24 (68.5 %) tenían una capacidad igual o mayor a 200 quintales por día y concentraban el 93 % de la capacidad instalada. De estas instalaciones, 21 se localizaban en Veracruz y representaban el 74.4 % de la capacidad total (Cámara de Diputados LXIII Legislatura & CEDRSSA, 2018, p. 12)

Aun con los errores y “vicios” que fue adquiriendo esta institución, los productores encontraron beneficios al formar parte de ella, lo que incrementó el número de campesinos y campesinas dedicados a la producción del aromático. Una combinación de circunstancias y políticas públicas transformó al café en el cultivo más importante para la sobrevivencia campesina, después del maíz y el frijol; en palabras de Bartra (1999), la producción de café se “campesinizó”.

Esta institución llegó a su fin en 1989 por problemas políticos y con esto, a voz de los productores, el café dejó de ser negocio cuando desapareció el Instituto, ya que la industria se liberó completamente y se dejó al mercado, en ese momento muchos cafetaleros ya no tenían ingresos para invertirlo a

sus fincas, estas fueron abandonadas o vendidas, y la mano de obra emigró. (CEDRSSA, 2018).

Bartra (2008) recupera la estrategia de producción diversificada como un gran aprendizaje frente a la crisis: “no poner todos los huevos en la misma canasta”.

“Al contrario: la debacle que arranca en 1989, el desmantelamiento de Inmecafé y el fin de las vacas gordas del aromático reforzaron las estrategias campesinas en los cafetaleros más modestos. Hoy, salvo en zonas óptimas para ese grano y donde operan desde hace muchos años pequeños productores mestizos especializados, la tendencia campesina es a combinar el cafetal con otros productos, no sólo mediante huertas diversificadas con policultivo de autoconsumo o comercial, sino también con el regreso a la milpa de auto abasto y la búsqueda de actividades económicas complementarias.” (Bartra, 2008, párr. 5)

Y así fue, las grandes fincas dejaron de sembrar café, cambiaron de cultivos, pero los pequeños productores continuaron y son los que, a lo largo de los años, han mantenido la producción regional y nacional, con altas y bajas, aguantando, los ritmos de la bolsa de valores que a veces da un precio alto al café, en otras, muy bajo (es la mayor parte de las veces).

Como pudimos ver, por muchos años, el contexto económico, social en la región montañosa central del Estado de Veracruz, se distinguió por la producción del café. A lo largo de los años, ha sido reemplazado por otros productos como el limón, la caña, sin embargo, la producción del aromático sigue siendo una actividad que moviliza a las familias en las temporadas de corte, aunque en sus comunidades no haya fincas, las familias se desplazan a donde les contratan, en ocasiones quedándose ahí hasta que termina el café, en otras, dependiendo de la lejanía, van y vienen a sus casas.

Los campesinos, por el contrario, conservan los cafetales porque el café tiene un sentido en su vida, más allá de la maximización económica. Si bien

esperarían que fuera fuente de ingresos, también constituye una opción productiva; para ellos el café pasó a ser un componente del complejo productivo y social que organiza la vida en los pueblos (Ejea, 2009. p. 38).

Después de la pandemia y las consecuencias por la enfermedad de la roya<sup>10</sup> que pegó a mucha planta en el 2019, en octubre del 2021 se compró el café a precios que nunca antes se habían dado, en diciembre de este año, se ha llegado a pagar en \$18.50 el café en cereza, debido a las heladas que han ocurrido en fincas de Centroamérica y con esto volvió la ilusión por los ingresos económicos que generan la siembra del café, siendo un tema de conversación en cada reunión, en los caminos, “a dónde estás yendo a cortar...” “está bien el precio ahora, vale la pena...” “hay que ganarle a los que andan robando...pues cómo no, sacan un buen dinero..” “nunca habían pagado así, tenemos que aprovechar, yo ni quería venirme de cortar, aunque esté lloviendo...” Y llegan también los recuerdos como los que hemos escrito antes, de aquellos tiempos de bonanza en que había mucho café y dinamizaba la economía, así lo nota una joven señora que tiene una pequeña papelería en la comunidad de Coaboxto, del Mpio.de Cosautlán...

“en la papelería, que puse en mi rancho, ya ves que es chiquita, no tenía ventas, pero ahora se nota que hay más dinero porque todos los días vendo algo o saco copias o me piden la computadora para el internet, se nota que hay un poquito más de dinero ahorita con el café...y más que ahorita lo están pagando un poco mejor.” (D. Els, comunicación personal, Nov. 2021).

El corte del café ha dado empleo a muchos hombres y mujeres de la región, generando ingresos que de otro modo no se obtendrían, por lo que es muy valorada esta actividad, sin embargo, en las historias de las mujeres, también se reconoce la

---

<sup>10</sup> **La Roya** es un hongo fitoparásito obligado del cafeto. es la enfermedad más destructiva del cafeto y la de mayor importancia económica a nivel mundial, debido a que esta enfermedad provoca la caída prematura de las hojas, propiciando la reducción de la capacidad fotosintética así como el debilitamiento de árboles enfermos y en infecciones severas puede ocasionar muerte regresiva en ramas e incluso la muerte de los árboles. Comité Estatal de Sanidad Vegetal de Veracruz (CESAVE).

sobrecarga que significa ir cada día a trabajar en el campo...

“si nos gustaba ir al café, pero era una chinga, porque temprano había que preparar el bastimento<sup>11</sup>, luego nos íbamos al campo y ahí le echábamos ganas y era bonito, pues era dinero que nos ayudaba para los gastos de la casa, pero nos cansábamos y regresando, pues a limpiar la casa, lavar ropa y preparar la cena...” (D. Eva, comunicación personal, Sep. 2021).

No es común escuchar sobre esta carga de trabajo en las narraciones de las mujeres, pues se ha normalizado y se considera parte de su tarea como esposa y madre, pero cuando sale en la plática, las demás lo afirman y reconocen el cansancio que supone tener el trabajo del campo y además el de la casa, razón por la cual se coloca el tema en este capítulo, con la intención de enfocar la escucha en esas historias que se han silenciado porque, ante el beneficio económico, el cansancio, las enfermedades por la sobrecarga, se diluyen y no se cuentan.

“...hay que madrugar y llegar a la casa para seguirle, pero ni me quejo, gracias a Dios tenemos trabajo y pues sí, es pesado, a veces nos da gripa o duelen las manos por el frío y las mojadas en este tiempo, pero no podemos desaprovechar ahorita que se está pagando bien, bueno, aunque no rinde, pero pues aunque sea eso...” (D.Mabel, comunicación personal, Enero 2022, Baxtla)

---

<sup>11</sup> Comida como taquitos, picaditas que se llevan para comer en el campo, café o té para acompañar. (lunch)

## CAPITULO III

### EL HILO Y LA AGUJA, TEJIENDO HISTORIAS COMUNES; AUGE Y GMES

*“Lo más importante es el hilo, no la aguja”...el préstamo se compara con la aguja y el hilo con el ahorro. La aguja sola no sirve de mucho, debe ir acompañada del hilo para poder construir un tejido fuerte.”*

(Alcántara & Chamussy, 2019, p. 29).

#### **III.1. DESARROLLO AUTOGESTIONARIO, A.C. de ONG a OSC**

La historia de Desarrollo Autogestionario, A.C. es larga y de ella pueden desprenderse muchos temas de análisis sobre la vida de organizaciones de la sociedad civil en nuestro país y así se intentará desarrollar el capítulo, dando puntadas de ida y vuelta para tratar de tejer esta historia que, afortunadamente puede ser contada por quiénes han sido parte de ella, por ello, verán que el hilo principal de esta narrativa será una entrevista hecha a dos de los fundadores de la Asociación y valga también para honrar sus vidas y de cada persona que ha fortalecido el tejido social del país a partir de procesos formativos, acciones que sumaron a la organización comunitaria, a defender derechos y resistir frente al sistema económico y político que tomaba fuerza conforme avanzaba el tiempo, con gobiernos corruptos, empresas comerciales y de comunicación que fomentaban la competencia y el individualismo como modo exitoso de vida, ¿cómo sería la vida sin estas personas, sin estas organizaciones? A lo largo de esta tesis, se intentará responder esta pregunta a través de los testimonios de quiénes han sido parte de esta historia...

En México, como en América Latina en las décadas de los 70s y 80s hubo un surgimiento de numerosas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), llamadas así porque “no pertenecen a las esferas gubernamentales ni persiguen fines de lucro; comparten con el gobierno actividades de prestación de servicios (sociales, educativos, ambientales) pero, a diferencia de éste, no son coercitivas; y si bien son

de carácter privado, como las empresas, su actividad no está dirigida al mercado y a la obtención de ganancias.” (Fernandes, 1994; Concha Cantú, 1997; Canto, 2002; Acotto, 2003, como se citó en Loera Ochoa & Thais, 2019, p. 14).

Algunas de estas organizaciones surgen desde un enfoque de “izquierda”<sup>12</sup> y otras desde una orientación religiosa, como las comunidades eclesiales de base, coincidiendo sus objetivos, en la ayuda a la población en condiciones de marginación, vulnerabilidad por situaciones de injusticia social, en una “opción preferencial por los pobres”<sup>13</sup> y desde ahí se diseñaban estrategias para llegar y hacer trabajo en las comunidades. De estas corrientes ideológicas llega a Teocelo una organización llamada Fomento Cultural que, después del cierre del Colegio Patria<sup>14</sup> que,

“...era para hijos de cierto nivel sociocultural en México, deciden con eso del Vaticano II y teología de la liberación seguir esa gran corriente, dedicar fondos para abrir proyectos en diferentes partes del país. En realidad, Fomento aquí en la región partió del proyecto de la radio<sup>15</sup>, con el padre Teódulo Guzmán, jesuita, quien sabía de la radio ...que era parte de la iniciativa de un grupo de personas siempre inquietas de Teocelo, como lo fue la caja popular<sup>16</sup>... (Marie, comunicación personal, marzo 2022, Teocelo, Ver.).

---

<sup>12</sup> En economía, la izquierda confía en la planificación y regulación estatales. Pone el acento en la distribución. El principio de reparto, para todo tipo de ayudas o prestaciones, sería la necesidad. La derecha confía más en el mercado y en la iniciativa privada. Prioriza la producción, la creación de riqueza (Navas, G 2014) Alejandro Navas García (2014) Izquierda y Derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado? DE COMUNICACIÓN. file:///C:/Users/sield/Downloads/Dialnet-IzquierdaYDerecha-4875650.pdf

<sup>13</sup> En efecto, por largo tiempo hemos visto la pobreza como alojada en el casillero de la cuestión es sociales. Hoy, la percepción que tenemos de ella es más honda y compleja. Su carácter inhumano y antievangélico, como dicen Medellín y Puebla, su condición, en última instancia, de muerte temprana e injusta, hacen aparecer con toda nitidez que la pobreza desborda el ámbito socio-económico y se convierte en un problema humano global y, por consiguiente, en un desafío a la vivencia y al anuncio del evangelio. Es una cuestión teológica. La opción por la pobre toma conciencia de ello y proporciona una vía para considerar el asunto. (Gutiérrez, 2007, énfasis propio) (Gutiérrez Gustavo (2007) Seguimiento de Jesús, opción por los pobres. s. l.: ADITAL.)

<sup>14</sup> La clausura del colegio, iniciada a partir de 1972 y concluida en 1976, y su transformación en un proyecto de educación popular fueron resultado de un proceso de autocrítica de los jesuitas sobre su labor educativa y apostólica que llevó a una “rectificación” que sacudió, conmocionó a la Compañía de Jesús ([https://www.wikicity.com/Instituto\\_Patria\\_\(1945\\_-\\_1976\)](https://www.wikicity.com/Instituto_Patria_(1945_-_1976)))

<sup>15</sup> Se refiere a Radio Teocelo, radio comunitaria que aún sigue funcionando y teniendo un papel importante de comunicación en la región.

<sup>16</sup> Caja Popular 15 de Mayo, después Cooperativa de Consumo Quince de Mayo, S.C.L., y actualmente Caja Popular Teocelo, S.C. de A.P. de R.L. de C.V., fue fundada en el año de 1963 en el municipio de Teocelo, Veracruz. Su creación surge de la necesidad de apoyar el desarrollo económico de las personas de esta comunidad. <https://cajapopularteocelo.com/nosotros>

Teocelo es un Municipio que se ha conocido por tener habitantes, como dice Marie, con “gente inquieta” que ha promovido actividades, han generado organizaciones con diferentes causas en bien de la comunidad, siendo un lugar idóneo para la llegada de propuestas como la de Fomento Cultural que se desarrollaba a través de personas con intereses en común, reconociendo la importancia de la participación de personas de las comunidades

El gran éxito de fomento cultural y educativo ... tanto la radio se puso en manos de gente de la localidad, es decir, cumplió el objetivo de volverse un proyecto temporal que capacitó, organizó e hizo que se hiciera cargo del proyecto todo, la gente de ahí...fomento cultural y educativo fue un eslabón entre promotores externos y gente de la localidad, pero un eslabón que finalmente buscaba que la gente misma de la localidad llevará adelante el proyecto, tuviera la organización, los recursos... (Manuel, comunicación personal, Marzo, 2022, Teocelo, Ver.).

El concepto “autogestionario” se explica en el objetivo que pretendían lograr, personas que llegaban de otros lugares a la comunidad, “agentes externos” con una presencia temporal para generar capacidades en hombres y mujeres de la localidad, que se hicieran cargo de la organización, de ahí, el sentido de incluir esta palabra al nombre de la Asociación de la cual, el y la entrevistada, serían fundadores. Hay un dato significativo y explica que “Desarrollo Autogestionario (AUGE) no sea “confesional”<sup>17</sup> o tiene una inspiración “Jesuita” como podría suponerse al hablar del colegio Patria y luego de Fomento Cultural, pues existe un momento en el que, la mayoría de quienes estaban en el trabajo de campo eran “laicos”<sup>18</sup> y juntas, varias parejas recibieron un recurso que les permitió organizarse y constituir otra organización llamada “Educación, Cultura y Ecología (EDUCE, A.C);

---

<sup>17</sup> Es decir, que no pertenece a un grupo o confesión religiosa

<sup>18</sup> 1. adj. Que no tiene órdenes clericales.

2. adj. Independiente de cualquier organización o confesión religiosa. (*Diccionario RAE*)

Para cuestión cronológica, cuando los jesuitas se retiran de la zona, Enrique Gutiérrez insistía mucho con la participación de los laicos y quedamos un grupo de parejas y salimos de fomento cuando entramos con EDUCE, con los laicos comenzamos a formar, Educación Cultura y Ecología A.C. creo fuimos cuatro parejas, donde estábamos Manuel y yo... contábamos con un patrimonio de Fomento una especie de liquidación de cada uno de nosotros, fue del 92 a 95... parte del equipo se fue a la Península..." (Marie, comunicación personal, marzo 2022, Teocelo, Ver.).

Entre las parejas que se quedaron fueron, Marie y Manuel quienes, con personas de la región siguieron animando las tres líneas que dejó Fomento Cultural ; el trabajo con mujeres, el otro, con productores y un tercero, que tenía que ver con financiamientos a través de Campesinas Unidas de Veracruz, "...se pretendía que esa fuera la organización de las mujeres, la Red de Cafetaleras Autogestivas "la ROCA" en el trabajo con productores y lanzamos FARO, que era Fondo de Apoyo a la Red de Organizaciones, era una forma de crédito, actividades productivas y financiamiento que llegó a registrarse como cooperativa, aunque nunca funcionó como cooperativa." (Marie, comunicación personal, marzo 2022, Teocelo, Ver.).

Podría pensarse que la historia que da origen a una organización es sencilla: comienza con un sueño, se pone en marcha y ¡listo! Sin embargo, como podemos leer en estos testimonios —y en muchos otros de diversas organizaciones—, desde el momento en que surge hasta que adquiere forma, se recorren largos trayectos que se imaginan y se reinventan al andar. En ese camino se toman rumbos, a veces insospechados, especialmente cuando existe la sensibilidad y la apertura para escuchar lo que ocurre en el entorno, y para atender lo que expresan y necesitan las personas que se van sumando.

Lo anterior es confirmado en las narraciones de las compañeras fundadoras quienes, con razón, ven el origen de la organización AUGE, ligado al inicio de los grupos de ahorro de mujeres, muchos de los cuáles todavía se mantienen organizados y, como

se escribió arriba, surgen como respuesta a un contexto donde las políticas de los Bancos y Organismos de ahorro y préstamo impedían a los y las campesinas solicitar un crédito o generar un ahorro, mucho menos si se trataba de mujeres. No eran consideradas como sujetas de crédito porque no eran propietarias de tierras y no tenían con que avalar el crédito solicitado. Por no contar con estas posibilidades, la gente recurría a prestamistas particulares que se aprovechaban de las necesidades de la gente y cobraban un rédito muy alto o se quedaban con las escrituras de la finca y/o la casa, en caso de no pagar, situación semejante se vive ahora con las instituciones que ofrecen préstamos con altos intereses y de los cuáles hablaré de manera amplia en el cuarto capítulo.

Por otro lado, la situación de pobreza de las familias campesinas no les permitía ahorrar; al menos es lo que pensaba la mayor parte de la gente y los maridos. Las mujeres dedicadas a las labores de la casa dependían en gran parte de su pareja para el gasto familiar. En la región, durante el periodo de cosecha del café las mujeres y los niños trabajaban en las fincas y se hacían de pequeños ingresos para solventar los gastos domésticos, de educación y salud.

Ante esta realidad que se presentaba desde los años 90, las mujeres buscaron estrategias para hacer frente a la crisis, una de estas fue la de organizarse en grupos de ahorro. Muchos maridos y parientes se preguntaban ¿Cómo iban a ahorrar, si siempre estaban pidiéndoles dinero? Sin embargo, las mujeres demostraron que eran capaces de ahorrar. De 5 pesos en 5 pesos, entre 20 o 30 mujeres, rápidamente fue creciendo su ahorro y el número de grupos, ahí iban aprendiendo a manejar sus cuentas, a calcular intereses y a resolver problemas.

Es así, haciendo camino al andar, que se llega a un punto importante en la historia de AUGE y de los grupos de ahorro de mujeres, pues llega un financiamiento que, más allá del dinero que proporcionaría, representó el reconocimiento a una iniciativa que

se volvería una alternativa para mejorar las condiciones de vida de familias dedicadas al café.

Un empresario que, aunque se dedicaba al negocio de la venta y comercialización del café, no había conocido “el otro lado de una taza de café”, hasta que visitó una finca. Así lo cuenta Marie (comunicación personal, marzo de 2022, Teocelo, Veracruz):

“...me pidieron que lo llevara a las fincas, se quedó muy sorprendido, como San Pablo cayendo de su caballo... vio a los niños cortando café, donde dormían en el piso los cortadores, era un cuate muy sensible, judío creyente y dijo... descubrí el otro lado de la taza de café, quería hacer algo, primero hacia los niños, luego conoció el trabajo con las mujeres, pensó en sumar a ese trabajo para mejorar la calidad de vida de ellas...”

Este empresario, Bill Fishbein, fundador de Coffe Kids brindó fondos para que se fortaleciera la vida de los grupos de ahorro a través de préstamos, fueron fondos revolventes, porque la idea era, que este dinero se devolviera y creciera para aumentar el recurso y llegara a más grupos. Las posibilidades económicas que ofreció Coffe Kids llevó al aumento de grupos, pero también al fortalecimiento de AUGE como organización. Los efectos positivos en la vida de las familias, especialmente en las mujeres al tener recurso económico fue notable, como su motivación a participar, pues no era fácil acceder a préstamos, sin la solvencia que podía dar un empleo al cual no podían acceder, sin dejar todas las responsabilidades de casa, además de la imposibilidad de acceder a instituciones financieras.

“En el año de 1992 la Fundación Integral Comunitaria A.C. (FINCA) inicia en dos de los cinco municipios en los cuales AUGE tiene presencia con los primeros Bancos Comunitarios de la Mujer, financiados por Coffee Kids (fundación de Estados Unidos que proporciona fondos aportados por tostadores de café). El presidente de Coffee Kids establece contacto con

nuestra asociación y nos propone participar en los Bancos Comunitarios. Fueron creciendo nuevos grupos hasta el año de 1995, fecha en la que FINCA se retira de la zona” (Alcántara & Chamussy, 2019, p. 28).

Con la salida de esta fundación se reorganizan los grupos con una filosofía y metodología diferentes: Se cambia el nombre de Bancos Comunitarios por Grupos de Mujeres en Ahorro Solidario (GMAS); se pone énfasis en el ahorro y cada grupo tiene un manejo autogestivo de su propio ahorro (Alcántara & Chamussy, 2019, p. 28).

Además, se eliminó el término *Banco* para dejar de asociar estos grupos con las instituciones bancarias y enfatizar el sentido de ahorro y de organización que generaban las mujeres. En este momento, Desarrollo Autogestionario consideró necesario constituirse como Asociación Civil, lo cual se concretó en 1996 con una misión que retoma el concepto de la autogestión y visualiza en sus acciones la apropiación, por parte de las personas de las comunidades, de sus propios procesos:

Acompañar, facilitar y fortalecer las iniciativas autogestivas solidarias de personas y grupos, propiciando la construcción de capacidades y habilidades que favorezcan su desarrollo integral (incluyente, sustentable, con enfoque de género), de manera que les permitan resolver sus problemas y contribuir al proceso organizativo de la que población (Acta Constitutiva, AUGE, 2017, p.2).

Lo anterior se sustenta en un enfoque participativo, basado en metodologías de educación popular y dirigido principalmente a las comunidades rurales, con especial atención a las mujeres. Este marco metodológico no solo orienta las acciones, sino que también fortalece la construcción colectiva de saberes y la apropiación de los procesos de desarrollo, constituyéndose como la base ética y política del trabajo de AUGE.

### **III.2. ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL, ENTRE LO FORMAL Y LO INFORMAL**

En el año 2007, después de explorar opciones para el manejo de los ahorros y préstamos que habían crecido y con la intención de trabajar en la “legalidad”, AUGE busca opciones de alguna figura que respaldara y fortaleciera las actividades de ahorro y préstamo como las que se hacían con los grupos de ahorro, optando por la Sociedad Financiera de Objeto Múltiple (SOFOM), abriendo la posibilidad de préstamos a personas externas;

...”si bien fuimos la primera asociación en la región que prestó este servicio, desde hace algunos años se habían multiplicado de manera exponencial la presencia en la zona de otras microfinancieras y bancos comunitarios que, en ocasiones, a pesar de cobrar menos intereses que la SOFOM, en vez de ayudar a la gente los vuelve deudores de dos o tres instituciones, pues lo que ofrecen es el crédito; no promueven el ahorro y tampoco la solidaridad y la formación integral de las mujeres y tiene como grave consecuencia el sobreendeudamiento de las familias. Por lo tanto, a partir del mes de junio de 2011 se decide interrumpir las actividades de la SOFOM y los préstamos externos a los grupos” (Alcántara & Chamussy, 2019, p.26).

Se escribe “fácil” la disyuntiva entre estar en “la formalidad” con el reconocimiento de una entidad como la SOFOM o seguir con ritmos, marcados por los procesos comunitarios. En la realidad, no fue fácil e implicó desafíos que pusieron en riesgo la confianza generada previamente en los grupos y los conflictos generados por las deudas pendientes, cuando se decide abandonar esta opción.

En la entrevista realizada de manera conjunta a Marie y Manuel, surgió esta reflexión, que resonó en mí, al recordar otras experiencias en situaciones semejantes; ... Y para esto, el gobierno en sus propias contradicciones, yo diría, sus planeadas

contradicciones, han diseñado figuras legales para regular y supuestamente facilitar el trabajo que hacen en un marco de “legalidad” y reconocimiento social y político.

Las organizaciones no gubernamentales u OSC, para ser reconocidas y tener acceso a recursos de fundaciones internacionales o instituciones públicas requieren instituirse legalmente, en México la figura que cubre a Instituciones sin fines de lucro y sin embargo puede recibir recursos para realizar actividades de carácter social, es la Asociación Civil (A.C).

En el siguiente texto, se describe el proceso que requieren seguir las organizaciones para convertirse en Asociación, luego, para que se le otorgue una clave única para registro federal (CLUNI), así lo detalla Mendoza y Alcázar (2017).

La personalidad jurídica más común entre las Instituciones sin Fines de Lucro (ISFL) es la de asociación civil. La constitución legal se hace ante un notario público y tiene un costo en tiempo y dinero. Posteriormente, si así se desea, se puede obtener el estatus de donataria autorizada, el cual es una prueba legal de formalidad y seguridad jurídica para quien quiere donar, además de que permite conceder al donante beneficios fiscales a través de la deducibilidad. Si la organización quiere tener posibilidades de solicitar fondos públicos, debe obtener también una clave única para el registro federal de las OSC (CLUNI). Cada uno de estos pasos implica costos: de registro, verificación y cumplimiento anual. (Mendoza & Alcázar, 2017, párr. 7)

Al estar registradas como A.C. se tienen obligaciones fiscales que implica pagos de impuestos e informes en formatos especiales, pero que tienen características iguales o semejantes a los que se piden a empresas privadas, es decir, una organización “sin fines de lucro” tiene obligación de pagar impuestos como si fuera una empresa nacida para generar ganancias.

Las OSC también tienen un límite al monto de ingresos propios que pueden generar al año con ventajas fiscales. Este tope, sumado al que tienen los donantes, no permite crear fórmulas de sostenibilidad. (Mendoza & Alcázar, 2017, párr. 12)

Esto es botón de muestra de la “aparente” integración que hace el Estado, a un sistema social, político y económico. Organizaciones que aportan conocimiento, contribuyen a la participación ciudadana, al mejoramiento del medio ambiente, a la respuesta frente crisis locales y nacionales, sin embargo, esta integración es a un costo alto y supone ingenio y creatividad para volverse sustentables frente a todos los requisitos que piden en la secretaría de Hacienda en un sistema capitalista que pretende obtener ganancias y fomentar la competencia como alternativa para un país desarrollado, dejando fuera los valores que siguen vigentes en muchas de las propuestas de las OSCs.

El otro ejemplo y dio motivo a este apartado, es lo que ocurrió con la SOFOM y Manuel reflexiona desde su propia vivencia, pues él fue parte de la directiva con la responsabilidad que le implicó, tomar decisiones para empezar y luego para finalizar con esta experiencia;

“Hay un problema teórico en cuestión de la formalidad e informalidad, que sigue muy fuerte, la idea de hacer organizaciones formales como sociedades de producción social, cooperativas, sociedad de solidaridad social, es necesidad de personalidad jurídica, de formalizar, de tener validez en las relaciones, en los contratos, pero depende mucho del contexto económico político... depende de las condiciones económico políticas, al principio, las sociedades de producción rural fue la forma legal de organización de productores, pero ligadas a organizaciones políticas, especialmente del PRI .. la sociedad de solidaridad social ligadas a Salinas y a su hermano, yo creo que la economía social en una sociedad que no le da lugar a la economía social, sino sólo tiene la empresarial, sino le da lugar, no tiene camino, cae

en lo político, eso pasó con las SOFOMES de crédito, inicialmente fueron una figura que parecía una posibilidad para la cuestión del microfinanciamiento, el microfinanciamiento nació así, en esas iniciativas de ahorro y crédito comunitario, de confianza como tandas, que creciendo, había que buscar una forma de formalizar legalmente y parecía que las sofomes podrían ser eso, sociedades de capital reducido que pudieran hacer ese trabajo social, pero en un contexto neoliberal agresivo, empresarial...” (Manuel, comunicación personal, Marzo, 2022, Teocelo, Ver.).

La SOFOM como explica Manuel, fue insostenible por la contradicción que implicaba, ofrecer un beneficio económico a las familias que accedían al crédito y por otro lado tener que resolver la “cartera” de deudores cada vez más grande y la “poca habilidad” para no escuchar y dejar de sentir el dolor grande ante las explicaciones por las cuales no podían pagar y entonces, contratar abogados que presionaran para saldar sus cuentas... Para eso no se pensaron los grupos de ahorro, y aunque se creyó que la SOFOM los fortalecería, esto no ocurrió por la llegada de otras financieras, la falta de empleo y por lo tanto, de fluidez económica, llevó a repensar el sentido del ahorro como el hilo que teje confianza y futuro, siendo los préstamos, el vehículo para lograrlo, pero no para complejizar la vida, ni para “descoser” relaciones con deudas cada vez más impagables. Por esta razón se decide cerrar la SOFOM.

“...muy grandes microfinancieras que hacen que muy pequeñas microfinancieras no tienen posibilidad, pues tienen que mantener su personal con intereses altos, los que tienen mucho capital, tienen muchas presión pueden darte mucho dinero con pocos trámites, pocos gastos, pero lo que sucede, como lo que ocurrió con la SOFOM, hay tantas financieras para prestar a los pobres que el pobre está endeudado, con este paga este, con este paga este, con 3 o 4 tiene problemas legales, cuando la SOFOM se da cuenta de esto, se habló con un licenciado para judicializar adeudos, pero tenían deudas con 3 o 4 y sin posibilidad de pagar... Es evidente que

no hay camino para esto, pues no puedes bajar los intereses, no puedes soportar que no te paguen, se vio que no estaba ayudando a la gente. La economía social en un medio económica y políticamente que no tiene cabida.” (Manuel, comunicación personal, Marzo, 2022, Teocelo, Ver.).

Los grupos de ahorro no rinden cuentas a ningún órgano de gobierno, pero están reconocidos por la *Ley de la Economía Social y Solidaria*, promulgada en 2012 por el Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, la cual dio pie a nuevas formas de financiamiento, fincadas “en los principios de autonomía e independencia del ámbito político y régimen democrático participativo; formas autogestionarias de trabajo; e interés por la comunidad” (DOF, 2021).

La ley, reformada en 2019, mantiene los artículos 2º y 4º, relativos al objeto y al sector social que considera en la misma:

Artículo 2º.

- I. Establecer mecanismos para facilitar la organización y la expansión de Actividad Económica del Sector Social de la Economía y la responsabilidad del fomento e impulso por parte del Estado.
- II. Definir las reglas de organización, promoción, fomento y fortalecimiento del Sector Social de la Economía, como un sistema eficaz que contribuya al desarrollo social y económico del país, a la generación de fuentes de trabajo digno, al fortalecimiento de la democracia, a la equitativa distribución del ingreso y a la mayor generación de patrimonio social.

Artículo 4º.

El Sector Social de la Economía estará integrado por las siguientes formas de organización social: I. Ejidos;

II. Comunidades;

III. Organizaciones de trabajadores;

- IV. Sociedades Cooperativas;
- V. Empresas que pertenezcan mayoritaria o exclusivamente a los trabajadores; y
- VI. En general, de todas las formas de organización social para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios socialmente necesarios. (DOF, 2019).

En el artículo 13 de la misma ley, se establece el Instituto Nacional de la Economía Social como un órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Economía, cuyo objetivo es fortalecer y consolidar al sector social como uno de los pilares del desarrollo económico y social del país. Para ello, impulsa la participación, la capacitación, la investigación, la difusión y el apoyo a proyectos productivos, mediante diagnósticos de necesidades que permitan implementar apoyos destinados al fortalecimiento del sector social. Hasta el momento, los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES) no han requerido de dichos apoyos y, mientras continúen funcionando de la manera actual, probablemente no lo necesitarán. Lo esencial es reconocer que su labor se desarrolla dentro de un marco legal que respalda su existencia, sin incurrir en contradicciones ni complicaciones administrativas, como ocurrió con la figura de las SOFOM.

Desarrollo Autogestionario A.C., a pesar de las tensiones generadas por las disposiciones legales y el contexto económico, ha mantenido la figura jurídica que le permite participar en convocatorias públicas y acceder a recursos económicos. Gracias a su carácter de Asociación Civil y Donataria Autorizada, ha podido desarrollar actividades comunitarias en temas ambientales, de desarrollo humano, derechos de las juventudes y equidad de género, dirigidas a mujeres, jóvenes, niñas, niños y familias de comunidades rurales. Sin embargo, la falta de sostenibilidad económica ha implicado, en distintos momentos, la reducción del equipo de trabajo y la búsqueda constante de recursos para cubrir los impuestos y obligaciones fiscales, cuya omisión genera sanciones y recargos no presupuestables en los proyectos.

En relación con el papel de las organizaciones y su historia frente a los distintos contextos políticos, económicos y sociales, Berlanga (2016) reflexiona:

“Nos estamos dando cuenta del precario lugar que ocupamos: entes que resultan de la constitución de esferas públicas, que están siempre en riesgo de ser atravesadas por la racionalidad y la lógica del mercado y por los intereses de reproducción del poder del Estado: siempre estamos en riesgo de devenir mercancía, un producto más en una sociedad de consumo basada en la multiplicación de los consumos; siempre en riesgo de devenir instrumento de los intereses del Estado, de las políticas públicas, apareciendo como responsables de lo que al Estado corresponde; siempre en riesgo de devenir mecanismo funcional que asegura en los márgenes del sistema las condiciones de reproducción del capital. Y muchas veces mostrando una y otra vez las condiciones de falibilidad humana en las instituciones que creamos.” (p.87)

Así, en el esfuerzo por construir mejores condiciones de vida para las familias y, de manera especial, para las mujeres, las historias de AUGE y de los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria se van entretejiendo como hilos de un mismo bordado. En cada puntada se reflejan los aprendizajes, las resistencias y las nuevas formas de organización que sostienen la vida y la esperanza. En el siguiente capítulo, se continuará hilando esta historia colectiva, profundizando en los procesos y significados que la hacen posible.

### III.3. REIVENTÁNDONOS COMO Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES)

Con el cierre de la SOFOM y retomando los aprendizajes adquiridos durante este proceso, en conversación con los grupos y el equipo de promotores/as de AUGE, se decide hacer el cambio para el nombre de Grupos de mujeres en Economía Solidaria (GMES),

...con el objetivo de tomar distancia de los mecanismos capitalistas injustos que rigen el mercado y las finanzas y defiende los intereses de los más poderosos, ejercer su derecho a la libre asociación bajo principios de equidad y solidaridad en donde la dignidad de la persona y el bien común es primero. Se busca que los grupos caminen cada vez más allá de ser simples grupos de ahorro en común, promoviendo el intercambio de capacidades, servicios y productos, junto con muchas otras iniciativas que han surgido en el país para abrir brechas en la muralla aparentemente impenetrable e invasora del capitalismo y dar más pasos hacia la construcción otro modelo económico (Alcántara & Chamussy, 2019, p.26).



Grupo de Ahorro en la comunidad de Tetlaxca.

Los primeros Grupos en Ahorro Solidario acompañados por AUGE dieron a las mujeres, finalmente, la oportunidad de generar ahorro y fueron multiplicándose en la región. Actualmente, mantienen el nombre “Grupos en Economía Solidaria” (GMES).

### ❖ ¿Y cómo funcionan los GMES?

Actualmente, existen 55 Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES):

No Grupos	Promotoras que acompañan	Mujeres	Hombres	Mujeres jóvenes	Hombres jóvenes	Niñas	Niños	Monto de ahorro
55	4	1253	273	179	82	112	122	\$12,632,400

Información proporcionada por la coordinadora de equipo GMES, Marzo. 2025

Estos se conforman con un mínimo de 15 mujeres, donde es fundamental la confianza, como “garantía” del ahorro y posteriormente, de los préstamos. Las integrantes se conocen y son de la misma comunidad, pueden entrar personas nuevas, si la propone alguna de ellas y lo aprueba el resto de las compañeras. Cada grupo elige su mesa directiva conformada por una Presidenta, una Tesorera y Vocal, las tres se encargan del control interno del recurso y de coordinar el funcionamiento del grupo. Cuando inicia el grupo, durante el “ciclo de confianza” (4 o 6 meses según convenga el grupo), no se hacen préstamos, sólo se ahorra y se aprovecha para elaborar y ajustar su propio reglamento, el cual tiene semejanzas con todos los grupos, pero agregan algunas especificidades como los periodos para hacer los cortes o el modo de aprobar préstamos y los montos de éstos. Es compromiso de todas, reunirse cada semana para llevar ahorro, el cual puede ser a partir de \$10.00. Se trabajan por periodos cortos de 4 o 6 meses, 2 o 3 ciclos por año y el dinero que se reúne durante este periodo queda a resguardo de la tesorera del grupo. Un(a) promotor(a), miembro del equipo de AUGE, acompaña semanalmente al grupo cuando éste inicia. Posteriormente sólo

va cada quince días y a los que tienen más antigüedad, se les acompaña sólo cuando hacen el “corte de caja”<sup>19</sup>.

Hay una figura que se llama “animadoras”, y es una o dos representantes de cada grupo a las que se les pide, asistan a reuniones o talleres que se realizan cada mes o cada dos meses en instalaciones de AUGE sobre temas como administración y contabilidad básica (para llevar los formatos), reflexionar acerca del origen y sentido de la “economía solidaria”, participación ciudadana, equidad de género, entre otras, para luego, ellas compartan los temas en sus grupos y junto con la promotora, se preparan materiales y se apoya en el momento de recordar los temas que se vieron, esta dinámica les provoca nerviosismo hablar sobre un tema nuevo a las compañeras, “yo ni en la escuela me animaba a exponer y ahora míreme, si da susto, pero se siente bonito que cada vez, me animo un poco más...” (d.Cle, comunicación personal, Teocelo, Ver.). Pero se puede ver como cobran confianza y se animan cada vez más a hablar en público, a compartir experiencias. Las reuniones mensuales en AUGE se han vuelto espacios de intercambio entre las compañeras de los diferentes grupos y les ayuda conocer la realidad de grupos con más tiempo o de los que apenas empiezan, además de abordar temas de reflexión, el encuentro y conversaciones enriquecen a las mujeres que participan. En este documento retomaré algunas reflexiones que han surgido dentro de estos encuentros y talleres. Los temas que se han abordado en los últimos meses han sido los siguientes;

---

<sup>19</sup> **CORTE DE CAJA:** Es el proceso donde, tomando en cuenta las tarjetas de cada integrante del grupo, los formatos que concentran los ingresos y egresos (en casos de préstamos) y el dinero en efectivo que guarda la tesorera, el comité junto con el promotor(a) de AUGE, supervisan que coincidan. Además, si hubo préstamos, se distribuyen los intereses que se pagaron por estos. En ocasiones lleva mucho tiempo encontrar alguna discrepancia en las cuentas. Después de este corte de caja, se elaboran nuevas tarjetas para cada integrante del grupo, anotando la suma que quedó después del corte.

SESIONES FORMATIVAS CON ANIMADORAS Y DIRECTIVAS 2021-2023	
13 diciembre 2021 Reunión de directivas	Convención regional de los grupos en economía solidaria, resistencias locales frente al microfinancierismo y la deuda.
5 de febrero Reunión de animadoras	Recursos públicos municipales.
26 de febrero de 2022.  Reunión de animadoras	Que las y los participantes reconozcan la brecha de género en los procesos de planeación del Ayuntamiento, valorando la participación de las mujeres en la definición de metas municipales asociadas al Objetivo 5 de la agenda 2030.
26 de Marzo de 2022 Reunión de directivas	"CAPITALISMO Y DEUDA PATRIARCAL vs SOBERANIA FINANCIERA"- Contrapesos Comunitarios frente al poder hegemónico -
30 de abril de 2022 Reunión de directivas.	Deuda pública y el inversionismo verde
28 de mayo de 2022 Reunión de animadoras	<i>Taller de autoestima y conocimiento de sí mismo</i>
25 de junio de 2022 Reunión de directivas	Sesión sobre aspectos contables, transparencia y rendición de cuentas
Reunión de animadoras 30 Julio de 2022	<i>Taller diagnóstico sobre seguridad humana</i>
Reunión de directivas 27 agosto 2022	Sesión reglamento general de AUGÉ.
1 octubre de 2022 Reunión de animadoras	Técnicas de trabajo /tema a desarrollar prevención cáncer de mama
22 de octubre de 2022 Reunión de directivas	Prevención cáncer de mama/conocimiento de si mismo
26 noviembre 2022 Reunión de animadoras.	Participación Ciudadana y violencia contra las mujeres.
17 diciembre 2022. Reunión de animadoras.	ABC Municipal
21 enero 2023 reunión de animadoras.	El papel de la representación comunitaria, las agencias y subagencias municipales.
25 febrero 2023. Reunión de animadoras	Violencia política contra las mujeres en razón de género.
11 de marzo 2023. Reunión de animadoras.	Agenda de las mujeres y estrategias sostenibles para garantizar su liderazgo.
22 abril 2023 Reunión de directivas	Taller valores que se promueven en lo grupos de economía solidaria GMES
24 agosto 2024 Taller para animadoras	1º .Todas podemos cuidar y cuidar-nos
28 Septiembre 2024 Taller para animadoras	2º. Todas podemos cuidar y cuidar-nos; nuestro mapa emocional
01 Febrero 2025	1º. Salud y autocuidado

Taller para animadoras	
01 Marzo 2025 Taller para animadoras	2º. Salud y autocuidado
26 Julio 2025 Taller para animadoras	3º. Salud y autocuidado
30 Agosto 2025 Taller para directivas	1er taller Finanzas Personales
27 Septiembre 2025 Taller para directivas	Evaluación de procesos organizativos
18 Octubre 2025 Taller para directivas	2º. Taller Finanzas Personales
06 Diciembre Talle para directivas	3er. Taller Finanzas Personales

Fuente: Elaboración propia.

Para iniciar cada grupo de ahorro se consideran algunas actividades, lo mismo que para el seguimiento y acompañamiento. Tomando en cuenta que el proceso en cada grupo puede ser diferente, se ha tratado de esquematizar en el siguiente cuadro lo que implica cada momento con un grupo.



Fuente: Elaboración equipo GMES, 2022

### III.4. TEJIENDO JUNTAS NUESTRA LÍNEA DEL TIEMPO

El 13 de diciembre del 2021, se realizó una reunión, donde uno de los objetivos fue, reflexionar sobre el significado que ha tenido la DEUDA en sus vidas, desde sus grupos y desde la experiencia en con otras financieras (se retomará en el capítulo IV) y otro objetivo fue, enriquecer una línea del tiempo que se había construido con los comités de ese momento, donde se ubicaron diferentes momentos de la historia de los grupos, recordar desde sus experiencias la historia, llevó a identificar a mujeres que ahora son madres de familia y al inicio de su grupo de ahorro, aún eran unas niñas y acompañaban a su mamá o a la abuela a ahorrar.

El siguiente es un cuadro<sup>20</sup> elaborado con información que aportó la coordinadora del equipo de acompañamiento a los GMES y con lo aportado por las mujeres que asistieron tanto a la reunión en el 2019 y la más reciente, en el que se retomó y actualizó en julio de 2023:

	NOMBRE DEL GRUPO	FECHA DE INICIO	AÑOS DE VIDA	MUNICIPIOS
1	FLOR DE MAÍZ		29 años	IXHUACAN
2	EL PROGRESO		26 años	TEOCELO
3	SANTA ELENA		23 años	XICO
4	AZUCENAS	1 de marzo 2002	21 años	ZIMPIZAHUA, COATEPEC.
5	EL CAFETAL		20 años	COATEPEC
6	PRIMAVERA		20 años	INDEPENDENCIA, TEOCELO
7	MUJERES LUZ DE LIBERTAD	*****	19 años	PIEDRA PARADA, COSAUTLAN
8	JUAN PABLO		19 años	CETLALPAN, AYAHUALULCO
9	SAN MARCOS		18 años	XIXITLA, IXHUACAN
10	CANDELARIA	2 de febrero 2006	17 años	LLANO GRANDE, TEOCELO
11	15 DE MAYO	1 de febrero de 2010	13 años	LLANO GRANDE, TEOCELO
12	GÉNESIS	20 de junio 2011	12 años	TEOCELO
13	MONTE BLANCO	Noviembre de 2011	11 años	MONTEBLANCO, TEOCELO
14	AMAZONAS	1 de septiembre de 2011	11 años	ZIMPIZAHUA, COATEPEC.

<sup>20</sup> Cuadro elaborado por Lorena Peña, resultado de la elaboración de una línea del tiempo, la primera en 2019 y actualizada en 2021, 2023 con representantes de los grupos de ahorro y promotoras de AUGE

15	MUJERES EN LIBERTAD	1 de diciembre de 2011	11 años	BAXTLA, TEOCELO
16	AVE DE PARAISO	mayo de 2012	11 años	BAXTLA, TEOCELO
17	LLUVIA DE ORO	septiembre de 2012	10 años	LLANO GRANDE, TEOCELO
18	RANCHERITOS	30 de septiembre de 2012	10 años	LLANO GRANDE, TEOCELO
19	EL PORVENIR	julio de 2013	10 años	MATA REDONDA, COSAUTLAN
20	TETLAXCA	2014	9años	TETLAXCA
21	SAN ANTONIO	abril de 2014	9 años	LIMONES, COSAUTLAN
22	GRUPO AUGÉ	1 de junio de 2014	9 años	TEOCELO
23	GUADALUPANAS	9 de abril de 2014	9 años	TEJERIAS, TEOCELO
24	DALIAS	13 de septiembre 2014	8 años	COYOPOLAN, IXHUACAN
25	MARGARITAS	8 de junio de 2015	8 años	TEOCELO
26	EL FORTIN	noviembre de 2015	7 años	LIMONES, COSAUTLAN
27	CARMELITAS	29 de enero de 2016	7 años	TLALCHI, IXHUACAN
28	8 DE MARZO	8 de marzo 2016	7 años	TLALTETELA, IXHUACAN
29	DESPERTANDO CORAZONES	abril de 2016	7 años	VAQUERIA, COSAUTLAN
30	CARMELITAS	octubre de 2016	6 años	VAQUERIA, COSAUTLAN
31	7 DE OCTUBRE	2017	6 años	CERRO BOLUDO, IXHUACAN
32	EMPRENDEDORAS	26 de octubre de 2017	5 años	LAS LOMAS COSAUTLAN
33	EMPRENDEDORAS	23 de octubre de 20217	5 años	COL. URSULO GALVAN, XICO
34	SAN JOSE	13 de noviembre de 2017	5 años	MONTEBLANCO, TEOCELO
35	LAS ROSAS	noviembre de 2017	5 años	LIMONES, COSAUTLAN
36	PALZOQUITIPAN	12 de noviembre de 2017	5 años	PALZOQUITIPAN, COSAUTLAN
37	JUQUILITA	diciembre de 2017	5 años	LIMONES, COSAUTLAN
38	OCLEOTES DORADOS	9 de enero de 2019	4 años	TEOCELO
39	SANTA CRUZ	26 de febrero de 2019	4 años	TEJERIAS, TEOCELO
40	CRISTO REY	mayo de 2019	4 años	REFORMA, COSAUTLAN
41	SONRISAS	7 de noviembre 2020	2 años	TEOCELO
42	TECAJETE	2 de junio 2021	2 años	ATECAXIL, IXHUACAN
43	SERPIENTE AZUL	30 de junio de 2021	2 años	TEOCELO
44	ORQUIDEAS	28 de marzo de 2021	2 años	PALZOQUITIPAN, COSAUTLAN
45	GRANITO DE ARENA	octubre de 2021	1 año	EL ARENAL, IXHUACAN
46	SANTIAGO APOSTOL	noviembre de 2021	1 año	BARRIO SANTIAGO, AYAHUALULCO
47	ORQUIDEA	1 de febrero de 2022	1 año	TEJERIAS, TEOCELO
48	Flor corona de Cristo	21 de junio de 2022	1 año	MONTEBLANCO, TEOCELO
49	Esperanza	4 de agosto de 2022	1 año	INDEPENDENCIA, TEOCELO
50	TEXIN	6 de febrero de 2023	6 meses	TEXIN, TEOCELO
51	EL CRISTO	5 de junio de 2023	2 meses.	MONTEBLANCO, TEOCELO

Los grupos con más años de vida ya no reciben acompañamiento de AUGE, sólo recurren a su promotora, cuando tienen dudas o piden apoyo para la resolución de algunos problemas que se presentan.

Los grupos nuevos han surgido a solicitud de mujeres que conocen a otras ahorradoras y se interesan por participar. Cuando lo solicitan, se les pide que sean al menos quince integrantes para iniciar. Una vez reunidas, se explica el funcionamiento del grupo, sus objetivos y el reglamento, que se adapta a las circunstancias de cada colectivo.

Al preguntarles por qué desean integrarse, algunas respondieron:

“Quiero ahorrar para algunas cosas que tengo que hacer en casa y no lo logro porque me lo gasto.”

“Me gusta cómo me contaron que cada semana se reúnen y aparte aprenden otras cosas.”

“Si me quedo con el dinero, siempre sale algo y me lo gasto, pero si lo traigo, ya lo iré ahorrando.”

*(Notas de diario de campo, comunicación personal, 2021–2022).*

En los dos últimos años se han conformado once nuevos grupos, los cuales han pasado por las etapas iniciales de encuentro, explicación y aceptación, seguidas por la elaboración de su reglamento interno y la elección del comité. Durante los primeros tres meses, estos grupos reciben acompañamiento directo en las sesiones de ahorro, con el propósito de apoyar al comité en el llenado de los formatos y en el manejo de los registros.

Como se mencionó anteriormente, en las reuniones las mujeres participan activamente en procesos formativos sobre diversos temas, entre ellos la *Construcción de ciudadanía con perspectiva de género* y la *Capacitación para el trabajo*. De estos espacios han surgido varios emprendimientos personales y familiares, fortaleciendo

no solo las economías domésticas, sino también la confianza y el liderazgo de las participantes.

Las conversaciones sostenidas con las mujeres en el marco de esta investigación permitieron recuperar sus experiencias para comprender, desde sus propias voces, cómo surgió la organización, cuál era el contexto en aquel momento, quiénes fueron las pioneras, qué las motivó a organizarse, cómo eran percibidas en sus comunidades y qué hilos fueron tejiéndose para dar forma a esta red de ahorro y solidaridad. Todo ello contribuye a reconocer la fuerza y el potencial que tienen las narraciones del pasado, así como las huellas de quienes dieron los primeros pasos y de quienes hoy continúan ampliando y consolidando el trabajo colectivo con la creación de nuevos grupos.

El número de mujeres participantes en los grupos de ahorro resulta significativo: en el último recuento, realizado en marzo de 2025, se registraron aproximadamente 1,439 mujeres, 355 hombres, 112 niñas y 122 niños, distribuidos en 55 grupos. Estos van desde los más antiguos —con más de 29 años de existencia— hasta los más recientes, formados apenas hace unos meses.

Tal como lo confirman los testimonios recopilados en investigaciones previas, materiales audiovisuales elaborados por la organización y las entrevistas realizadas para este estudio, la experiencia de las mujeres ha significado un proceso de transformación personal y colectiva. El ahorro se ha convertido en una fuente de crecimiento, seguridad económica y fortalecimiento de vínculos familiares y comunitarios. Aun con las dificultades y conflictos propios de toda organización, los grupos han permitido recuperar espacios de encuentro y reflexión, tiempos y palabras que el sistema patriarcal históricamente les había arrebatado.

...sin tiempo para reflexionar y analizar, sin tiempo para hacer y rehacer nuestro mundo, como niñas que juegan con barro, haciendo como en las

alasitas<sup>21</sup>: en pequeñito lo que quisieran para la vida y con fuertes soplos de creatividad poner a funcionar el país con amor, placer, justicia y esperanzas. Sin tiempo para informarnos, no podemos saber de nuestra situación y las formas de liberarnos. Por eso, tenemos que recuperar el tiempo para nosotras y nuestras comunidades. (Paredes, 2013, p. 42).

El estudio de impacto realizado en 2007 muestra que, con el paso de los años, la participación de las mujeres en los grupos de ahorro solidario ha contribuido significativamente al fortalecimiento de la organización y de los lazos entre sus integrantes. Este proceso se ha visto impulsado por los espacios de formación y por la posibilidad de que las mujeres se reconozcan a sí mismas como sujetas activas en la toma de decisiones sobre sus propios recursos. El interés de la presente investigación radica en analizar en qué medida este proceso de empoderamiento y transformación colectiva es reconocido también desde un plano político (Córdova et al., 2007).

Los hallazgos de aquel estudio, apoyado por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), fueron posteriormente corroborados en la sistematización realizada en 2017, a partir de actividades orientadas a la construcción de una red con enfoque de economía solidaria y perspectiva de género. Dicha red integró a participantes de 56 emprendimientos surgidos en 2014, durante la primera etapa del proyecto “Creciendo como emprendedoras.”

“...la construcción de economías alternativas, populares, basadas en la reciprocidad y en la ayuda mutua se encuentra en el campo enemigo, es un obstáculo para expansión de su mercadeo. Al mismo tiempo la organización comunitaria ofrece una alternativa de supervivencia para la gente que, al tener esa opción, no aceptará la muerte como proyecto de vida” (Segato, 2016, p.188).

---

<sup>21</sup> La **Feria de la Alasita** es una feria tradicional en las ciudades de La Paz, Bolivia y Puno Perú, su característica principal es la venta de miniaturas con la finalidad ritual de que las mismas se conviertan en realidad. La deidad aymar Ekeko, dios de la abundancia, es el objeto principal de la feria.

En este mismo sentido, me pregunto si quienes formamos parte del equipo de trabajo de AUGE, en nuestra interacción con las mujeres de los grupos y con el contexto social que las rodea, nos sentimos también interpeladas e interpelados por las violencias. ¿Podemos mirarnos desde una apuesta política que transforma nuestras propias vidas y las de las mujeres con las que trabajamos? ¿Nos permitimos expresar nuestros anhelos, rebeldías y escuchar sus voces como una forma de resistencia, de reivindicación y de búsqueda colectiva de sentido?

Existen numerosas experiencias de grupos de ahorro en el país, cada una con características particulares, situadas en los márgenes de una economía solidaria y/o social, que dan cuenta de modos diversos de resistir al modelo económico capitalista y neoliberal. Desde mediados de los años ochenta, otros actores han incidido también en el mundo campesino: destacan las asociaciones civiles y organizaciones vinculadas a la Iglesia católica, cuya participación ha sido de más larga data, ofreciendo en distintos momentos asistencia, acompañamiento y solidaridad a través de proyectos de educación, salud, alimentación, vivienda y, en menor medida, ahorro, préstamos y producción (Marañón, 2013, p. 13).

El Estado, por su parte, ha impulsado propuestas que, aunque en apariencia persiguen fines similares, se legitiman mediante políticas promovidas por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estas iniciativas, presentadas como estrategias para erradicar la pobreza, terminan en muchos casos reproduciendo la lógica del mercado capitalista. Un ejemplo claro son los programas de microcréditos en América Latina, de los que habla Coraggio (2019), en los cuales se ofrecía capital semilla a la llamada “población pobre” con el propósito de integrarla a la economía de mercado. Esta inserción implicaba no solo la capacidad de consumo, sino también la obligación de pagar intereses por los préstamos, contribuyendo así a dinamizar una economía basada en el consumo dentro de una lógica desigual y perversa:

“En ciertos aspectos, este tipo de programas fueron auspiciados por el Banco Mundial, que incluso hizo ver que el microcrédito podía ser un buen

negocio, pues los pobres eran muchos y además pagaban mejor que los ricos.” (Coraggio, 2019, p. 171).

En este tipo de iniciativas, el papel de las mujeres ha cobrado un interés particular, tanto por el reconocimiento de su aporte a la economía como por el uso estratégico de los discursos sobre equidad de género y justicia social que las acompañan. Al respecto, Falquet (2011) advierte:

“Aquí también, las mujeres y el género están en el centro del dispositivo. Poner a las mujeres de su lado, o dar a entender que lo están porque todo esto se está haciendo ‘por su bien’, es ganar la batalla de la legitimidad, al neutralizar una oposición capital.” (p. 174).

Aunque pudieran parecer semejantes, los propósitos que orientan a los grupos de ahorro y a Desarrollo Autogestionario A.C. (AUGE) han delineado caminos propios, ensanchando sus historias al caminar juntas hacia metas distintas a las promovidas por las políticas gubernamentales. Su quehacer cotidiano ha buscado encarnar valores como la solidaridad, el cuidado y la reciprocidad, contribuyendo a mejorar las condiciones de vida de sus integrantes y de sus comunidades. Han sabido avanzar aun en medio de crisis e incertidumbres, tejiendo confianza y sentido compartido a su existencia.

En este marco, el propósito de la presente investigación ha sido recuperar esas experiencias que, al potenciar, o en algunos casos limitar, la vida, permiten comprender cómo las mujeres han logrado reconocer, enfrentar y resistir distintas formas de violencia a partir de su participación en actividades económicas, como los grupos de ahorro y el desarrollo de emprendimientos solidarios.

### **III.5. DEL AHORRO A LOS EMPRENDIMIENTOS DE MUJERES DESDE UNA ECONOMÍA SOLIDARIA**

“... con él empecé aprender a cortar el cabello, pero mira, ya no está y lo que me enseñó y las capacitaciones en AUGE y apoyos que he recibido, como la silla para cortar a niños, todo eso me anima y ayuda a sacar adelante a las chiquillas...” (D.Ma, comunicación personal, Agosto 2021, Teocelo, Ver).

La vida de esta mujer, que, en un apartado previo, compartía la pérdida de su pareja en el COVID, demuestra su capacidad para salir adelante y el modo en que ha aprovechado la capacitación que ha recibido.

La actividad informal toma ciertos rasgo de “formalidad” cuando permanece en el tiempo y es redituable para quién la realiza, lograr esto es más fácil si se recibe capacitación, eso fue expresado por mujeres de grupos de ahorro, al solicitar cursos para la creación de empleo, así lo explica una de las fundadoras;

En un diagnóstico hecho en AUGE a las mujeres sobre problemas en sus comunidades desde una perspectiva de género y una agenda comunitaria que los grupos de mujeres que acompaña la asociación presentaron a las autoridades municipales e Institutos Municipales de las Mujeres, en 2013 (repitieron el ejercicio en marzo 2017 ante diputados), una demanda recurrente fue la de cursos de capacitación y creación de empleos para ellas en la región; no recibieron muchas respuestas y nos manifestaron su interés de participar en la Convocatoria Pro Equidad 2014 y posteriormente en la de 2015, 2016 y 2017 . En la evaluación final de estas etapas y un diagnóstico (junio de 2017) de sus logros, dificultades y necesidades, las mujeres pidieron que se continuara el proyecto y mencionaron una serie de nuevas capacitaciones, actualización para decoración de pasteles, corte de cabello, el mejoramiento de los espacios en donde trabajan en cuanto a

limpieza e higiene, una mayor formación en contabilidad, diversificación y control de calidad de sus productos y formación en los principios cooperativistas. Debido al éxito de los emprendimientos, mujeres de otras comunidades solicitan también participar en el proceso (Chamussy, 2017).



Venta familiar de postres



Capacitación en estilismo

Esta demanda de capacitación, muestra la fuerza de las mujeres para resolver la situación económica que no se limita al vínculo con AUGE, y es por eso que, aunque hay un interés especial en esta investigación por los aprendizajes generados en su andar juntas, buscando mejores condiciones de vida, también se recupera la experiencia de mujeres que “sin AUGE” han tenido otras iniciativas económicas y el efecto en lo personal, familiar y comunitario para mirar, resistir y enfrentar violencias de género.

Volviendo al tema de esta disyuntiva entre lo formal y no formal, desde hace unos años que se empezaron a vender productos en lugares fuera de las comunidades donde los realizan los colectivos y compañeras, surgió la necesidad de facturación, lo cual, si lo hicieran de manera separada, implicaría costos altos y un seguimiento con la Secretaría de Hacienda complejo, por lo que se pensó en una cooperativa, la cual, hace unos meses, se constituyó y nombró “Telar solidario” en esta, participan

compañeras y compañeros que son parte del equipo de trabajo de AUGE y las/os responsables de cada emprendimiento;

COMUNIDAD	ACTIVIDAD	No. De integrantes	Participación en GMES
<b>Tlalchi</b>	Mole artesanal	Colectiva de 4 mujeres	😊
<b>Limones</b>	Salsas y mermeladas	Colectiva de 4 mujeres	😊
<b>Texin</b>	Mermeladas	Colectiva de 4 mujeres	☹
	Tienda de abarrotes y verdulería	1 mujer (familiar)	☹
	Pastelería	1 mujer (familiar)	☹
<b>Piedra Parada</b>	Repostería	1 mujer (familiar)	😊
	Heladería	1 mujer (familiar)	😊
<b>Vaquería</b>	Venta de ropa	1 mujer (familiar)	😊
<b>Barrio de Santiago</b>	Estética	1 mujer (familiar)	😊
	Repostería	1 mujer (familiar)	😊
<b>Tetlaxca</b>	Carpintería	1 hombre (familiar)	😊
<b>Tejería</b>	Carpintería	2 hombres (familiar)	😊
	Mole artesanal	1 mujer (familiar)	😊
	Bordados	1 mujer (familiar)	😊
<b>Coaboxto</b>	Barbería	1 mujer (familiar)	😊
<b>Monte Blanco</b>	Dulces Típicos	1 mujer (familiar)	😊

<b>Las Lomas</b>	Costura	1 mujer (familiar)	😊
<b>San Antonio Xoquitla</b>	Repostería	1 mujer (familiar)	😊

Cuadro con información actualizada por Rafael, Oct,2022

Estos emprendimientos tienen coincidencias con los aspectos que plantea Marañón (2016) en un estudio de experiencias en México sobre iniciativas de Economía solidaria, plantea tres aspectos para mirar las experiencias económicas de las mujeres y desde ahí, vincularlo a modos de resistencia a las violencias de género.

“...1) si dichas iniciativas colectivas contribuyen a resolver las necesidades materiales de sus integrantes, y 2) indagar sus posibilidades para perfilarse como embriones de una sociedad anticapitalista, al introducir en sus prácticas cotidianas una modificación de las relaciones sociales, y sus probabilidades para constituirse en sujetos colectivos que apunten no sólo a otra economía, sino a una sociedad alternativa.” (Marañón, 2016, p. 12).

Iniciativas económicas que resuelvan necesidades, pero que también abran caminos opuestos a un sistema capitalista heteropatriarcal, con;

...el objetivo último de un sistema económico debiera ser la vida de las personas –mujeres y hombres de todo el planeta-, una vida digna, decente, buena, donde las necesidades humanas estén resueltas, manteniendo respeto por la naturaleza, de la cual, a su vez, dependen nuestras vidas. En otras palabras, frente al conflicto capital-vida (Carrasco & Díaz, 2017, p.15).

Un sistema que normaliza las violencias que viven las mujeres, de manera tal, que no se reconocen en situaciones como, la imposibilidad de seguir estudiando por casarse y/o tener hijos, aquí el testimonio de una compañera que compartió como parte de

una evaluación de impacto (2017) después del desarrollo de un proyecto en el que se brindó capacitación a las mujeres;

Antes de casarme yo iba a estudiar belleza, mi mami me inscribió en la industrial, ya había pagado y todo, pero me entró la locura, me fui con él, luego vinieron las hijas, con la suegra que siempre se ha metido, pues ya no pude estudiar, aquí fui con ustedes, porque la cuñada también iba, entonces por ahí ella me jalaba y por eso me dieron permiso, pero si no, no hubiera ido; por eso mi principal logro (ahora) fue haber terminado la especialidad (Chamussy, 2017, p. 28).

D. Fe junto con otras 3 compañeras han consolidado la elaboración de mermeladas y salsas que venden en la región y ciudades como Xalapa, Puebla y en ocasiones llevan hasta la Ciudad de México, suelen estar en todas las exposiciones de productos artesanales, turnándose para las ventas, en la entrevista ella compartió su experiencia en los grupos y con el desarrollo de emprendimientos;

Ha habido muchos beneficios para el grupo de ahorro, han recibido capacitación para el corte, de estilismo, también de repostería, de procesamiento de carnes y nosotras que le hemos seguido con lo de las salsas y mermeladas que nos han abierto la puerta para que podamos tener un ingreso (D. Fe, comunicación personal, Julio 2021, Limones).

La historia que han ido tejiendo AUGE y los GMES ha dado por resultado testimonios de muchas mujeres que han encontrado en el ahorro, en el desarrollo de emprendimientos, en la organización, formas de enfrentar un sistema heteropatriarcal que las ha excluido y colocado en lugares de desventaja y violencias que no se veían por estar tan normalizadas, hasta que han visto y han sentido el poder de decisión que les da tener su propio dinero o salir de su comunidad y participar en eventos donde dan su palabra y comparten con otras, desde ahí se ha comprendido el sentido de

cuidado y la fuerza de sentirse acompañadas desde sus organizaciones, caminando una al lado de la otra, resignificando su trabajo y su papel en la familia, en la comunidad, reconociendo que sus iniciativas económicas aportan a otros modos de economía, donde el trabajo colectivo es el hilo que teje lazos de solidaridad, de confianza, de cuidado y de fuerza para vivir, sabiendo que no están solas, están juntas tejiendo otros mundos posibles.

...yo soy una persona que no anda casa por casa visitando, pero con Amanda teníamos la amistad desde la juventud nos casamos con los hermanos pero ella en su casa y yo en la mía, ya ahorita ella y Elena pues hacemos las mermeladas y por consiguiente, ahorita estar dentro del grupo cómo qué nuevamente nos retomamos y nos hicimos de amistad, luego vienen y platicamos cosas, lo que a mí me duele esto que hago, o nos preguntamos, con qué me puedo quitar esto..." (D. Fe, comunicación personal, Julio 2021).

### **III.6. ETAPAS GENERACIONALES EN AUGE Y EN LOS GRUPOS DE AHORRO**

Desarrollo Autogestionario, A.C. actualmente es un equipo conformado por personas de diferentes generaciones, no sólo por la edad, también por el tiempo que han estado en la Organización y participado en diferentes etapas de su historia, como es el caso de un joven de 30 años, que entró como becario en el 2007, teniendo 14 años desde que comenzó a colaborar en AUGE, A.C., primero como estudiante de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural<sup>22</sup> que facilitaba su colaboración, pues la formación se enfocaba al trabajo comunitario y asistía una semana de cada mes, en la Sierra Norte de Puebla, Zautla. Como parte del colectivo, continúa una compañera que narra parte de la historia de la organización pues junto con su esposo, estuvieron hace más

---

<sup>22</sup> Plan de formación que se ofrece en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) en Zautla, Puebla.

de 25 años, al inicio del Proyecto y al que se sumó quién ahora es la administradora y fue directora por cuatro años e impulsora de los Grupos de Economía solidaria, ambas con más de 50 años de edad. En el mismo equipo hay una compañera que comenzó colaborando en actividades de aseo, luego estudió la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural y actualmente coordina al equipo que acompañan a los GMES, es decir, el colectivo está construido por personas de diferentes edades y también, con diferente antigüedad en la organización, lo cual da una riqueza y fortalece el tejido organizacional desde las historias y larga experiencia en el trabajo comunitario.

Hablar de economía solidaria y de relaciones de cuidado me lleva a compartir una experiencia semejante a la que vivió Lore cuando inició su labor como promotora. Como mencioné en párrafos anteriores, para acercarme al tema de esta investigación he acompañado a los grupos de ahorro en distintas actividades: la realización de cortes de caja, la organización de talleres para representantes y su posterior réplica con los grupos. En este proceso de autoconocimiento reconozco que los números y las cuentas no son mi mayor fortaleza ni lo que más disfruto; sin embargo, las conversaciones que surgen durante los cortes o el “arrastre de efectivo” con las compañeras difícilmente habrían tenido lugar de otro modo.

En una de esas sesiones, los resultados del corte de caja no coincidían con el dinero disponible, lo que generó cierta tensión. Podía tratarse de un error en el registro o, más delicadamente, de la falta de recursos en la caja. Ese día decidimos suspender la revisión y pedí apoyo a una compañera con más experiencia para revisar el caso. Al rehacer el corte junto con el comité, se confirmó el faltante, y tras conversar, la tesorera reconoció haber tomado el dinero.

Algo semejante narra otra compañera:

“...Hubo un desvío de recursos bastante, entonces yo siempre al principio tuve ese miedo... si me vuelve a pasar lo mismo y si me equivoco, fue sobre

todo el primer año, con mucho miedo y luego al principio, pues vuelve a pasar, pues el grupo tiene un faltante, es bastante grande. Yo en mi vida había visto más de 10,000 pesos juntos y pues en ese entonces faltaban 30, entonces le tocó poner a la promotora a la directiva, pero sientes esa preocupación de no hacer lo correcto, aparte que nadie me enseñó cómo hacer el corte, o sea, Irma me dijo: aquí están los grupos. Me acuerdo que yo me ponía a estudiar el corte y por más que le daba vueltas no le entendía, no le hallaba a su corte, ¿no? Entonces, le pedí a Norma que me revisara el corte.” (*Lore, comunicación personal, Teocelo, Veracruz, 2022*).

Estas experiencias la comparto para entender que el aspecto generacional va más allá de la edad, la experiencia es la que cuenta en el acompañamiento, se complementa y enriquece desde cada persona del equipo para dar contención y contribuir a la resolución de dificultades que se presentan en el grupo, como los que tiene ver con el ahorro, las cuentas, pero que se acompañan de un fuerte componente emocional, porque se crean vínculos y expectativas generadas por la confianza creada en el grupo y el temor a defraudar ésta, por ello, es importante tejer con hilos que sostengan cuando existen situaciones que ponen en riesgo el tejido del grupo, la experiencia que dan los años, sustentan y dan seguridad.

En muchos grupos también ocurre lo mismo, son ya diferentes las generaciones que convergen en el ahorro, las hijas de las que iniciaron el grupo, ahora son parte del comité, han aprendido y transmiten el valor del ahorro, de la confianza y honestidad para continuar y permanecer en éste. La siguiente foto, la mamá y la hija son del grupo 15 de mayo y la pequeña es tesorera de un grupo de niños y niñas que se llama “rancheritos” de la Comunidad de Llano Grande.



Esta foto es de un taller de “animadoras”, atrás de una de las jóvenes que sostiene la hoja se encuentra su abuela, su mamá no aparece, pero también asistió al taller y son parte del grupo.



Lo generacional, también se puede entender en las dimensiones que plantea el feminismo comunitario, donde en el TIEMPO y ESPACIO, también están presentes nuestras ancestras, en ese sentido, los aprendizajes no sólo corresponden a lo que en el tiempo presente se adquieren, sino la fuerza y compromiso transmitido y fortalecido en el cuerpo de cada mujer desde nuestras ancestras, provocando MOVIMIENTO a través de alternativas que revierten el orden establecido por una economía de mercado, como es la participación de mujeres en los grupos de ahorro por más de una generación.

Este capítulo ha pretendido dibujar la trayectoria que han seguido los diferentes hilos que tejen la historia de AUGE y GMES, con información que, para quiénes no han colaborado en organizaciones de la sociedad civil les resulten interesantes las tensiones y disyuntivas que supone sostener y re-imaginarse para mantener la vigencia de un sueño frente a los cambios en el contexto, escuchando las voces que aumentan conforme pasa cada día y también se ha explicado de la manera más descriptiva posible, la forma en que se concretan esos sueños y requieren empeño, planeación y trabajo desde un lugar que, mirando la vida de las mujeres, mira también las desventajas sociales, las violencias en los diferentes ámbitos de sus vidas y con ellas se generan propuestas, se animan alternativas para que ellas y las nuevas generaciones que se van integrando, se vivan en mejores condiciones, con mayores habilidades para resistir y transformar esas violencias.

## CAPÍTULO IV

### De lo MACRO a lo MICRO, narrándonos ante la violencia sistémica

Conocer los paisajes y a la gente veracruzana me ha permitido escuchar los sones, saborear un buen café, reír sin temor a los albuces y bailar apenas suena la primera nota de música en algún lugar. He aprendido a disfrutar cada viaje por sus montañas, selvas y costas, y a saludar aun cuando no se conoce a la persona que pasa. Mi abuelo solía decir: “*sólo Veracruz es bello*”, y como yo, muchas personas pueden dar fe de este refrán. Lo es por sus paisajes de gran diversidad y riqueza ecológica, por su gente alegre y solidaria, pero también por su historia de lucha: movimientos campesinos, obreros, mineros, estudiantiles, de hombres y mujeres que —con amor y con rabia— han denunciado injusticias y resistido la corrupción.

En esa misma tierra, madres buscadoras excavan fosas clandestinas mientras nuevas generaciones mantienen viva la exigencia de verdad y justicia. Los movimientos sociales veracruzanos han sido motor de iniciativas nacionales, como el paro del 9 de marzo de 2020, “*El nueve nadie se mueve*”, que provocó debate e incomodidad en distintos sectores de la economía y la política, al visibilizar la violencia de género.

Estos movimientos muestran, por un lado, la fuerza y el poder de la organización colectiva; pero, por otro, revelan una realidad dolorosa: gobiernos corruptos, estructuras de poder que perpetúan la desigualdad, el desempleo y la pobreza, factores que explican en parte el aumento exponencial de la violencia social. De acuerdo con la **Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2023)**, en Veracruz el 54.9% de las personas mayores de 18 años considera la inseguridad el problema más grave del estado, seguido por el incremento de precios y, en tercer lugar, el desempleo.

No es difícil entender que las personas, especialmente las mujeres, vivan la inseguridad como un grave problema cotidiano, cuando las estadísticas colocaron a Veracruz en el primer lugar en feminicidios durante el 2019 y en el 2020 pasó al 2º

lugar y en el 2024 ocupa el 5º lugar en el país con 11 casos denunciados (SESNSP<sup>23</sup>), datos que de ninguna manera dan tranquilidad cuando sabemos que la explicación se da por el aumento en otros estados y no por la disminución en Veracruz.

Hace veinte años, el empeño y el discurso de muchas organizaciones de la sociedad civil que realizaban su trabajo en el medio rural, estaba puesto en la promoción del desarrollo a través de proyectos productivos, educativos, económicos, iniciativas para mejorar la calidad de vida de las personas que, partiendo de diagnósticos y autodiagnósticos donde sólo algunas veces surgían situaciones de violencia “familiar”, no quiere decir que no existieran, pero pocas veces se colocaban en el centro del trabajo comunitario. Las comunidades rurales, se pensaban con grandes carencias y muchas problemáticas, pero se percibían como territorios en los que normalmente se podía “andar” sin temor de que algo malo sucediera en las veredas donde se caminaba.

Hablamos de violencia en la vida privada de las mujeres, pero también de la que impacta socialmente. En los últimos diez años, se ha visto que los grupos delictivos han llegado a zonas donde la falta de empleo y la dificultad para cubrir las necesidades básicas, han propiciado las condiciones para reclutar a personas, especialmente jóvenes, con la promesa de tener mejores ingresos económicos. Las expresiones de violencia se visibilizan, en el aumento de robos, secuestros, homicidios y como máxima expresión de violencia hacia las mujeres; los feminicidios o “femigenocidios”<sup>24</sup> como los nombra Rita Segato (2016) cuando habla de la violencia en el marco de una “guerra” en la que los perpetradores envían un mensaje público, que los posiciona en un lugar de poder;

“... mediante este tipo de violencia el poder se expresa, se exhibe y se consolida de forma truculenta ante la mirada pública, por lo tanto,

---

<sup>23</sup> Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

<sup>24</sup> El término *femigenocidio* quedaría reservado para los crímenes que, por su cualidad de sistemáticos e impersonales, tienen por objetivo específico la destrucción de las mujeres (y los hombres feminizados) solamente por ser mujeres sin que haya posibilidad, y, como he señalado, de personalizar o individualizar ni el móvil de la autoría ni la relación entre perpetrador y víctima.

representando un tipo de violencia expresiva y no instrumental” (Segato, 2016, p.22).

Vincular este tipo de violencia con la violencia familiar parte de la premisa de que, de un modo u otro, ambas están relacionadas. Como señalan Bejarano y Arellano (2014),

“Las manifestaciones de violencia se encadenan tanto en el espacio privado como en el espacio público a través de prácticas generadas desde y por las instituciones sociales que operan bajo una lógica masculina, a pesar de los avances en materia legal.” (p. 12)

El entorno macroeconómico muestra los lugares desiguales de hombres y mujeres, con políticas que no son neutrales y evidentemente desfavorecen a las mujeres. Una mirada desde la economía feminista visibiliza las implicaciones sobre la vida de las mujeres en los procesos de globalización económica, de las estrategias de explotación, los patrones de crecimiento, políticas comerciales con programas de ajuste estructural y de austeridad, todo invisible hasta que no se muestre, se haga evidente para desnormalizar.

Es en este contexto, se colocan los testimonios de compañeras fundadoras de AUGE quienes narran que las mujeres, dependían en gran parte de su pareja para cubrir el gasto familiar, sólo durante el periodo de cosecha del café las mujeres y los niños/as trabajaban en las fincas y entonces ganaban un poco de dinero que usaban para comprar comida, cubrir gastos de escuelas y si se requería, para atención a la salud. Sin embargo, como platicamos en el 2º. capítulo, la crisis del café en 1990 hubo menos oportunidad de trabajo en las fincas y se redujo drásticamente el pago de la mano de obra, situación que contribuyó al aumento de la migración para buscar trabajo en las grandes ciudades de México y de los Estados Unidos. Y es aquí, como en muchas coyunturas históricas, que las mujeres no se paralizaron y fueron generando iniciativas

que rompieron con el estereotipo “pasivo” que la mirada patriarcal y el sistema capitalista imponía:

“...Nosotras somos las que criamos la madre tierra, nosotras sostenemos la vida, haciendo la agricultura, haciendo la ganadería, para mantener a otras ciudades que pueden tener alimentación que no les falte. Vendemos a las otras mujeres que no cultivan, de esa manera nosotros damos alimentación a la ciudad» (Pérez, 2019, p.28).

Ellas mostraron su capacidad para hacerse cargo (continuar haciéndolo) de sus tierras, de la alimentación para los y las hijas, del cuidado de la casa y la atención a los cargos comunitarios y aunque no eran reconocidas, se abrieron camino y en este contexto de evidentes violencias estructurales, manifiestas en la inseguridad, las sobrecargas de trabajo cotidiano por la migración, la crisis económica, la falta de acceso a financiamientos y tomando por asombro a la mirada patriarcal, conformaron los grupos de Mujeres en Ahorro Solidario (GMAS) donde las políticas de los bancos y organismos de ahorro y préstamo impedían a los y las campesinas solicitar un crédito o generar un ahorro, mucho menos si se trataba de mujeres. Se había normalizado que no fueran consideradas como sujetas de crédito porque no eran propietarias de tierras y no tenían con que avalar el crédito solicitado. Al no contar con estas posibilidades, recurrían a prestamistas particulares que se aprovechaban de las necesidades y les cobraban un rédito muy alto o se quedaban con las escrituras de la finca y/o la casa, en caso de no pagar. Cuando los grupos de ahorro fueron tomando forma, muchos maridos y parientes denostaban su capacidad de diferentes maneras y en diferentes ámbitos, este era uno y lo decían, “¿Cómo iban a ahorrar, si siempre estaban pidiéndoles dinero?” Habría que cuestionar, para qué pedían el dinero las mujeres; para comprar comida, cuidar de los hijos, preparar el bastimento... Y si ellas llegaban a ganar algo, iba directo al sustento cotidiano de la familia, por lo tanto, su trabajo no contaba, era “invisible”.

Silvia Federici (2018) habla de “patriarcado del salario” donde la familia se divide en dos, la asalariada y no asalariada, teniendo valor y otorgándole mayor poder de control a la que se reconoce como asalariada, normalmente es de los hombres, reforzándose así, la desigualdad y violencia hacia la mujer, la descalificación al aporte que hace la mujer para el sostenimiento de la vida familiar y por lo tanto, de la vida comunitaria y de la sociedad en general, ese trabajo que no recibe salario, pero que si no fuera por él, el sistema económico no funcionaría, pues alguien tendría que estar en casa mientras el hombre sale a realizar un trabajo remunerado, negándoles derechos, se les priva de participación activa en cargos públicos, asumen las tareas del campo y la familia que dejan los esposos cuando migran y no se les reconoce el aporte económico para el sustento de los y las hijas, es a este entramado que llamamos violencia estructural, que se liga por hilos “invisibles”, pero tan reales que “pesan” en la vida cotidiana de cada mujer y que, al no reconocerla, se “hereda” de una generación a otra, pasando de niveles macro a otros que afectan los círculos de vida más cercanos a las mujeres, en un nivel micro.

Las vidas de las mujeres están cruzadas por violencias, habiendo en la región y en el país un aumento de casos y de crueldad con la que se ejerce, con casos que ocurren en lo privado, en el ámbito doméstico y comunitario, reflejo de las violencias sociales que se recrean para generar vínculos de opresión, descalificación, de inequidad en oportunidades de empleo y desventajas cuando se insertan en dinámicas económicas que las pueden llevar a situaciones que por diferentes razones, se endeudan al acceder a créditos con altos intereses que se vuelven impagables.

La violencia no es una sola y conduce a otros temas de vida, pues es ahí donde se da, en la vida, con dolores, pocas veces expresados por palabras, pero con reflejos o ecos en aspectos de la vida personal, familiar y comunitaria, es en este contexto en el que iniciaron, se mantienen y han aumentado los Grupos en Ahorro en economía solidaria (GMES), donde las mujeres realizan actividades para el sustento de la familia, se capacitan para hacer pasteles, cortar el cabello, se atreven a ir de casa en

casa para vender, a reunirse para hacer mermeladas, reafirman y hacen valer su gran aporte en la familia y en la dinamización económica de la comunidad.

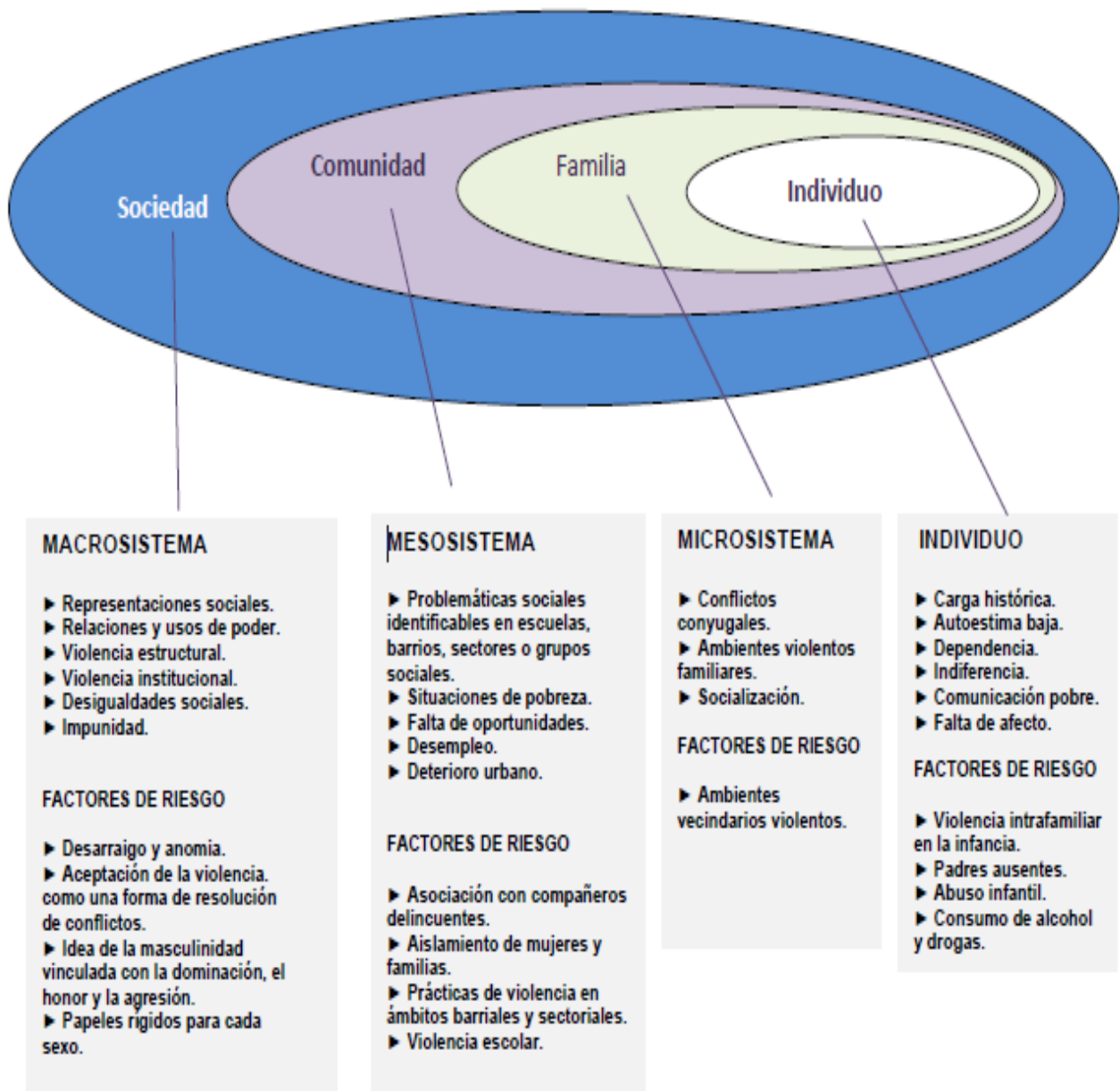
Mirar las violencias y mirar cómo las mujeres las han resistido, y en algunas ocasiones las han revertido es una de las intenciones de este trabajo, hacer el análisis de violencias que nos lleve a encontrar qué fuerza interior, familiar y social vuelve resilientes a las mujeres y qué redes se tejen para promover transformaciones. Esta mirada de análisis se hace desde el enfoque ecológico que mostrará los hilos que conectan las realidades globales (macro) con los mundos de relaciones y con las redes sociales (meso) y con lo que ocurre en la vida más íntima de cada mujer (micro), comprendiendo de manera más clara, lo que en el mundo real es complejo.

#### **IV.1. ENFOQUE ECOLÓGICO DE LA VIOLENCIA; UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA**

El *“Enfoque ecológico integrado para comprender la violencia contra las mujeres”*, propuesto por Lori Heise (1998), “conceptualiza la violencia como un fenómeno polifacético que se asienta en la interacción entre los factores personales, situacionales y socioculturales que pueden actuar como determinantes en este problema” (Vives, 2011, p. 294). Este enfoque permite “deshilvanar” los hilos que conectan los distintos niveles en los que se manifiesta la violencia en la vida de las mujeres, posibilitando incorporar diversas miradas teóricas que contribuyen a explicar las causas y dinámicas presentes en cada nivel.

Este modelo ha sido aplicado para analizar y abordar la violencia, como lo muestra el caso de la **Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM)**, que diseñó una estrategia de intervención basada en esta perspectiva. Según Incháustegui y Olivares (2011),

“El reconocimiento de la complejidad de este problema implica atacar sus manifestaciones y prevenir su ocurrencia mediante el trabajo con las personas, las relaciones, las comunidades y la sociedad en su conjunto.”  
(p. 10)



Esquema tomado de la Gráfica 1. Enfoque ecológico de factores relacionados con la violencia basada en el género (Incháustegui y Olivares, 2011. p.27)

Este modelo puede facilitar el análisis de las violencias, considerando especificidades en cada nivel y la manera en que se vinculan unas con otras, desde una mirada sistémica. Retomar lo tiene el fin de facilitar la comprensión de las narrativas sobre experiencias de dolor provocadas por violencias que han sufrido las mujeres de grupos de ahorro y de los/las compañeras de AUGE que han acompañado a estos grupos y tener elementos de análisis sobre las historias que se tejen y visibilizan respuestas y alternativas que surgen como resistencia a éstas.

Amaia Pérez (2017), al reflexionar sobre los imaginarios donde puedan existir otros modos de entender y practicar la economía, particularmente desde una perspectiva feminista, también recurre al modelo ecológico para explicar los diferentes niveles en los que se construyen alternativas al sistema económico dominante. La autora plantea:

“¿Estamos ya en camino hacia esa otra economía posible o, mejor, esas otras economías diversas posibles? La idea fundamental de este texto es que sí, que estamos en ello. Por eso, vamos a agrupar las propuestas y las prácticas ya existentes en tres niveles: el nivel macro (el referido al conjunto del sistema económico), el nivel meso (el que hace referencia a las instituciones económicas específicas, desde las políticas públicas a los diversos mercados) y el nivel micro (el de las vivencias concretas de las personas).” (Pérez Orozco, 2017, p. 38)

Esta lectura dialoga con el enfoque ecológico propuesto por Heise (1998) y retomado por Incháustegui y Olivares (2011), en tanto que ambos reconocen la interdependencia entre los factores estructurales, relacionales y personales en la configuración de fenómenos sociales complejos. Así, comprender la economía feminista desde esta lógica permite vincular el análisis macroeconómico con las

prácticas cotidianas de las mujeres, visibilizando los espacios donde se generan resistencias, cuidados y alternativas para sostener la vida.

El modelo muestra la complejidad de una realidad desde niveles que pueden ayudar a la comprensión de esta y encontrar los vasos comunicantes que muestran la relación de un aspecto con otro, las relaciones causales, como parte de un sistema en el que todo está interconectado, además de ilustrar la aplicación del modelo, menciona aspectos que retomaré a lo largo del trabajo y que tienen que ver con la búsqueda de estrategias de acción que representen alternativas económicas, ...” economía en el sentido en que el feminismo afirma lo económico como el conjunto de procesos que ponen las condiciones de posibilidad de vidas que merecen ser vividas” (Pérez Orozco, 2017, p. 38)

#### **IV.2. MACROSISTEMA; ¿DEL AHORRO AL ENDEUDAMIENTO, HABLAMOS DE VIOLENCIAS HACIA LAS MUJERES?**

La violencia estructural, concepto desarrollado por **Johan Galtung (1969)**, alude a aquellas formas de violencia que se ejercen de manera indirecta a través de las instituciones, las normas y las desigualdades que configuran la vida social. Se manifiesta en las limitaciones al acceso a los recursos, la educación, la salud o el trabajo digno, produciendo daños que no siempre son visibles, pero que deterioran de manera sostenida las condiciones de vida. Desde una mirada feminista, esta violencia adquiere un carácter **sistémico**, pues atraviesa los cuerpos y los territorios de las mujeres en contextos donde el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo actúan de forma entrelazada.

Como señala **Segato (2016)**, la *pedagogía de la crueldad* naturaliza la desigualdad y desensibiliza frente al sufrimiento ajeno, mientras que, para **Pérez Orozco (2014)**, el sistema heteropatriarcal-capitalista coloca la sostenibilidad de la vida en subordinación a la lógica de la acumulación y la ganancia. En este sentido, los mecanismos económicos que endeudan, precarizan y responsabilizan a las mujeres por su propia supervivencia constituyen expresiones contemporáneas de **violencia**

**estructural**, pues reproducen la dependencia y despojan de autonomía material y simbólica a quienes sostienen la vida cotidiana desde los márgenes.

Durante las visitas a las comunidades y en las reuniones con las compañeras de **AUGE**, he procurado observar, escuchar y acompañar las experiencias de las mujeres en su vida cotidiana: las dinámicas de pareja, los espacios que ocupan para participar en la toma de decisiones, el acceso al empleo y al manejo de los recursos, así como los efectos que la pandemia tuvo en sus vidas. En ese diálogo surgen tanto los gestos de resistencia como las huellas de la violencia estructural. En sus relatos, la violencia se expresa no solo en los conflictos familiares, sino también en los obstáculos institucionales y económicos que condicionan su libertad y limitan sus posibilidades de decidir sobre sus vidas.

Reconocerme en este proceso también implica mirar mi propia posición. Escuchar desde el lugar que ocupo y narrar las conversaciones surgidas en los encuentros con las mujeres supone reconocer mis emociones frente a las violencias que observo afuera y las que percibo dentro, sin negar las diferencias ni las semejanzas que emergen en ese intercambio. Se trata de ubicar la experiencia como una práctica **situada**, tal como lo plantean **Gandarias y García (2014)** retomando a **Haraway (1991)**:

“No buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en un sitio en particular. Por tanto, la objetividad no se alcanza quitándose una del mundo, sino más bien reconociendo nuestro lugar situado y siendo reflexivas desde la posición que ocupamos.” (p. 339)

Desde este lugar situado, las formas contemporáneas de violencia estructural pueden analizarse también a partir de los niveles del modelo ecológico. En el nivel macro, se ubican las estructuras económicas y políticas que sostienen la desigualdad y la dominación —el sistema capitalista, patriarcal y colonial que, como describe Pérez Orozco (2014), subordina la vida a la lógica del mercado y la

acumulación—. En este nivel se insertan las políticas públicas y los programas de financiamiento que, bajo el discurso del desarrollo, reproducen la dependencia y el control sobre los cuerpos y los territorios de las mujeres.



En el nivel meso, aparecen las instituciones intermedias —financieras, gubernamentales y comunitarias— que median entre las estructuras globales y la vida local. Las financieras que llegaron a las comunidades rurales con nombres “amables”, como Compartamos o Finamigo, son un ejemplo de cómo se institucionaliza la violencia estructural: presentan el endeudamiento como una oportunidad de superación, mientras imponen tasas de interés abusivas y mecanismos de control que profundizan la desigualdad.



Finalmente, en el nivel micro, se manifiestan los efectos cotidianos de estas estructuras en la vida de las mujeres: las decisiones que deben negociar con sus parejas, las angustias por pagar una deuda, las limitaciones para asistir a reuniones o continuar con sus emprendimientos. Es en este nivel donde el cuerpo, la emoción y la experiencia se convierten en territorios de resistencia y de lucha, donde la violencia estructural se encarna, pero también donde germina la posibilidad de su transformación.


Así, los tres niveles se entrelazan: el macro revela la matriz de poder global; el meso, los dispositivos institucionales que la sostienen; y el micro, las vivencias concretas que, lejos de ser meros efectos, son también espacios de creación y de resistencia. Desde la mirada feminista situada, comprender esta trama permite reconocer cómo las mujeres, desde sus prácticas colectivas y solidarias, construyen alternativas de vida frente a la violencia estructural, bordando en lo cotidiano los hilos de una economía distinta, sostenida en la confianza, el cuidado y la reciprocidad.


Estas expresiones de violencia estructural se hacen tangibles en la vida cotidiana cuando se observan las instituciones financieras que operan directamente en las comunidades rurales. Los nombres, logotipos y mensajes publicitarios de estas empresas —cuidadosamente diseñados para inspirar confianza y empatía—

esconden, tras su aparente neutralidad, una estructura económica que profundiza la desigualdad. El siguiente cuadro presenta algunos ejemplos de financieras con presencia en la región, cuyos discursos, estrategias y tasas de interés ilustran cómo las lógicas del mercado penetran en los espacios comunitarios, transformando las relaciones económicas y afectivas de las mujeres.

FINANCIERAS	CARACTERÍSTICAS	PRODUCTOS QUE OFRECE
<p><b>BANCO COMPARTAMOS</b></p> 	<p>Pertenece a Empresa GENTERA</p> <p><b>MISIÓN;</b> trabajo con compromiso y pasión para ofrecerte los mejores servicios financieros, apoyando y otorgando beneficios a emprendedores como tú. La atención a nuestros clientes, la pasión, la responsabilidad y el trabajo en equipo son nuestros valores fundamentales.</p>	<p><b>Crédito Mujer</b> Montos desde \$5,000 hasta \$70,000</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Crédito grupal para mujeres.</li> <li>• Tasa fija individualizada durante el plazo del crédito.</li> <li>• Frecuencia de pago*: semanal y bisemanal.</li> </ul> <p>Tasa de interés anual fija en plazo semanal del 70.9% antes de impuestos. CAT promedio a 16 semanas por un monto de \$5,214 del 105.9% sin IVA. Calculado al 31 de mayo del 2021 al 30 de Noviembre del 2021.</p>
<p><b>COMUCAFI</b> Cooperativa de Ahorro y préstamo</p> 	<p>Misión: otorgar servicios financieros en el sector rural y urbano del estado de Veracruz con alto grado de responsabilidad y compromiso hacia el desarrollo de las familias y sus comunidades. Parte de una red de 13 organizaciones del país, que promueven la cultura del ahorro, procesos educativos y organizativos en el marco de la economía solidaria</p>	<p>Reuniones cada 28 días para ahorrar, pedir prestado, pagar “letras”</p>

<p><b>COFETI</b> Financiera de Administradora Avanza S.A. de C.V. SOFOM E.N.R.</p> <p>Sociedades Financieras de Objeto Múltiple (SOFOM), Entidades No Reguladas (ENR)</p> 	<p>COFETI Financiamientos, es una empresa 100% mexicana que tiene como principal objetivo ofrecer microcréditos para apoyar a personas emprendedoras que desean iniciar o consolidar un negocio propio y que desarrollen principalmente actividades productivas para mejorar su calidad de vida.</p>	<p><b>COFETI: CREDIGRUPO</b> “Crédito grupal para personas que deseen emprender algún negocio o cuenten con alguna actividad económica y requieren de un financiamiento para capital de trabajo”</p> <p>Préstamos de \$2,000.00 a \$40,000.00 Pagos fijos semanales Plazos de 14,16,18 y 20 semanas <b>COFETICRECE</b> Oportunidad de obtener un crédito individual adicional al crédito grupal que nuestras clientas manejan. Pagos fijos semanales <b>COFETIMPULSA</b> Crédito para personas físicas formalmente constituidas que cuenten con una actividad productiva, comerciantes y microempresario (a)s, cuyo objetivo es impulsar la productividad de sus negocios y bienestar en sus familias Préstamos a partir de \$50,000.00 TASA FIJA; 96%</p>
<p><b>BANCO AZTECA</b></p> <p>Banco Azteca, SA Institución de Banca Múltiple</p> 	<p><b>“Siempre Contigo, Siempre abiertos”</b></p> <p>Banco mexicano que desde nuestro origen, nos hemos comprometido a impulsar la inclusión financiera. A través de nuestros productos y servicios de uso sencillo, integramos a la población desatendida por la banca tradicional al sistema financiero formal</p>	<p>Crédito para personas Crédito para empresas Tasa de interés anual ordinario; 52.5 sin IVA</p> <p>Tasa de interés anual moratoria 180% sin IVA</p>
<p><b>CAJA POPULAR TEOCELO S.C. de A.P. de R.L. de C.V</b></p>	<p><b>“más de 50 años nos respaldan.”</b></p>	<p><b>INVER AHORRO</b></p>

<p>Cooperativa de Ahorro y préstamo autorizada por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores desde 2013</p> 	<p>Caja Popular 15 de Mayo, después Cooperativa de Consumo Quince de Mayo, S.C.L., y actualmente Caja Popular Teocelo, S.C. de A.P. de R.L. de C.V., fue fundada en el año de 1963 en el municipio de Teocelo, Veracruz. Su creación surge de la necesidad de apoyar el desarrollo económico de las personas de esta comunidad.</p>	<p>Interés de 2.10 al 2.30% anual</p> <p><b>CRÉDITOS DIVERSOS</b> Tasa anual 48% Tasa moratoria anual 72%</p>
<p>COSAUKI SC De AP De RL De CV</p> 	<p>Sociedad Cooperativa De Ahorro y Préstamo Sociedad de Cooperativa de Ahorro y préstamo de Responsabilidad Limitada de Capital Variable</p> <p><b>"POR UN CAPITAL EN MANOS DEL PUEBLO"</b></p>	<p><b>CRÉDITO INICIAL PERSONAL</b></p> <p>Pagos: mensuales Montos: 5,000 a 10,000 Plazos de 6 a 12 meses</p> <p>Paga \$30 de interés mensual por cada 1000</p>
<p>CONECTA TIERRA, A.C.</p> 	<p><b>Misión</b> Incentivamos la participación organizada de la sociedad en acciones innovadoras para generar bienes y servicios armoniosos con la vida de nuestro planeta, que permitan un desarrollo humano integral mejorando así, el entorno socioeconómico, ambiental y cultural en que vivimos.</p>	<p>Proyectos; productivos, de salud, ahorro y préstamo.</p> <p>Grupos de ahorro y crédito para proyectos productivos.</p>
<p>PRESTAMITOS</p> 	<p><b>MISIÓN:</b> Ofrecer servicios financieros que permitan disponer de efectivo y de manera inmediata a nuestros clientes para satisfacer sus necesidades</p>	<p><b>PRÉSTAMOS INDIVIDUALES;</b> préstamos personales de prestamitos tienen como máximo importe \$1000.00 pesos que devolver en 7 días; sin necesidades de avales y sin apenas trámites.</p>

	<p><b>PROPÓSITO:</b> Construir un mundo mejor a través de la inclusión financiera</p> <p>“Nosotros te impulsamos cuando lo necesites y para lo que más quieres, sin aval y con entrega a domicilio para que alcances tus metas”</p>	<p><b>Préstamos inmediatos desde \$2, 500 hasta \$15,000 sin aval y a domicilio.</b></p> <p><b>Préstamo por \$10,000 en 36 pagos semanales de \$600 = \$19,200</b></p>
---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

La observación de estas financieras permite comprender cómo el endeudamiento se ha convertido en una nueva forma de control social y económico, especialmente dirigida hacia las mujeres. Bajo el discurso del empoderamiento y la inclusión financiera, se promueve la idea de que el crédito individual es una vía para mejorar las condiciones de vida, mientras se ocultan las consecuencias que implica sostener deudas impagables en contextos de precariedad.

Cada año se celebra la Convención Bancaria, donde se reúnen las principales instituciones bancarias, autoridades gubernamentales y empresarios prominentes del país e incluso del extranjero. En la 84ª Convención, se discutieron estrategias para mantener y aumentar las ganancias millonarias del sector financiero. En ese marco, el entonces Secretario de Hacienda subrayó la “eficiencia” de las mujeres como pagadoras de créditos:

“Hace tres años, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) señalaba que de cada 100 mujeres que solicitan un préstamo financiero o solidario, 99 % lo paga íntegramente y datos como éstos no pasan desapercibidos... las mujeres podrían verse particularmente beneficiadas pues caen en impago con menos probabilidad que los hombres, dicho de otro modo: son mejores pagadoras.” (Mendoza, 2021, p. 2)

Este tipo de discursos revela la lógica con la que se mueven no solo las instituciones bancarias, sino también los órganos de gobierno: una lógica orientada a garantizar la rentabilidad de las financieras, no a mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

Se considera “beneficio” el acceso al crédito, pero el verdadero interés radica en asegurar la recuperación del capital y la reproducción de las ganancias. De ahí que las mujeres sean el público objetivo de estos productos financieros: porque pagan. En las comunidades, cuando alguna no puede hacerlo, es perseguida hasta que salda la deuda, ya sea con dinero o con bienes.

A lo largo de los años, las mujeres han comprobado las graves consecuencias de solicitar préstamos en estas instituciones; sin embargo, ante la falta de alternativas, muchas recurren nuevamente a ellas. Hablar de estas decisiones no puede reducirse a un asunto individual o familiar, sino que remite a problemas estructurales: la crisis económica del país, la migración creciente, la falta de empleos seguros, el deterioro del campo y la insuficiencia de ingresos para cubrir necesidades básicas. En ese contexto, las ofertas de préstamos “fáciles” resultan sumamente atractivas, pero pronto les llevan a crisis provocadas por el endeudamiento.

En numerosas localidades, la oferta de microcréditos es tan amplia que muchas personas recurren a una financiera para pagar a otra, en círculos sin fin de deuda que compromete su estabilidad económica y social. Esta dinámica se agrava por la presión ejercida por los grupos de préstamo, los avales o el temor a no poder aspirar a ningún crédito más. Retomo a Villarreal (2014), que dice, “en muchas comunidades los prestatarios consiguen dinero de una microfinanciera para pagar a otra, y de una tercera para pagar a la segunda, hasta caer en una espiral de deuda que hace peligrar su estabilidad económica y social” (p. 12).

El 13 de diciembre de 2021, en Teocelo, se realizó una reunión de **animadoras** con representantes de 19 grupos de distintas comunidades. El propósito fue dialogar sobre las experiencias en los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES) y contrastarlas con las vivencias de quienes han participado en instituciones de ahorro y préstamo. Las respuestas más significativas se recopilaron en el cuadro siguiente:

GRUPOS DE AHORRO (GMES)	INSTITUCIONES FINANCIERAS
Nos beneficiamos nosotras como socias, porque todos los intereses se quedan entre nosotras dependiendo el ahorro.	Las personas responsables reciben un beneficio económico, es decir solo se beneficia la financiera
Sentimos que hay solidaridad real, tolerancia y respeto al grupo	En otras financieras solo les interesa el pago, y abusan de la necesidad de las personas, dicen que es solidaridad, que todas paguemos la deuda cuando a una señora ya no la encuentran para que pague, pero a veces nosotras no tenemos tampoco.
Todas las ahorradoras nos beneficiamos con el préstamo y ahorro, pues el interés se reparte entre nosotras	En otras financieras va aumentando el 20% de intereses si no se tiene el pago en el día establecido
Aquí en auge son menos requisitos y sentimos confianza y respeto	Manejan el buró de crédito que perjudica a las personas, por eso piden más requisitos
Hay un día y una hora que se recoge el ahorro	El día y la hora de ahorro se pone de acuerdo al encargado del grupo, como tiene muchos, o se puede ir a las oficinas cercanas.
Las socias y las familias también se benefician, porque cuando tienes a alguien enfermo sabes que tienes un ahorro y con eso lo puedes ayudar llevándolo al doctor.	Ellos se llevan el dinero solo para ellos y aunque expliques que necesitas sacar el dinero, no se puede sino es cuándo dice el reglamento
Hay flexibilidad pues se escuchan las necesidades de las compañeras, en caso de no poder pagar, se amplía el tiempo de pago	Son rígidos, no escuchan a las que son parte del grupo
Es bueno venir a los talleres porque nos vamos haciendo humanitarias	La idea es ahorrar y pedir prestado, no se trata de talleres o aprender cosas
Hay confianza, compromiso, y responsabilidad porque si voy a pedir es porque voy a pagar.	En algunos grupos, nos conocemos, porque somos de la comunidad, pero no porque lo promueva la institución
Las que conformamos el grupo nos conocemos y sabemos que cada semana se ahorra y se abona si debes, no andan tras nosotras	Cuando cobran, van a las casas hasta en domingo para que pagues
Todos nos beneficiamos porque por cualquier necesidad sabemos que tenemos un ahorro	He conocido señoras que se salen, aunque a veces si necesitan un préstamos, pero les da miedo que les anden cobrando
Se basa en la confianza de la mesa directiva	En algunas nombras a señoras responsables y también pues se aprende
Pagamos muy bajo interés	A veces nos animamos a pedir el préstamo, pues nos saca de apuros, pero luego nos apuramos porque hay que pagar mucho
Me gusta la convivencia de los grupos porque aprendemos de las demás	
Ayuda a empoderar a las personas, a manejar y cuidar el dinero correctamente.	

Fuente: Elaboración propia.

La información obtenida en la reunión confirmó lo que ya había escuchado en las conversaciones y entrevistas realizadas. Las compañeras con mayor trayectoria en los grupos reconocen los beneficios de participar en ellos: la posibilidad de disponer de su dinero en la misma comunidad, la confianza y el respeto mutuo, así como la certeza de que los intereses pagados se reinvierten en beneficio del propio grupo.

Durante el taller también se compartieron testimonios sobre las experiencias negativas con las financieras, que muestran la rudeza que emplean en los mecanismos de cobro. El papel de las mesas directivas en los GMES resulta fundamental, pues fortalece la confianza y el compromiso colectivo. Por ello, se promueve que todas las integrantes asuman alguna vez un cargo, como forma de aprendizaje y de ejercicio compartido de responsabilidad.

Las conclusiones coincidieron en reconocer la utilidad de contar con préstamos solidarios y la tranquilidad que genera el ahorro común, frente al “pendiente” constante de las deudas con las financieras. En estas últimas, aunque los grupos también se organizan localmente, no se construyen vínculos de comunidad, pues las reuniones son dirigidas por promotores externos que informan sobre montos y fechas de pago, sin propiciar un sentido de pertenencia. El trato es impersonal, centrado en la deuda, mientras que, en los GMES, el intercambio se basa en la confianza, la reciprocidad y la posibilidad de aprender juntas.



*Trabajo en grupos y presentación en Plenaria.  
Teocelo, Ver. 13/12/21*

Toda esta información podría situarse entre los niveles meso **y** micro, pero se coloca aquí con el fin de comprender cómo una lógica macro, económica, política y financiera, incide directamente en la vida de las mujeres. Esta lógica resalta los beneficios del acceso al crédito, pero omite los altos costos emocionales y sociales de sostener deudas en contextos de precariedad laboral. En la lógica del capitalismo neoliberal no se plantean soluciones estructurales a la pobreza, sino alternativas que dinamizan una economía que, en última instancia, beneficia al sistema heteropatriarcal que, como advierte Pérez Orozco (2017):

“La economía actual es capitalista. Subvertirla implica una confrontación directa con el capitalismo. Pero no es solo eso: es también una economía heteropatriarcal, medioambientalmente destructora, colonialista y racista.

Es lo que a veces optamos por nombrar, breve e irónicamente, como esa *Cosa escandalosa*. Nuestra subversión es la subversión de esa *Cosa escandalosa*.” (p. 30)

Entender lo anterior como parte de la estructura macroeconómica global permite jalar el hilo hacia los niveles meso e individual, donde estas lógicas se encarnan en las prácticas cotidianas y en las relaciones afectivas. Este enfoque sistémico o ecológico resulta útil precisamente porque visibiliza las interconexiones entre los distintos niveles: muestra cómo las mujeres son tratadas como consumidoras confiables y cómo este rol repercute en su vida social y familiar. Pero también permite observar sus respuestas colectivas, las estrategias que tejen para resistir y sostener la vida desde la solidaridad.

Otro tema que atraviesa todos los niveles, pero que se coloca aquí por su estrecha relación con las condiciones económicas estructurales, es la migración. La falta de empleo o de ingresos suficientes empuja a muchas familias a buscar alternativas fuera de sus comunidades. Generalmente, quienes migran son los hombres, dejando a las mujeres a cargo del hogar, de la tierra y, en ocasiones, de las deudas contraídas para financiar el viaje.

Una de las compañeras relató que, en algún momento, había conversado con su esposo sobre la posibilidad de migrar a Estados Unidos en busca de un mejor salario. Descartaron la idea por el alto costo del “pollero” y el tema quedó atrás. Sin embargo, tiempo después, cuando ella se encontraba en el séptimo mes de embarazo, escuchó a su esposo hablar por teléfono: “ahí te veo, yo llevo lo que tengo y nos vamos”. Intuyó entonces que organizaba su viaje al norte. Al preguntarle, él confirmó que había tomado los ahorros familiares y que, una vez allá, terminaría de pagar la “cruzada”. Ella recuerda: “sentí como que me echaban agua fría y empecé a llorar”. Al cuestionarlo sobre su hijo, que estaba por nacer, él respondió: “pues para eso me voy, para que no les falte nada”, y partió al día siguiente.

Meses más tarde, la tesorera de otro grupo contó una historia similar: “de un día para otro me avisó que se iba y ni siquiera esperó a los 15 años de nuestra hija, que veníamos planeando desde hace tiempo. Y ahora que está el invierno, ni trabajo tiene y no puede mandarme nada; tengo que estar pidiendo prestado” (Diario de campo, febrero de 2021 y junio de 2022).

Estas decisiones, muchas veces unilaterales, se convierten en agresiones silenciosas que no consideran las consecuencias para las mujeres. La migración, más que una elección individual, es producto de un sistema económico global que expulsa y despoja. Es, por tanto, una forma de violencia estructural originada en el nivel macro, cuyos efectos se manifiestan en el nivel micro de la vida cotidiana. Analizarla desde el enfoque ecológico permite comprender cómo las decisiones económicas y políticas se traducen en impactos emocionales y relacionales, y cómo, frente a ello, las mujeres construyen redes de apoyo y estrategias de resistencia que dan continuidad a la vida.

#### **IV.3. MESOSISTEMA; LAS VIOLENCIAS Y SUS EFECTOS EN LA VIDA FAMILIAR Y COMUNITARIA**

Estas historias permiten reconocer cómo la migración y sus consecuencias trascienden lo individual para insertarse en una red de factores estructurales y relacionales. La ausencia de los hombres reconfigura la vida cotidiana de las mujeres, obligándolas a asumir responsabilidades que antes se compartían y a sostener el entramado familiar y comunitario desde la resiliencia y el cuidado. Aquí se revela con claridad la interacción entre los distintos niveles del sistema: la violencia estructural que impulsa la migración (nivel macro) encuentra su expresión más íntima en la carga emocional y económica de las mujeres (nivel micro).

Entre estos dos planos emerge el mesosistema, donde se articulan los vínculos comunitarios, las redes de confianza y las formas colectivas de apoyo que las mujeres tejen para resistir y reconstruir la vida cotidiana. Es en este espacio intermedio donde

la solidaridad, el ahorro y la organización adquieren sentido político, transformando la vulnerabilidad en acción colectiva y haciendo posible imaginar otros modos de sostener la vida.

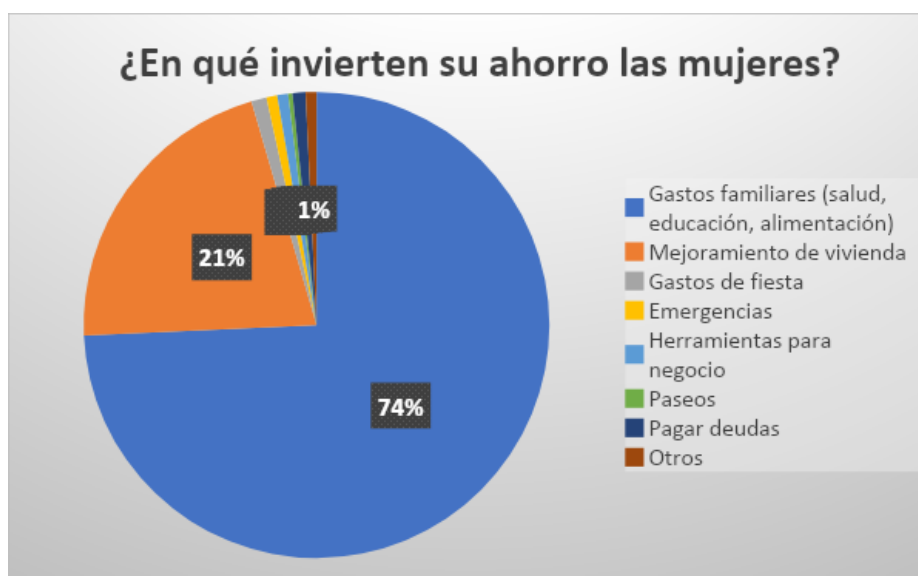
En este nivel, el “lente” se ajusta a un contexto más próximo, en el caso de las mujeres y las situaciones de violencias que viven, nos referiremos a las narraciones sobre los vínculos con las instituciones de préstamo, con sus compañeras de comunidades, con su familia, en los cuales podremos encontrar historias que favorezcan inequidades y reproduzcan los patrones que caracterizan al sistema patriarcal, donde la vida, en especial de las mujeres va por debajo de los intereses del capital... o bien, encontramos historias de resistencias y resiliencia, donde ellas han aprovechado los beneficios de los grupos de ahorro, las capacitaciones para aprender nuevos oficios y obtener recursos o manejo de los préstamos para resolver lo que ellas han decidido que es mejor para sus vidas y de sus familias. En la aplicación que hicieron en CONAVIM, así explicaban este nivel;

“En el segundo nivel –el mesosocial– se exploran los contextos comunitarios en donde se desarrollan los individuos y las familias, así como las relaciones sociales que se establecen en los vecindarios, el barrio, los ambientes escolares y laborales más próximos. Se trata de identificar las características de estos ambientes y determinar en qué medida éstas pueden aumentar el riesgo de ocurrencia de actos violentos o fomentar la cultura de la violencia.” (*Incháustegui & Olivares, 2011 p.22*).

Al continuar con el análisis de las dinámicas que impulsan a las mujeres a recurrir a instituciones de ahorro y préstamo para garantizar su subsistencia y la de sus familias, surge una pregunta que, aunque parezca tener una respuesta evidente, merece plantearse: ¿quiénes suelen solicitar los préstamos en las comunidades? La experiencia muestra que la mayoría de los créditos son gestionados por mujeres, aun cuando el dinero no siempre se destina a ellas directamente. Son ellas quienes asumen la responsabilidad de resolver las necesidades familiares más inmediatas,

como gastos de salud, educación de los hijos o reparaciones del hogar, evidenciando el papel central que desempeñan en la economía doméstica y comunitaria, y la carga que ello implica en contextos de precariedad y desigualdad.

Ello se confirmó en un diagnóstico hecho en 2019 por AUGÉ, A.C, a 876 mujeres que participan en los Grupos de Ahorro (GMES);



- 74% de las mujeres utilizan sus ahorros en prioridad para la educación de sus hijos (útiles, cuotas, uniformes, transportes), la salud (consultas, medicamentos, operaciones) y ropa y alimentación de la familia, gas, leña y lentes.
- 21% de mujeres mencionan que dedican parte de sus ahorros para el mejoramiento de la vivienda (piso, techo, tanque para lavar, “arreglar mi cocinita”, en muebles: alacena, cama, cortina, una televisión, en aparatos electrodomésticos: licuadora, estufa, horno, lavadora, plancha.

- 5% restante mencionaron que para para gastos de fiestas, bautizos, confirmación, 15 años, para emergencias, herramientas para su negocio (horno, computadora, etc.), paseos y para pagar deudas

Esto da idea del uso que hacen las mujeres del recurso que ahorran o piden prestado. La interiorización de los roles de género, que se transmiten de generación en generación se reflejan al mirar como gasto “personal”, como el arreglo de algún aparato de cocina, sin embargo, el tiempo en la cocina, es para preparar la comida de la familia, en una tarea que se asume como propia de su rol de esposa, de madre, es decir, para el cuidado de los otros, lo mismo que la lavadora, la plancha se utilizan para lavar y planchar la ropa de toda la familia o la inversión en salud, nos muestra la experiencia que, suele ser para enfermedades de los hijos, pues muchas de ellas postergan la atención a su salud para atenderles a ellos o al esposo, es decir, tareas de cuidado a los y las demás.

... La relevancia del cuidado como necesidad vital y como fundamento del sistema económico, fue situando este trabajo en el centro de la reproducción social y, a las mujeres, como sostenedoras de todo el entramado social y económico; en definitiva, de la vida misma. (Carrasco & Días, 2017, p. 14).

En el análisis realizado por Gabriela Guzmán (2014) sobre los significados que se otorgan al dinero según la posición social y económica desde la cual se mire y se posea, señala que, para las instituciones financieras, este representa “...un bien que se invierte para generar utilidades. Por tanto, el tiempo, así como las relaciones que establece con sus trabajadores y con las usuarias, se traducen en dinero. Los valores de estas instituciones están relacionados con la productividad y eficiencia que aseguren su rentabilidad” (p. 73).

En contraste, y como lo muestra el diagnóstico mencionado anteriormente, el significado y uso del dinero para las mujeres es sustancialmente distinto:

“...para las mujeres usuarias de estos servicios el dinero es un bien escaso, nada fácil de adquirir, que se destina para la reproducción básica del grupo doméstico, ya sea a través de su inversión en las actividades productivas agropecuarias y comerciales o por medio de su canalización para cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido, educación, salud y vivienda. Es decir, el dinero es un recurso que, junto al trabajo y la infraestructura familiar, se destina a la supervivencia” (Guzmán, 2014, p. 73).

El planteamiento de este trabajo ha sido, acercarme a la vida de las mujeres que son parte de los grupos de ahorro GMES y/o de emprendimientos económicos, con el fin de conversar y reconocer sus aprendizajes, sus dificultades, las redes que han tejido a partir de esta experiencia, su perspectiva y vivencia de las violencias y si, al ser parte de estos grupos, han logrado revertirlas, resistirlas, o transformarlas.

En algunas de estas conversaciones, ha surgido el tema del que venimos hablando, la llegada de las financieras a sus comunidades es el caso de Limones, una comunidad de 2369<sup>25</sup> habitantes, del Municipio de Cosautlán, Veracruz, una integrante de un grupo de ahorro (GMES) nos platica lo que ha escuchado y ha visto...

“A nuestro pueblo han llegado como 5 o más... está la de COMPARTAMOS, existe la de CONFETI y otra que no tengo idea de cómo es, pero también ahí me ha invitado a participar, pero no entrado ninguna a ninguna, con decirte que no estoy ni la de COSAUQUI ni en la otra CAJA DE TEOCELO que dice que ya pusieron en Cosautlán luego

---

<sup>25</sup> Censo de población 2020. INEGI; Mujeres 1198 y Hombres 1171

me hablan y dicen, no quieres ser mi aval... no yo no estoy en esas cajas de ahorro..." (D.Ct, comunicación personal, Julio 2021, Limones ).

El nivel macro nos ayuda a tener las referencias para entender lo que ocurre en este nivel MESO, nos da elementos para entender por qué han proliferado las financieras en comunidades rurales, ahí donde no hay empleo, hay bajos salarios o el trabajo del campo alcanza apenas para la autosubsistencia (a veces ni para eso), justo ahí, los préstamos se vuelven una alternativa para resolver los gastos de la vida cotidiana, como la comida, la escuela o las emergencias por situaciones de salud en alguien de la familia. Aunque algunas de las mujeres entrevistadas, como D.Ct, también de Limones, identifica el ahorro como la alternativa para resolver, mientras el ahorro no sea forzado a dar algo que no está en sus manos aportar...

... yo ya estoy en una caja de ahorro también de Coatepec, pero ahí se ahorra cada mes y pues hay veces que cuando toca que vienen, hay veces que no hay. Y ahí lo mínimo son 50 pesos y pues a veces no los tenemos, pero hay que conseguirlos para ahorrar porque es una obligación...Y en el grupo de AUGÉ, se puede desde un peso hasta 200. Pues mejor ir ahorrando unos 5 o 10 pesos cada 8 días a tener 50 pesos cada mes y. Y también porque dijeron que ese dinero se quedaba acá y cuando hiciera falta lo puedo retirar, en la otra no... (D.Ct, comunicación personal, Julio, 2021, Limones ).

En **Tetlaxca**, del **Municipio de Ixhuacán**, el **1º. De Octubre** se esperaba que se reunieran para el ahorro, pero sólo llegaron algunas señoras a dejar su ahorro, una de ellas dio \$20 y otra \$15... "No puedo más, ya ves que se enfermó mi mamá y está internada en el CEM, pero aunque sea algo, poquito...Es que está difícil ahorita la situación, todo tan caro..." Y la señora del comité respondió "así estamos todas, no hemos podido ahorrar..."

Esta situación de crisis económica se agudizó con la pandemia por COVID 19, evidenciando la fragilidad de las comunidades rurales por la falta de empleo, la falta de atención médica, que implica salir a la ciudad más cercana, lo cual requiere más gastos, todo esto, repercutiendo de manera agresiva en la vida de la mujeres, por ser quiénes suelen quedarse en comunidad y resolver los cuidados atribuidos por el rol que toca jugar a las mujeres: la alimentación de los y las hijas, gastos de escuela.

Pero la idea de que los pobres son susceptibles a bancarización atrae a inversionistas de distintos niveles, de modo que la gama de microfinancieras privadas ha crecido de forma exponencial, a la par de las iniciativas gubernamentales y no gubernamentales en este sentido. Aunque a decir de algunos analistas el acceso a servicios financieros es insuficiente y aún quedan muchas áreas por cubrir, no es claro que los resultados de las microfinancieras lleven a salir de la pobreza. Lo que sí es evidente es que algunas han logrado ganancias que causarían envidia a los banqueros de Wall Street. (Villarreal, 2014. p.12).

Y surgen preguntas acerca de los beneficios del vínculo de las mujeres con las instituciones que prestan dinero, los beneficios, pero también las desventajas, que pueden ser tan graves, hasta el grado de considerarlas como expresiones de una violencia estructural que agudiza la pobreza en las familias, alimentando inequidades para que las mujeres puedan resolver situaciones familiares, sociales y económicas, alimentan un sistema económico que sigue enriqueciendo a unos cuantos a costa del endeudamiento de mujeres y familias.

También se generan tensiones cuando, la deuda afecta a la familia, al “aval” que tiene que responder por la deuda y tampoco tiene para pagarla y provoca conflictos al interior de las comunidades.

Harvey D (2004) habla de la “acumulación por desposesión” característico del sistema capitalista neoliberal con prácticas que centralizan el poder y el capital en unos pocos a expensas de las mayorías y menciona diferentes formas en que actúa, pero retomo la que nombra como FINANCIARIZACIÓN, donde crece la dominación de instituciones financieras y con ello su poder para influir en decisiones políticas y corporativas.

Y qué es el endeudamiento si no una expresión de la complejidad en la que está inmersa la población y de la que ahora hablaremos,

...el sobreendeudamiento se presenta por alguna de las siguientes tres situaciones: la falta de voluntad de pago por parte del deudor, que éste se vea obligado a incurrir en acciones costosas para cumplir con el contrato y/o a una insuficiente capacidad de pago. Éstas están permeadas por costos que rebasan el ámbito económico-financiero, por lo que incorporo en el proceso de sobreendeudamiento a todos los actores involucrados y las relaciones que se establecen entre ellos. (Guzmán, 2014. p.72).

En la conversación con D.Ct de Limones, aparte de tener claro que ella no entraría con otras financieras, enumeró todas las que han llegado a su pueblo y como le han entrado varias de ellas y las tensiones de las que arriba hablamos,

...su hija, de ella (vecina que pasó en ese momento por ahí), ha tenido problemas porque está en el grupo y ha sido aval de las demás y luego me dice, es que luego tengo que pagar yo porque se salen y ya no pagan y se quedan las cuentas y hasta acabamos peleadas y yo tengo que pagar la deuda que ni fue mía... hay una maestra que también, pedía Comucafi

pedía en la de Compartamos, pedía ya no me acuerdo cuál otra luego no pagaba y pues no le alcanzaba su sueldo (D.Ct, comunicación personal, Julio 2021, Limones).

Lo anterior coincide con lo que también compartió D. Mi de Zimpizahua, del municipio de Coatepec, lo que ha visto que ocurre al participar con otras instituciones de ahorro y préstamo,

...las personas que vienen, ahora también a los grupitos que se hacen aquí de esos de compartamos, hay personas que luego no llevan el depósito, y no entregan, y se quedan todas endeudadas y tienen que pagar las otras que se quedaron, osea que, pagan porque pagan y ahí si están, como que al pie de la letra atacándoles que paguen, que paguen, o si no todas tienen que pagar y eso les provoca que se enojen y salan peleadas... (D.Mi, comunicación personal, Julio 2021)

#### **IV.4. MICROSISTEMA: VIOLENCIAS QUE NO SE NOMBRAN**

El análisis macro y meso de la realidad nos plantea expresiones de un sistema económico heteropatriarcal, que permite entender que las mujeres vivimos inmersas en dinámicas normalizadas, donde no identificamos el origen de la dificultad para tener empleo, o la carencia de dinero para satisfacer las necesidades básicas, o “sutilezas” como la falta de tiempo para descansar y tener actividades recreativas o donde en crueles expresiones de violencia, tal parece que, nuestra vidas valen menos que otras llegando a los golpes o hasta el feminicidio.

Hablar sobre violencias no es fácil, a veces por no reconocerlas, otras veces porque exponerlas provoca dolor, de esta manera lo dice Michel White (2015),

“No siempre es fácil identificar los aspectos de vida a los que las personas asignan valor -a menudo han sido guardados en secreto en lugares donde están a salvo del ridículo y la descalificación- y aun cuando los identifican, puede costar mucho trabajo nombrarlos. Sin embargo, a pesar de las dificultades que en un principio se puedan experimentar para identificar esos aspectos de vida valorados por las personas, creo que siempre están presentes en las expresiones de vida” (White, 2015, p. 181)

Aunque no se nombra, tiene diferentes expresiones en la vida, este autor lo llama “ausente pero implícito”, porque puede escucharse, mirarse o sentirse en la vida de una persona, aunque no se nombre, es importante reconocerle y no negar su existencia o volverse indiferente y tal vez en algún momento se vuelva explícito y con ello, se tejan otras conversaciones se abran caminos para transformar y re escribir otras historias.

En el nivel MICRO, se intenta desenredar una madeja que nos guíe para tener panoramas donde podamos hacer que las cosas cambien y no creamos que lo que ocurre es resultado del destino o de nuestra condición de mujer, madre, hija o campesina... Entonces, traigamos la narrativa de los niveles anteriores para tratar de explicar este micronivel,

La satisfacción de las necesidades prácticas cotidianas de las mujeres pobres de manera que transformen las condiciones en las que ellas ejercen su agencia puede verse como parte del proceso mediante el cual se van empoderando para enfrentar los aspectos más profundamente arraigados de su subordinación. En otras palabras, *cómo* se cubren las necesidades puede tener una importancia tan crítica como *cuáles* necesidades son las que se cubren para lograr la gran transformación (Kabeer, en Villarreal y Angulo, 2012, p.44).

En las visitas a comunidades, donde se dan conversaciones que alimentan el entendimiento, se van jalando hilos de la madeja y permite poner en palabras lo que escucho y siento cuando platican sobre sus vidas y su andar...

Algunas de esas conversaciones se dieron en la época donde los caminos de eterno verdor y cascadas que brotan de los cerros, asistí junto con mis compañeras a algunas reuniones con grupos de ahorro. Además de retomar el acompañamiento al ahorro, se propusieron talleres participativos sobre “derecho a saber y a preguntar” que financió el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI) que tenían por objetivo, evidenciar acciones violatorias al derecho ciudadano de conocer información pública. La primera visita fue a la comunidad de **Coyopolan**, del **Municipio de Xico**, sede de un grupo de ahorro, de los más recientes, acompañado por la compañera L.P, quién después de la 1ª reunión del **23 de septiembre** que tuvimos con las señoras, me dijo “...fíjate Silvia, que algo que no había comentado, es que siempre me ha llamado la atención que hay varios casos de señoras que tienen niños con discapacidad...” En la 2ª reunión (**29 de septiembre**) que estuve presente, comenzó el taller “derecho a saber y a preguntar” y derivado de una actividad, se platicó sobre las deficiencias en la atención a la salud y la mamá de uno de los niños que tiene parálisis cerebral, decía que ella creía que su hijo no caminaba porque en el embarazo, el doctor nunca le mandó hacer estudios y hubo un momento en el que ella se enfermó y tuvo temperaturas muy altas, pero el doctor le dijo que no pasaba nada... Otro doctor que la atendió cuando esperaba a su 2ª. hija, le dijo que debieron hacerle estudios en el seguimiento de su embarazo... “mire, ella está bien, camina y no como su hijo, que no puede caminar, yo no le tengo confianza a ese doctor que ya se había ido, pero ahora regresó y sigue igual de grosero” (D. Lt, comunicación personal, 2020, Coyopolan). La mala atención médica no sólo es a esa señora, quién tuvo consecuencias graves para la vida de su hijo que nació con parálisis cerebral, existen otros casos de niños y niñas con discapacidad o muertes de personas que no sabremos si fueron por negligencia médica pues no hay supervisión en el sistema de salud y cuando se llega a denunciar alguna sospecha de

maltrato o falta de atención, no se hace nada, y se encubren con justificaciones difíciles de rebatir por la impunidad que existe en el sistema.

Retomando el tema del cuidado que se asigna al rol de madre y de esposa, son ellas las que mayor presencia tienen en las clínicas comunitarias, por la atención que requieren en sus embarazos, porque son quienes acompañan a los y las hijas a consulta y cuando es necesario, también al esposo, siendo ellas las que reciben el maltrato, en este caso, del médico.

Desde las conversaciones con el equipo de GMES, llamado así, por ser quienes enfocan su trabajo a dar acompañamiento a los Grupos de Mujeres de Economía Solidaria<sup>26</sup>, es posible identificar violencias que se ubican en el nivel MICRO, aunque ellas no lo nombren como tales o tal vez podamos comprenderlo como “ausente pero implícito” como se citó a White en párrafos previos, pues ve cada día las dificultades que tiene su hijo para moverse y lo que implica en su vida como mamá y como mujer, buscando constantemente la atención física que requiere y los servicios educativos dentro de las limitaciones que tiene el niño.

Las reuniones que hemos tenido han sido oportunidad para conversar sobre el tema y reconocer los modos en que se relacionan con sus parejas o cuestionarnos por qué no se animarán a platicar sobre el tema en las reuniones de ahorro.

“Me pregunto cómo pueden visualizarse las redes de las que hablas, pues en el último diagnóstico que hicimos, las señoras decían que en los grupos no platicaban mucho sobre sus problemas, pocas lo dijeron así... aunque

---

<sup>26</sup> GMES; Equipo conformado por tres mujeres y un hombre

yo creo que saben que pueden apoyarse entre ellas, eso sí...” (Marie, comunicación personal, 2020, Teocelo, Ver.)

“Si, es un tema interesante, yo creo que si hay violencia, pero no se dice, o se dice a alguien de mucha confianza, pues se considera privado, como muy personal ... Ir al ahorro les da un respiro de situaciones que viven en la casa, ahí nos reímos, platicamos de otra cosa, luego regresan a lo que viven en sus casas...” (L.Pe, comunicación personal, 2020, Teocelo, Ver.)

En la reunión en la que se expresaron estas opiniones, anoté en mi diario de campo, “al hablar de violencias de las mujeres, el tono de voz cambia, hablamos un poco más bajo y nos quedamos pensativas antes de hablar...”, ¿Será que nos damos cuenta de que algo pasa por las emociones cuando hablamos de este tema...? Después de pausas, se retomaba la palabra...

“Pensando en estas formas de violencia que no se hablan, pero a veces no las reconocen, yo me he dado cuenta, en algunas, que mientras es poco lo ahorrado, ellas disponen de su dinero, pero cuando es mayor cantidad, ya tienen que consultar con el esposo, qué harán con ese dinero, a veces, cuando van a sacar su dinero o a pedir alguna cantidad de préstamo, el marido nunca las acompaña, pero ese día, las espera afuera, yo digo que eso es violencia...” (L.Pe, comunicación personal, 2020, Teocelo, Ver.)

En estas experiencias que comparten las y el compañero es posible visualizar una violencia en el nivel MICRO, por el control económico y personal del hombre a la mujer, pero hay situaciones que tienen que ver con los niveles meso y macro, como podemos ver en el siguiente testimonio,

“Creo que es importante el tema de la violencia, aunque las señoras no lo expresan, pero, por ejemplo, ahora con el COVID, los esposos han regresado y entonces las señoras dicen que ya no pueden estar mucho tiempo en el grupo, pues está el esposo en casa, entonces, las reuniones para ahorrar, que se quedaban platicando, riéndose un rato, algunas ya no han podido hacerlo, pues les da pendiente que las esté esperando el esposo y eso lo he visto en Tlalchi y Vaquería” (R.El, comunicación personal, 2020, Teocelo, Ver.)

La migración que responde a diversos factores locales, nacionales y mundiales (como el COVID), provoca que los hombres regresen a sus comunidades, con lo que esto implica en la vida familiar y en la relación con sus parejas.

Repercute en el nivel MICRO, pero tiene que ver con los niveles más amplios, lo que la pandemia ha evidenciado; el deficiente sistema de salud y gobernanza. Estas experiencias que comparten muestran como este modelo plantea una explicación de la realidad como un SISTEMA ayudando a entender las relaciones entre un aspecto de la vida con otro. Construir comunidad de aprendizaje con el fin de compartir, dándonos la palabra y dándonos la escucha acerca de nuestra experiencia, el interés por la vida de las mujeres, por sus iniciativas, sus vínculos, su percepción y vivencia de violencias y también sus modos de resistirlas, transformarlas, ese ha sido un objetivo intencionado con el equipo de trabajo de GMES con el interés de acompañarnos y apoyarnos en las reflexiones que vayan surgiendo en el vínculo con los grupos de ahorro, apelando a los lazos de confianza que se han tejido al interior del equipo y cada promotor y promotora con las mujeres de los grupos que acompaña.

Para cumplir con este objetivo, las reuniones como equipo GMES facilitaron las reflexiones sobre los temas que surgieron durante la investigación y combinada con ésta, se planeaban algunos talleres que se dieron a las animadoras y a los comités

de los diferentes grupos y de los cuáles se retoma información en este documento. También fuimos compartiendo nuestras preocupaciones, en ocasiones el dolor por las personas enfermas, los temores por el contagio y la tristeza por la pérdida de algunas compañeras durante el COVID.

En el mismo nivel MICRO, es importante el compartir de las compañeras del equipo GMES, en su interacción con las señoras, cuál es la comprensión y vivencia de las violencias de otras y de las propias, hasta dónde nos afecta en un compartir cercano y afectuoso.

“...a mí me gustaría decir que me parece muy importante reconocer lo que nosotras sentimos con nuestras propias vivencias de violencias y también lo que sentimos cuando vemos a las compañeras de los grupos que sufren, que a veces no sabemos cómo apoyarles, o las vemos tristes y no nos dicen nada, pero sabemos que algo pasa, platicar de eso, creo que será bueno para nosotros y para el trabajo que hacemos con ellas” (N.AI, comunicación personal, 2021, Teocelo, Ver.)

En las visitas a comunidades, combinando la observación con algunas conversaciones con señoras de los grupos, pude identificar modos de relación que, podrían ubicarse en este NIVEL, es el caso del Grupo **La Gloria**, que se ubica en el Municipio de Cosautlán de Carvajal, la que visité junto con mi compañero, a quién le avisó una señora del comité, que el grupo ya no quería continuar, lo cual sorprendió al equipo de AUGE, pues no había habido antecedente de conflicto o problemas en el ahorro. Al llegar, una señora del comité, le explicó que no era decisión del grupo, sino de ella y su compañera que estaban en el comité (la tercera se había ido a Texin) y ya no podemos seguir, pues, por situaciones personales y quisiéramos que otras aprendan, pues qué tal que nosotras nos vayamos, nadie podrá llevar el grupo y pues ya no podemos, pero parece que nadie quiere entrarle, por eso creemos que se va a deshacer el grupo” “Si se animan, nosotras seguimos y les apoyamos, les enseñamos lo que hemos aprendido, no nos vamos”.

Se dio tiempo a que llegara el resto del grupo, mientras, las dos señoras del comité junto con mi compañero, “hicieron el corte de caja”. Cuando se reunieron las 10 que forman parte del grupo, se expuso la situación y preguntó si querían que se desintegrara el grupo, dijeron que no, pero que no podían ser parte del comité, algunas por tiempo, otras, porque no saben hacer cuentas, una de ellas dijo que estaba a cargo de la tienda DICONSA yo ya hago muchas cuentas y sería mucho trabajo para mí, por eso no puedo...” Una señora dijo que estaba dispuesta a estar en el comité, otra señora, después de que le preguntaron si ella aceptaba, dijo, “yo si quiero, pero no puedo decidir sola, necesito hablar con mi esposo y pues ahorita no está aquí, para preguntarle...” ante esto otra señora dijo, “pues sí, cada una se entiende a su manera y si necesita pedir permiso, así debe ser, pues si no, luego tiene problemas, pues hay que esperar para ver si ella puede ser...” A una joven que había dicho que se iba a salir, le dijeron que no se saliera y ella podía ser del comité... ella con una sonrisa dijo, si me gustaría, pero no se... una señora hablando un poco más bajo dijo “pues es que a ella no la dejan... también necesita preguntar...”

Después de escucharse, decidieron cerrar el grupo temporalmente... tal vez, más adelante, una de ellas aceptó ser parte del comité y así, volver a abrir el grupo.

¿Qué implica pedir permiso? ¿Formas de control, normalización de formas de relación en las que la mujer tiene la obligación de pedir autorización para hacer algo, salir, participar en alguna actividad, pero esto no ocurre en sentido inverso, el hombre no tiene que pedir permiso? ¿eso es violencia...?

Como tantas cosas que “normalizamos” y volvemos comunes y naturales, para algunas mujeres no lo es, así lo expresa R.El. en la conversación que tuvimos (comunicación personal, diciembre 2020, Teocelo, Ver);

Hablando sobre su experiencia en la capacitación para desarrollar un emprendimiento junto con dos compañeras de la comunidad; “...los días de capacitación, él estuvo en

México, así que no tuvo problema, pero marcaba a las 4, para saber si había llegado ya a la casa, porque sabía que venía a Teocelo, y si sabía que no estaba yo, aún no llega... llegaba y tenía que reportarme y me decía, bueno... luego te marco..."

Eso no era problema para ella, platica que en eso era diferente a sus otras dos compañeras, más o menos de las mismas edades, pero ellas no pedían permiso, ella sí...

...haga de cuenta que ellas, si salían sólo avisaban, mañana salgo y yo era de "me das permiso" no me decía qué ni nada, sólo tenía que decir... dame permiso y si él decía SI... adelante, si él decía NO, ya no movía nada y les avisaba a ellas saben qué, no puedo...fue rara la vez que no me dejó, serían como dos veces que no me dejó, pero de ahí... para todo yo pedía permiso, así fuera ir a comprar a casa de Esperanza, que tiene su tienda en su casa, era permiso y permiso. (R.El, comunicación personal, 2020, Teocelo, Ver).

Al preguntarle si le dijo las razones para que no le diera permiso, ella cree que una vez fue porque no tenía dinero para darle y la segunda; "porque íbamos a ir en el coche de un muchacho y me imagino que, por celos, no sé, sólo él sabrá..."

¿Dejan de ser violencias aquellas que no son sentidas o percibidas como tales? ¿De qué manera se reproducen estos ciclos que se trasladan a otros niveles, como el meso o el macrosistema? Rita Segato (2016) reflexiona sobre esta expansión del patriarcado, que trasciende el espacio íntimo para extenderse al ámbito público, al señalar que:

"La expresión patriarcal-colonial-modernidad describe adecuadamente la prioridad del patriarcado como apropiador del cuerpo de las mujeres y de éste como primera colonia" (Segato, 2016, p. 19)

Hace dos años, surgía en la conversación con las compañeras de AUGE, este silencio ante la pregunta sobre situaciones de violencias, en el 2022, con menos riesgos de

pandemia, fue posible retomar entrevistas y reuniones con representantes de los diferentes grupos de ahorro, donde, tal vez se propiciaron espacios de confianza que facilitaron conversaciones donde se narraron violencias que han vivido o han visto en otras compañeras... Aquí en el micronivel se compartirán algunas de estos momentos, narrados por mujeres que se han fortalecido y se encuentran en un lugar donde, no deja de doler cuando lo comparten, pero reconocen que no permitirían que volviera a ocurrir en ellas o en alguien más...

D.Ba Blanca y D.Tr, de dos comunidades diferentes, platicaron sobre la situación que vivían en casa, con poca atención y violencia por parte del papá y la mamá, lo cual les motivó para juntarse, una a los 14 años, la otra a los 16, con un hombre que les llevaban más de 5 años.

“...Ni volver el tiempo para atrás, tal vez nosotros por los problemas, creemos que el marido es la solución, a veces los papás nos hablan y decimos, está mal, mejor yo me voy...”

“¿Qué DUELE? Que uno piensa ser feliz, lo que no tuviste de felicidad en tu casa, lo buscas en otro lugar y no lo encuentras, en vez de ser feliz, vas a sufrir. Le digo a mis hijas, yo no le deseo a nadie esto que yo viví, ni a mi peor enemigo le puedes desear, es un sufrimiento que tienes que no puedes lograr esa felicidad que tu añoras cuando eres joven. Me casé pensando en una felicidad diferente y nunca lo logré...” (D. Tr, comunicación personal, 2022).

“...ya de ahí cambió mi domicilio al de la Independencia a los 14 años, porque mi mamá era pura violencia, una vez supo que tenía yo novio a los 13 años y me medio con una cuchara acá en un codo y esto me había bajado. Y ya después ella, como tenía otro hermano y le daba las preferencias de la hermana. Me dejaban encerrada, se salían y ahí me quedaba. Y ya después me encontré ese muchacho, me hablaba bonito, me bajó el cielo y las estrellas. ¿Y de ahí pues yo me puse de novia con él, después me dijo sabes

qué? Pues si sufres violencia, vámonos para allá...” (D. Ba, Comunicación personal, 2022)

Hablamos de violencia en la familia que les lleva a imaginar una situación diferente, con un mejor trato y pronto se dan cuenta que eso no sólo no ocurre sino se encuentran en una relación de mayor violencia que la que vivían, pero, hay un entendido social, en algunos casos, de origen religioso que se transmite y tiene que ver con creer que ya que se “juntan”, se “casan” “se las llevan”, ya no se puede regresar a casa ...

“...mi papá me dijo, tú sabes cómo es.. un hijo te ayudo a levantarlo, vete, pero es la última vez que lo dejas, veas con quién lo veas ya no lo vas a dejar y pues así, de qué manera iba a dejarlo, ya no... yo me lo busqué, yo me vine, me llené de más hijos, mis papás no tenían que cargar con el montón de hijos. Y aquí estoy treinta y tantos años que nos juntamos...” (D. Tr, comunicación personal, 2022).

“...mira, mira, señora (se refería a su mamá), no tiene por qué preocuparse ni por qué estás estarse angustiando, cuando yo me lo traje, ya no era señorita, si se la quiere llevar, usted sabe...” (D. Ba, comunicación personal, 2022).

Esta situación llevó a D.Ba a permanecer con la familia de su pareja, donde daban hospedaje a trabajadores de la zona, siendo 12 personas (abonados) a los que tenía que atender junto con la suegra

“... mi mamá, cómo está viuda, dice, ella tiene que mantenerse de los doce abonados, aparte de mi hermana, tiene dos hijos, mi otra hermana tiene otros 3 hijos, mi hermano, ella y yo...en total tenemos más de 20 personas, pues yo.. ya ni modo...Después la señora me dijo, mira, aquí no vas a hacer lo que tú quieres yo aquí pago con lo que me dan y no me alcanza. Pues ya de

ahí la señora empezó a ir al molino a Monte Blanco, osea la mamá de mi esposo, llevaba un cubo de los grandes de tamales, en ese tiempo hacíamos 2 kg de arroz, poníamos 2 kg de frijol para toda la familia, me venían tocando 4 tortillas o 5 tortillas. De ahí nos poníamos otra vuelta a las 17:00 h de la tarde, la señora se ponía con el molino de mano, hacer más masa para que ellos cenarán otra vuelta, otro bote, y ya esas horas decía, bueno, ya tengo nixtamal, ya voy a lavar y otra vuelta abajo. La señora se lo cargaba en una lona a la mitad de la lona, a hizo una bolsa y se la cargaba atrás y así va la pobre señora. Y ya de ahí, o sea, el señor era un ojo alegre ese señor, pues como no, como todo el tiempo ocupaba el vicio. nomás llegaba y luego decía así, mañana me arregla la ropa... (D. Ba, comunicación personal, 2022).

La suegra era dura con ella, pero la vida para la mamá de su esposo no era fácil tampoco y con la llegada de ella, ahora distribuía el trabajo y hasta la atención al esposo, quién, cuando su esposa estaba ocupada, pedía a su nuera tenerla la ropa limpia y lista para irse a la calle... él, también les pegaba a las dos...

La visión cíclica y fundida al espacio que suele manejarse en las comunidades tiene dos formas de aplicarse en la realidad concreta de los cuerpos en la comunidad: un tiempo es para los hombres donde ellos son privilegiados, con el tiempo importante, y otro es el tiempo para las mujeres donde las mujeres viven un tiempo no importante y por eso el tiempo de las mujeres es succionado por el de los hombres. (Paredes, 2010, p. 109).

El cuerpo, la historia, el espacio, el tiempo al que se refieren en los feminismos comunitarios (Guzmán, Canabal, Paredes), resaltan las diferencias entre hombres y mujeres, como podemos ver en estas narraciones, no es lo mismo para un hombre “juntarse” que para una mujer, el tiempo y las condiciones en las que se utiliza el tiempo no es lo mismo y hace falta reconocerlos, desnormalizarlos para las futuras narrativas que, como dicen las compañeras, sean diferentes en sus hijas.

Entre los distintos niveles que plantea el modelo ecológico, surge una pregunta clave: ¿en cuál de ellos es posible generar transformaciones reales? ¿Dónde la organización de los grupos de ahorro o los emprendimientos económicos pueden convertirse en espacios que cuestionen y reviertan las relaciones de poder, de abuso y de violencia que atraviesan la vida cotidiana de las mujeres? Es precisamente en el **nivel individual** donde comienzan a gestarse estos cambios, a partir del reconocimiento personal, la toma de conciencia y la construcción de nuevas formas de autonomía económica y emocional, que poco a poco se extienden hacia los otros niveles del sistema.

#### **IV.5. NIVEL INDIVIDUAL; Historias y aprendizajes personales**

Este nivel, considerado también en el nivel microsocial, se refiere a factores personales que pueden influir para permanecer en situaciones de violencia “como son las relaciones *cara a cara* se identifican dos planos: en primer término, los individuos, donde cuentan **los factores biosociales** que subyacen en la historia personal. En éste se pueden considerar características como la edad, el sexo, el nivel de educación, el empleo o los ingresos. Los factores de riesgo que se deben observar son la presencia de antecedentes de conductas agresivas o de autodesvalorización; trastornos psíquicos de la personalidad; adicciones; o situaciones de crisis individual debido a la pérdida de empleo, las frustraciones profesionales o el fracaso escolar”. (Incháustegui, 2009, p.14).

Reconocer estos aspectos personales, junto con los de otros niveles, ofrecen otros caminos para enfrentar la violencia, construir alternativas personales, familiares, comunitarias para revertir situaciones de violencias.

Con respecto a la historia personal de los individuos, el aprendizaje intergeneracional de la violencia contra las mujeres es uno de los factores

que mayor preocupación despierta en todas sus formas: por haber recibido malos tratos en la infancia, por haber atestiguado en la infancia la violencia en la pareja o por rechazo de la figura paterna. Es reconocido como uno de los factores de riesgo más consistentes en relación con la conducta violenta de hombres contra mujeres (Vives, C, 2011).

Considero fundamental señalar que la elección de este modelo ecológico busca precisamente evitar que la explicación de la violencia quede limitada al ámbito individual. Comprenderla exige situarla en un marco estructural y social, donde lo personal se conecta con lo colectivo. Desde esta perspectiva, las experiencias individuales dejan de concebirse como asuntos privados o responsabilidades exclusivas de las mujeres, para ser entendidas dentro de un sistema heteropatriarcal que las condiciona. Analizar la violencia desde esta mirada crítica permite desnormalizar las prácticas que la sostienen y abrir caminos hacia la transformación de las relaciones de poder y opresión que la perpetúan.

A continuación, se presenta un cuadro que sintetiza los principales niveles de análisis del modelo ecológico, donde se describen las expresiones de violencia en cada nivel y también, los modos en que se muestran las narraciones de resiliencia que explican la fuerza para seguir caminando y tejiendo sus vidas junto con otras.

NIVELES	EXPRESIONES DE VIOLENCIA	Violencia identificada en las entrevistas	RE-NARRÁNDONOS
<b>MACROSISTEMA</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Impunidad frente a situaciones de violencia social</li> <li>▪ Violencia institucionalizada</li> <li>▪ Crisis económica a nivel nacional, acentuada en sectores de población vulnerable</li> <li>▪ (ESA COSA ESCANDALOSA)</li> <li>▪ Crisis agudizada por la pandemia COVID</li> <li>▪ Sobreendeudamiento con instituciones de préstamo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Amenaza por patria potestad del hijo</li> <li>▪ Iglesia que sanciona métodos anticonceptivos</li> <li>▪ Trabajo donde acusan de robo</li> <li>▪ Crítica por cabello corto</li> <li>▪ Mala atención en embarazo y parto</li> <li>▪ Endeudamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Reflexiones colectivas</li> <li>▪ Convencidas del cambio</li> <li>▪ Red de apoyo familiar</li> <li>▪ Conocimiento de derechos y lugares de asesoría</li> <li>▪ Pertenencia a grupos de ahorro</li> <li>▪ Redes de apoyo entre los grupos y promotoras de AUGE</li> <li>▪ Redes con instituciones de apoyo</li> <li>▪ Responsabilidad y amor por los hijos/as</li> <li>▪ Pertenencia a un grupo</li> <li>▪ Generación de ingresos propios</li> <li>▪ Participación en procesos formativos</li> </ul>
<b>MESOSISTEMA</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Falta de empleo</li> <li>▪ Limitaciones para acceder a instituciones bancarias</li> <li>▪ Falta de empleo y carestía en la vida material</li> <li>▪ Sobrecarga de trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Falta de apoyo legal</li> <li>▪ Tensiones comunitarias por apariencia física</li> <li>▪ Conflictos por atención especial a su hijo con discapacidad</li> <li>▪ Embarazos no planeados, agudizan estrés económico</li> </ul>	
<b>MICROSISTEMA</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Relaciones de pareja; descalificación, control</li> <li>▪ Violencia Sexual</li> <li>▪ Relaciones con su familia; anulación al aporte económico de la mujer</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Violaciones</li> <li>▪ Control de pareja</li> <li>▪ Violencia económica</li> </ul>	
<b>INDIVIDUAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Relaciones violentas de papá y mamá</li> <li>▪ Poca valoración en el desarrollo personal</li> <li>▪ Adicciones que propician situaciones violentas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Maltrato familiar</li> <li>▪ Vicios de padres</li> </ul>	

Fuente: Elaboración propia.

En el capítulo siguiente se narrarán las situaciones que muestran la capacidad de cada mujer para reponerse al dolor, para reinventarse frente a las limitaciones que han encontrado en sus círculos familiares, comunitarios, de la sociedad y hasta dónde los vínculos generados en los grupos de economía solidaria, la misma capacidad para ahorrar y disponer de recurso cuando les hace falta, las ha fortalecido como mujeres, como colectivas organizadas...

#### **IV.6. DE LO PERSONAL A LO SOCIAL; RE-NARRÁNDONOS PARA TEJERNOS DESDE LA CONFIANZA Y EL CUIDADO FRENTE A VIOLENCIAS QUE ATRAVIESAN LA VIDA**

En algunas de las narraciones escuchadas durante las entrevistas, en las pláticas con las señoras, en algunos talleres el dolor estaba presente, identificando también las formas diferentes en que no sólo han resistido violencias, también se han colocado en lugares donde reconocen el dolor, la rabia, pero también la fuerza que les permite hablar ahora y tener la claridad de que harán lo posible por no volver a pasar por lo que han vivido y enseñarán a sus hijas e hijos a que no repitan esas historias.

Una compañera de AUGE, con la que he recorrido caminos para llegar a comunidades, me ha compartido su experiencia en el acompañamiento a grupos de mujeres en economía solidaria y en esos trayectos, me ha platicado sobre su sentir frente a algunas vivencias con las compañeras. Escucharla, me ayudó a elegir a compañeras a quienes entrevisté y ahora son parte de este trabajo. En estas conversaciones, aparece L.Pe. como un apoyo, no sólo para llevar las cuentas o resolver conflictos en los grupos, sino compartiendo sus propios temores, conflictos y su fortaleza para salir adelante. A ella también la entrevisté, pues ha sido ahorradora en un grupo, pero también es madre y promotora de otros grupos, siendo de gran riqueza su compartir por toda la experiencia que atraviesa su cuerpo sobre los temas que abordamos en esta tesis.

“...Como en el 2006, estaba en un grupo del grupo de ahorro “Génesis”, también era vocal de OPORTUNIDADES y entonces con Meli hicimos la apertura de la tienda DICONSA y con otro grupo de amigas, hicimos el grupo de ahorro...yo venía aquí a las reuniones de animadoras y luego hubo un proyecto no sé si de INMUJERES, creo era sobre prevención de violencia hacia las mujeres y entonces capacitaban a las animadoras y algunas dábamos los talleres en las comunidades y así, empiezo a conocer y pues a ver a las demás mujeres...”

La idea de entrar a DICONSA es, ofrecer productos de canasta básica a mejor precio para las familias, intentaron hacerlo, pero no lo logran por una mala administración y L.Pe se queda con una deuda que la lleva a buscar trabajo, ella con 3 hijos estudiando y poco ingreso por el trabajo del esposo, lo que, al saber que en AUGE buscaban a alguien para apoyar en el aseo, se acerca para solicitar ese trabajo.

...del grupo primavera les dije, que pues que yo voy a buscar a trabajar, por sí sabían de algo y me dijeron, sí en, AUGE están buscando de la limpieza. ¿Dije, en serio...? Eso fue el sábado y yo vine el lunes Así fue cómo llegué a AUGE en el 2010, empecé a trabajar una semana después del 8 de marzo... Y. pues yo creo que después, no sé qué vieron en mí, si mi actitud o qué, me mandaron a unos talleres de Derechos humanos...y luego a darlos... lamentablemente se enferma una compañera y yo entro a suplirla como promotora.

En su andar con las mujeres de los grupos, ella reconoce que ha aprendido a no juzgar y tratar de entender algunas actitudes o “durezas” que ella ha sentido, así lo platicó cuándo le preguntaba, cómo sabía tantas historias de las compañeras de los grupos, me respondió que ella aprovecha las reuniones, los cortes de caja para platicar con ellas y los talleres también han sido una oportunidad para conocerlas más...

Pues es que casi al principio tuvimos un proyecto de teatro, esos talleres de teatro que fue bonito porque conocimos las historias de vida de algunas señoras que venían como animadoras. Por ejemplo, doña C... del Barrio de Santiago, a mí se me hacía una persona muy dura y a veces era grosera conmigo, porque su promotora era Cande entonces. Pero en el taller de teatro tuve la oportunidad de conocer su historia de vida, de ella y de otras compañeras y en un dibujo que nos puso el maestro de teatro dibujar el lugar favorito en la mesa y yo recuerdo mucho el dibujo...de esas cosas que tengo una marca de doña Cande, ella ponía su lugar favorito y lo puso en un lugar esperando a su hijo, pero nos contó toda la historia de vida de, de cómo sufrió para poder tener su hijo. ¿Y cómo su familia le exigía tanto? Ahí fue donde entendí, pues que esa dureza que ella tenía hacia los demás. ¿Pues no era gratis?, Una compañera también de Xixitla era de la directiva en ese entonces y nos contó cómo ella había sido violada, su mamá, se había casado con otra pareja y esta pareja la violaba, son cosas como de las que te ayudan a mirar de otra manera esos rostros, y son mujeres que ahora son muy fuertes y que son líderes y han hecho muchas cosas, pero traen una historia así, bien canija de violencia, de maltrato, de mucho trabajo. Son de las cosas que me acuerdo mucho.

Con este compartir, fue que pude acercarme a algunas de las mujeres que han sido entrevistadas para este trabajo y cómo decía antes, L.Pe. no se ha quedado con las “anécdotas” de las historias que le cuentan, sino, ha ofrecido su escucha y ha apoyado para que reciban algún tipo de apoyo legal o psicológico y eso, lo he escuchado en las entrevistas... ¿Los grupos de ahorro contribuyen a disminuir expresiones de violencia? ¿Qué es el grupo de ahorro? El grupo de ahorro son las compañeras, la promotora que les acompaña, es la posibilidad de ahorrar, de pedir prestado para resolver necesidades, es el apoyo económico y solidario de las compañeras frente a situaciones difíciles, ante pérdidas... Es la promotora, como compañera y que ella dice, puedo entenderlas porque “yo soy mamá, también he tenido necesidad de dinero y no lo he tenido, he tenido problemas con mi esposo, me ha dado miedo hablar y me

critiquen... yo las entiendo muy bien..." Así lo dice una mujer joven que también habla que ha tenido por la separación con su esposo y el temor que siente porque le quiten a su hijo, siendo el papá de una familia con poder político en la cabecera municipal...

Y ya de ahí como que ella supo mi problema, ... tiene carácter pero se presta para hablar y si me dijo, tú puedes platicar, no está sola, aquí somos un grupo para apoyarse, o sea, hay esa intención, de como mujer o como mujeres también habemos personas destructivas, pero yo siempre he dicho que no quiero hacer una persona que destruye a otra persona sabiendo lo que se siente... con doña L.Pe aprende una con ella, te da el apoyo que a veces una no tiene y ella te lo dan que quieres platicar, platica. Luego si tienen la necesidad como de platicar algo y ella no y. ¿Cómo va aquello? Pues bien, y ya empieza una a platicar, no, o sea, a mí yo siento que hay confianza y apoyo del grupo, de doña Lore, con mi situación me he sentido muy apoyada por ella, no me he sentido sola (Fr, comunicación personal, 2022, Tejerías).

Las experiencias compartidas por las mujeres y las promotoras, como Lore, muestran que la transformación social no nace en los grandes discursos, sino en los gestos cotidianos de escucha y confianza, tejiendo redes donde la palabra acompaña y la empatía se transforma en acción, sosteniendo los procesos organizativos con sensibilidad y compromiso. Su papel ha sido fundamental para entrelazar las historias individuales con la historia colectiva de AUGÉ, haciendo posible que el ahorro, más que un fin económico, sea una práctica de cuidado mutuo y de reconstrucción del sentido de comunidad.

En esos espacios de encuentro, donde el dinero circula junto con las palabras, se desdibujan las fronteras entre lo personal y lo colectivo, entre lo económico y lo afectivo, entre lo íntimo y lo político. Lo que en apariencia comienza como una estrategia de subsistencia, termina por convertirse en una experiencia profundamente

humana de resistencia frente a las violencias estructurales que atraviesan las vidas de las mujeres rurales y nos permite re-narrarnos en otras historias de dignidad.

Desde la mirada del modelo ecológico, estos procesos revelan cómo las acciones que surgen en el nivel individual y relacional, la palabra compartida, la solidaridad, el acompañamiento entre mujeres, se proyectan hacia los niveles comunitarios y estructurales, transformando las relaciones de poder y los significados que las sostienen. Cada promotora que escucha, que acompaña y que nombra, cada mujer que se atreve a hablar y a organizarse, está moviendo los cimientos de un sistema que históricamente las ha silenciado.

Así, este capítulo cierra reconociendo que los grupos de mujeres en economía solidaria, acompañados por AUGE, no sólo representan una estrategia económica, sino un entramado de vínculos que sostienen la vida. En medio de contextos adversos, estas redes han demostrado que es posible desafiar la pedagogía de la crueldad con una pedagogía del cuidado y de la esperanza. Desde aquí, las voces, los aprendizajes y las resistencias que se han tejido en el camino se convierten en la base para las reflexiones finales y las conclusiones que siguen.

## CAPÍTULO V

### NUESTRO BORDADO COLORIDO; Conclusiones

#### V.1 HILANDO REFLEXIONES DESDE LOS CAPÍTULOS

Las páginas que siguen reúnen las principales conclusiones derivadas de cada uno de los capítulos que componen este trabajo. Más que un cierre, representan una lectura transversal de los hallazgos, aprendizajes y reflexiones que emergieron a lo largo del proceso de investigación y acompañamiento a los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria (GMES) impulsados por AUGE.

Cada capítulo aportó una mirada específica para comprender cómo las mujeres, desde sus experiencias cotidianas, han construido formas de organización económica y comunitaria que desafían las lógicas patriarcales, capitalistas y asistencialistas que históricamente han limitado su participación. Estas conclusiones, entonces, no sólo sistematizan resultados, sino que recuperan las voces, los sentidos y las prácticas que se fueron tejiendo en el camino, en diálogo con las teorías feministas, la investigación acción participativa y el modelo ecológico para el análisis de las violencias.

El propósito de este apartado es ofrecer una lectura articulada que permita identificar los aportes teóricos, metodológicos y políticos de la investigación, así como las transformaciones personales y colectivas que se revelan en la experiencia de las mujeres y del equipo de promotoras de AUGE. Posteriormente, en la **conclusión general**, se integrarán los principales hallazgos para proyectar propuestas que fortalezcan los procesos de autogestión, solidaridad y cuidado como caminos para sostener la vida.

La confianza como hilo tejedor de vínculos que ayudan a sostener la vida de los grupos de mujeres en Economía Solidaria (GMES) es un tema que se deriva de los planteamientos que se hacen en el **CAPÍTULO 1**. La experiencia de los grupos demuestra que la confianza se construye desde el conocimiento mutuo y se fortalece

con la reciprocidad, como afirma Fukuyama (1996), como valor esencial para la cooperación y estabilidad social. La confianza como base de honestidad y del afecto para continuar iniciativas económicas que son alternativas al sistema financiero formal.

Plantear la Investigación Acción Participativa (IAP), inspirada en Fals Borda (1987) con una postura desde el feminismo comunitario para interpretar la realidad y escuchar las historias, considero que es una propuesta que facilita la construcción de conocimiento situado y con una postura política, que me mantuvo en una constante revisión sobre mi experiencia en cada entrevista, en reuniones, al escribir y tratar de interpretar lo que escuchaba, sabiéndome “sujeta sentipensante” (Fals Borda, 1987) que une razón y emoción para comprender los sentidos que las mujeres atribuyen a su experiencia. Esta perspectiva permitió visibilizar la ética del cuidado como principio de investigación y como práctica cotidiana en los grupos, en correspondencia con la propuesta de Eli Bartra (2012), quien señala que el punto de vista feminista orienta todo proceso investigativo hacia la transformación social y no sólo hacia la descripción.

Se puede decir que, el diálogo entre la IAP y el feminismo comunitario permitió reinterpretar la noción de confianza desde lo colectivo, como un acto político que desafía la lógica patriarcal de competencia y subordinación y se confirmó que la confianza procurada para cualquier relación, ya sea investigativa o para hacer organización, es un lazo que teje para sostener frente a situaciones de diferentes violencias que atravesamos como mujeres.

El **segundo capítulo** evidenció que el contexto territorial de las comunidades del centro de Veracruz —especialmente Teocelo, Cosautlán, Coatepec e Ixhuacán— es un escenario donde se entretajan crisis económicas, transformaciones productivas y sin duda, desigualdades de género. La caída del precio del café desde los años noventa generó un reacomodo de las economías campesinas (Nava-Tablada, 2012) y propició el incremento de la migración masculina, lo que alteró profundamente la vida familiar y comunitaria

El capítulo brindó datos y estadísticas antes, durante y después del COVID, mostrando que, aunque la realidad cambia, las carencias en muchos aspectos de la vida rural, permanecen y es ahí donde es notable cómo las mujeres han asumido un papel protagónico en la reproducción de la vida, sosteniendo los hogares mediante actividades domésticas, agrícolas y solidarias. La experiencia de los grupos de ahorro surge como respuesta a una crisis que se va presentando, como espacio de organización y empoderamiento. Retomando a Julieta Paredes (2013), la memoria de las mujeres se convierte en una herramienta política: al recordar y compartir sus historias, recuperan la genealogía de resistencias femeninas que las anteceden y se reconocen como sujetas activas en la construcción del presente.

Hay datos en este capítulo que confirman que los vínculos comunitarios y las prácticas de reciprocidad son la base de las estrategias de supervivencia en las comunidades rurales. A diferencia de los modelos económicos tradicionales, donde el éxito individual es el indicador principal, las mujeres campesinas sostienen una economía del cuidado y la cooperación que, como señala Razzeto (2018), se opone a la lógica capitalista de acumulación, promoviendo la justicia social y la convivencia solidaria.

El **tercer capítulo** profundizó en la metáfora del hilo y la aguja, empleada por AUGÉ para explicar la relación entre ahorro y préstamo. El ahorro representa el hilo que une, mientras el préstamo —la aguja— sólo adquiere sentido si está acompañado del tejido comunitario que lo sostiene. De esta forma, el acto de ahorrar se convierte en una práctica simbólica y política: cada aportación semanal es una puntada en el bordado colectivo de la vida compartida. Se concluye que los grupos de ahorro son una forma de economía feminista en acción, donde el dinero deja de ser un fin en sí mismo y se transforma en un medio para garantizar bienestar, autonomía y relaciones de cuidado. Las mujeres, al administrar colectivamente sus recursos, transforman las jerarquías patriarcales que las mantenían en posiciones de dependencia. Siguiendo a Carrasco y Díaz (2017), la economía feminista “rompe con la economía del capital y pone la

vida en el centro”, situando el trabajo reproductivo y de cuidado como actividades esenciales para la sostenibilidad de la existencia.

El capítulo demostró que las organizaciones civiles , cumplen un papel fundamental a nivel nacional y de manera local, como AUGE, al acompañar procesos de autogestión y ofrecer espacios de reflexión y formación, reconociendo el valor de mantenerse en pie, aún con las complicaciones hacendarias, la falta de reconocimiento gubernamental al aporte que históricamente han hecho a la vida social, cubriendo huecos que las instituciones públicas no abarcan o descomponen. El análisis de este documento coloca donde está la fortaleza de estas experiencias frente a contextos adversos y pueden identificarse que, el testimonio diario de las mujeres y familias de los grupos, dan sentido, contención y sostenimiento desde el afecto, la confianza y la capacidad de resiliencia. De esta forma, se reconoce que los grupos no son sólo estructuras económicas, sino tejidos de resistencia frente a la precariedad y la violencia estructural que también ha vivido AUGE como organización de la sociedad civil.

El **cuarto capítulo** analizó las múltiples escalas de la violencia que atraviesan la vida de las mujeres rurales, utilizando el enfoque ecológico sistémico. Se identificó que las violencias estructurales (macrosistema), comunitarias (mesosistema), familiares (microsistema) e individuales interactúan y se retroalimentan, reproduciendo el control sobre los cuerpos y las decisiones de las mujeres (Segato, 2016).

Desde la perspectiva de la economía feminista y del feminismo comunitario, se concluye que las violencias no pueden entenderse como hechos aislados, sino como manifestaciones de un sistema capitalista y patriarcal que despoja a las mujeres de recursos materiales y simbólicos. En contraposición, los grupos de ahorro se constituyen en espacios de empoderamiento y sanación colectiva, donde las mujeres desarrollan estrategias para reconocer, nombrar y enfrentar las violencias.

El análisis mostró que el endeudamiento promovido por instituciones financieras representa una forma moderna de violencia estructural. Frente a ello, los GMES funcionan como alternativas solidarias que, al priorizar el ahorro y la ayuda mutua, evitan la dependencia de créditos abusivos. En esta dimensión, la organización colectiva con redes de apoyo y la diversificación de ingresos se convierte en un acto de reapropiación del poder económico y político por parte de las mujeres.

Finalmente, se comprobó que las mujeres que participan en los grupos experimentan transformaciones significativas en su autoestima, autonomía y capacidad de decisión. La participación colectiva refuerza su voz en los espacios familiares y comunitarios, desnormalizando violencias que no se miraban y favoreciendo otros modos de relacionarse con sus parejas, con las autoridades y mostrando formas diferentes de vida libre y digna a las generaciones que las siguen.

En las narraciones recuperadas a través de entrevistas, conversaciones en el camino, compartires en reuniones y talleres, es posible sentir sus silencios y el valor para romperlo cuando han sentido la fuerza y necesidad de expresar lo que viven, sus emociones, aun cuando sea doloroso. Su experiencia nos muestra personas, lugares, situaciones que las han fortalecido para pasar los baches del camino y seguir adelante, entre esos alicientes están los grupos de ahorro, por lo que les aporta saberse parte de un grupo que le espera cada semana y por lo que implica contar con ahorro y posibilidad de un préstamo, por eso, con todo lo dicho en capítulos anteriores, con estos testimonios se confirma que hay un tejido de confianza y cuidado en los GMES que también animan a imaginar mejores futuros posibles.

Las conversaciones que arrojan los testimonios que aquí se comparten, no terminaron en la entrevista, han continuado en otras que se siguen dando en las visitas a los grupos, en las reuniones y talleres que continúan haciéndose en AUGE y la intención y manera de escuchar cada narración ha sido desde el convencimiento de que, funcionen como práctica de poder, para que, desde la palabra se resignifique el dolor en relatos de transformación. Como afirma Paredes (2013), la memoria de las

ancestras permite reconocer las luchas pasadas y dignificar las resistencias presentes. En este sentido, las narraciones de las mujeres rurales del centro de Veracruz se insertan en una genealogía feminista comunitaria que teje su historia desde la vida cotidiana.

Este capítulo demostró que los grupos de ahorro no sólo son mecanismos de acceso a recursos financieros, sino espacios pedagógicos y políticos donde las mujeres aprenden a negociar, decidir, expresarse y acompañarse. La confianza y el cuidado mutuo se consolidan poco a poco desde la posibilidad de compartir las fiestas, la alegría, los nacimientos pero también las tristezas por pérdidas, por separaciones, las preocupaciones en la crianza de los hijos/as y el dolor del maltrato. Paso a paso, puntada a puntada se tejen las vidas y los grupos con resistencia frente a un sistema que pretende individualizar y fragmentar el tejido solidario y comunitario.

Si bien los grupos de ahorro representan una forma concreta de resistencia frente a la precariedad y la exclusión, su capacidad para transformar las estructuras que originan la violencia sigue siendo limitada. Los condicionamientos económicos, las políticas públicas restrictivas y las lógicas patriarcales que atraviesan la vida rural continúan reproduciendo desigualdades que superan el alcance de las acciones locales. No obstante, el reconocimiento de estos límites no resta valor a la fuerza de los procesos comunitarios: al contrario, evidencia la necesidad de articular los esfuerzos micro y meso con procesos macro de incidencia política y social, capaces de ampliar la escala de transformación que las mujeres ya han iniciado en sus comunidades.

## **V.2 CONCLUSIONES BORDADAS EN EL TIEMPO:**

- 1. La IAP y la metodología feminista participativa permite una comprensión integral y una lectura decolonial de las realidades femeninas rurales, reconociendo sus saberes como conocimiento válido**

El diálogo entre la IAP y los feminismos comunitarios latinoamericanos permitió generar un conocimiento situado, cercano y transformador para todas las que participaron en la investigación, incluida la investigadora. La investigación no sólo documentó prácticas, sino que acompañó procesos de vida, reafirmando que puede hacerse, acompañando procesos de transformación de manera colectiva y con perspectiva de género.

- 2. El ahorro solidario trasciende lo económico: es una práctica de cuidado, reciprocidad y resistencia ante un sistema capitalista y patriarcal.**

A lo largo de la investigación se confirma que los grupos de mujeres en economía solidaria (GMES) son experiencias vivas de economía feminista y comunitaria, capaces de desafiar las estructuras de dominación y las relaciones inequitativas de género en contextos rurales. Las mujeres de los grupos aprovechan sus reuniones para el ahorro, los talleres y actividades en común para compartir la vida cotidiana, con sus logros y dificultades, convirtiéndose en espacios de autogestión emocional, social y económica, donde la confianza, el cuidado y la reciprocidad sustituyen relaciones de abuso y mal trato, reflejo del sistema patriarcal.

- 3. La experiencia de AUGE demuestra que la autogestión y la economía solidaria son caminos viables hacia la transformación social y el empoderamiento, como modos de resistencia y reducción de los efectos que provocan las violencias estructurales (económicas, simbólicas, domésticas)**

El trabajo evidenció también que las violencias no sólo se manifiestan en lo físico, sino en la invisibilización del trabajo doméstico, la desigualdad económica y la falta de reconocimiento político. Frente a ello, la organización solidaria representa un acto de descolonización económica y simbólica, en sintonía con las propuestas de Guzmán (2014) y Segato (2016), quienes sostienen que la lucha contra la violencia patriarcal pasa por la reconstrucción de los vínculos comunitarios y el valor de la vida como bien supremo. Siendo la organización entre mujeres y el ahorro solidario una alternativa para disminuir las violencias intrafamiliares, comunitarias y estructurales, al fortalecer las capacidades de decisión, autonomía y apoyo mutuo desde las redes entre personas y entre grupos y con la práctica del ahorro y préstamo desde un lugar donde se reconocen sujetas de derecho y no como víctimas, lo que da el impulso para construir otras formas de relación, de obtención de recurso económico, de participación en espacios comunitarios, dando puntadas al tejido de la esperanza de otros mundos posibles desde las transformaciones que van desde lo personal a lo familiar y social.

**4. Si bien los grupos de ahorro solidario y las redes de mujeres han demostrado una notable capacidad para generar transformaciones en los niveles individual y comunitario, sus posibilidades de incidir en las violencias estructurales siguen siendo limitadas.**

Las condiciones macroeconómicas, las desigualdades de género arraigadas en las instituciones y las políticas públicas que reproducen modelos de desarrollo excluyentes constituyen barreras que los esfuerzos locales difícilmente pueden superar por sí solos. Las experiencias documentadas muestran que, aunque las mujeres fortalecen su autonomía y logran disminuir la violencia intrafamiliar y comunitaria, las estructuras patriarcales y capitalistas continúan condicionando sus vidas, restringiendo el acceso a recursos, mercados y espacios de poder. Por ello, los avances alcanzados a nivel micro y meso requieren ser acompañados por acciones colectivas, políticas públicas con enfoque feminista y alianzas interinstitucionales que amplíen su impacto hacia el ámbito macro.

### **V.3 PROPUESTAS PARA CONTINUAR TEJIENDO-NOS**

Reconocer las limitaciones estructurales no implica disminuir el valor de los procesos comunitarios, sino comprender que su fuerza transformadora puede crecer si se articula con políticas, instituciones y redes más amplias. Los grupos de ahorro, con toda su potencia simbólica y práctica, requieren un acompañamiento sostenido que permita proyectar sus aprendizajes hacia niveles regionales, institucionales y estructurales. Desde esta perspectiva, las propuestas que se presentan a continuación buscan dar continuidad a las experiencias locales, potenciando su alcance mediante estrategias de fortalecimiento comunitario, acompañamiento institucional y articulación política. Se trata de seguir tejiendo desde lo micro hacia lo macro, para que las puntadas que las mujeres han bordado en sus comunidades se transformen en un entramado más amplio de justicia económica, cuidado colectivo y equidad de género.

#### **1) Continuar y fortalecer los procesos de formación**

Se propone profundizar los procesos formativos con las mujeres y promotoras, incorporando espacios de análisis sobre las relaciones de poder, las violencias estructurales y las alternativas colectivas desde el enfoque de derechos humanos y feminismo comunitario. Reafirmar en los grupos, la importancia de la dimensión política, reconociéndose como sujetas de transformación y no sólo como beneficiarias de programas o proyectos.

#### **2) Consolidar redes de acompañamiento y cuidado**

Reconocer el valor de los grupos de ahorro como agentes que propician el retejido social a través de las redes de apoyo económico y emocional que existen entre ahorradoras y entre grupos de las diferentes comunidades. Fortalecer estos lazos mediante la creación de círculos de escucha, autocuidado y acompañamiento psicosocial, en coordinación con promotoras y especialistas solidarias. Abriendo espacios y tiempos para la prevención y atención temprana de violencias, desde la confianza y el cuidado colectivo.

### **3) Impulsar la sostenibilidad económica y organizativa de AUGE**

Frente a la descalificación continúa de los gobiernos y los retos financieros que enfrentan las organizaciones civiles, se sugiere diversificar las fuentes de ingreso mediante proyectos productivos autogestivos, generar alianzas con instituciones solidarias y formación en gestión económica para las promotoras y equipos comunitarios. Ello garantizará la continuidad del acompañamiento a los grupos y la autonomía frente a políticas públicas inestables o condicionadas, teniendo así, un efecto de certeza personal y familiar en promotores y promotoras que colaboran en AUGE.

### **4) Promover la participación de los hombres desde la corresponsabilidad**

Si bien el enfoque ha sido trabajar con mujeres, la transformación de las violencias requiere la participación de los hombres en procesos educativos y reflexivos que cuestionen las masculinidades tradicionales. Se recomienda generar espacios mixtos y comunitarios de diálogo que favorezcan relaciones más equitativas en el hogar y en la comunidad.

### **5) Sistematizar y compartir la experiencia**

La riqueza de los aprendizajes acumulados por AUGE y los GMES debe documentarse continuamente. Se propone desarrollar materiales pedagógicos, publicaciones comunitarias y audiovisuales que recuperen las voces de las mujeres, para difundir sus prácticas y metodologías como referentes de economía solidaria, y la experiencia que aporta el feminismo comunitario.

### **6) Articular redes regionales de economía solidaria feminista**

Las experiencias de ahorro y emprendimiento pueden vincularse con otras iniciativas del país y de América Latina, generando una red de intercambio de conocimientos, productos y metodologías. Esta articulación fortalecerá la incidencia política y

permitirá posicionar las economías del cuidado y la solidaridad como alternativas reales al modelo capitalista y extractivista.

### **7) Continuar la investigación desde la coautoría colectiva**

Finalmente, se sugiere que las futuras investigaciones que se propongan con AUGE aseguren un enfoque participativo, colectivo y situado, reconociendo a las participantes como coautoras del conocimiento y así, se asegure una práctica coherente con los objetivos de la Organización y de continuidad a la ética feminista que procuró con este trabajo.

Esta investigación confirma que, la organización de las mujeres en torno al ahorro solidario trasciende lo económico: es una práctica política, ética y profundamente humana que transforma la vida cotidiana. En los grupos, la confianza se vuelve herramienta, el cuidado se hace método y la solidaridad se convierte en camino para sostener la vida. Cada encuentro, cada historia compartida, demuestra que la esperanza se teje en el quehacer diario. Las mujeres de los grupos han mostrado que resistir y crear comunidad genera redes que desafían al sistema y demuestran que, juntas es posible “tejer sueños y construir realidades.”



## ❖ BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, A. (1999, 28 de julio). *El aroma de la historia del café. La Jornada del Campo*. México, D.F.
- Bartra, A. (2008, 12 de junio). *Cosecha local, aroma global* (Vol. 9). *La Jornada del Campo*. México, D.F. <https://www.jornada.com.mx/2008/06/12/cosecha-local-aroma-global>
- Bartra, A. (2008, 12 de junio). *Cosecha local, aroma global* (Vol. 9). *La Jornada*.
- Bartra, A. (2014). El derecho de quedarse. *En Crisis económica y migración: ¿Impactos temporales o estructurales?* (p. 71). UNAM.
- Bartra, E. (2012). En Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (Coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. UNAM.
- Berlanga, B. (2016). Las organizaciones de la sociedad civil: una actualización necesaria. En *Tejiendo sueños y construyendo realidades: Reflexiones sobre el devenir y retos de las organizaciones de la sociedad civil en México*. Universidad Iberoamericana
- Bejarano, C., & Arellano, G. (2014). *Las manifestaciones de la violencia de género en los ámbitos público y privado*. En M. L. Martínez & N. Flores (Coords.), *Violencias y resistencias: Perspectivas feministas para comprender las desigualdades* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Cámara de Diputados LXIII Legislatura & Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA). (2018). *El café en México: Diagnóstico y perspectiva*. Palacio Legislativo de San Lázaro. <https://www.cedrssa.gob.mx/>
- Carrasco, C., & Díaz, M. (1917). *Economía feminista: Desafíos, propuestas, alianzas*. Entrepueblos.
- Chamussy, L. (Coord.). (2016). *Tejiendo sueños y construyendo realidades: Reflexiones sobre el devenir y retos de las organizaciones de la sociedad civil en México*. Universidad Iberoamericana.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2021). *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2020–2021*. CONEVAL.

[https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/IEPDS\\_2020-2021.pdf](https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/IEPDS_2020-2021.pdf)

- Coraggio, J. L. (2019). *La economía social y solidaria: Hacia otra economía para otro vivir*. En J. Tobar (Comp.), *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*. Universidad del Cauca.
- Córdova, et al. (2007). *Análisis cualitativo de impacto de los grupos de mujeres en ahorro solidario en los procesos de empoderamiento y de equidad de género*. Teocelo, Veracruz.
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics*. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139–167.
- Delgado, B. (2012). La metodología feminista: Entre la teoría y la práctica. En N. Blázquez Graf, P. Flores Palacios, & M. E. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197–213). UNAM.
- Desarrollo Autogestionario A.C. (AUGE). (2017). *Acta constitutiva y misión institucional*. Documento interno no publicado. Archivo Histórico de AUGE, Teocelo, Veracruz.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2021, 20 de diciembre). *Ley de la Economía Social y Solidaria. Última reforma publicada*. Secretaría de Gobernación. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/less.htm>
- Ejea Mendoza, M. T. (2009). *Café y cultura productiva en una región de Veracruz* (pp. 33–56). Universidad Veracruzana.
- Espinosa, G. (2019). En Macleod, C., & De Marinis, P. (Coords.), *Mujeres en defensa de la mujer*.
- Esteban, M. L. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: Aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. *Quaderns-e Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), 33–48.
- Falquet, J. (2011). *Por las buenas o por las malas: Las mujeres en la globalización* (R. G. Montoya & O. L. González, Trads.). Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O., & Brandão, C. R. (1987). *Investigación participativa*. La Banda Oriental.

- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Flores, E. (2010). *Investigación feminista, métodos y sexo en ciencia y tecnología*. En *VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*.
- Follegati, M. (2019). *Violencia estructural y feminismo: Apuntes para una discusión*. Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fukuyama, F. (1996). *Confianza (Trust): Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Atlántida.
- Gandarias, I., & García, M. (2014). Producciones narrativas: Una propuesta metodológica para la investigación feminista. En *Otras formas de conocer* (pp. 79–96). Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Guerra Palmero, M. J. (2009). Vivir con los otros y/o vivir para los otros: Autonomía, vínculos y ética feminista. *Dilemata*, 1(1), 71–83.  
<https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/6>
- Guzmán, G. (2014). La deuda: Del sueño a la pesadilla colectiva. Endeudamiento de mujeres rurales del centro de Veracruz. *Desacatos*, 44(enero–abril), 67–82.
- Guzmán, A. (2019). *Descolonizar la memoria. Descolonizar los feminismos*. Tarpuna Muya.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Imagen del Golfo. (2021, 4 de julio). *La SEV pierde contacto con casi 5 mil alumnos durante la pandemia: Felipe Hevia de la Jara, CIESAS-Golfo*. Xalapa, Veracruz.  
<https://www.imagendelgolfo.mx/>
- Incháustegui, R., & Olivares, F. (2011). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia*. CONAVIM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Esperanza de escolaridad por entidad federativa 2015–2022*. INEGI.  
<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/>
- Korol, C. (s.f.). *La subversión del sentido común y los saberes de la resistencia*.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cecen/10korol.pdf>
- Marañón, P. B. (Coord.). (2013). *La economía solidaria en México*. UNAM.

- Martínez, S. (Ed.). (2019). *Feminismo comunitario: Una propuesta teórica y política desde Abya Yala* (Revista N.º 119). Servicios Sociales y Política Social.
- MEJOREDU. (2022). *Indicadores nacionales de la mejora continua de la educación en México: Cifras del ciclo escolar 2020–2021*.
- Mendia, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., & Azpiazu, J. (Eds.). (2015). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 3–58). Hegoa–SIMReF.
- Mendoza, J., & Alcázar, G. (2017). *La sociedad civil organizada en México: Hacia un nuevo modelo*. IMCO. <https://imco.org.mx/la-sociedad-civil-organizada-mexico-hacia-nuevo-modelo/>
- Mendoza, M. T. E. (2009). *Café y cultura productiva en una región de Veracruz* (pp. 33–56).
- Moreno, U. (2016). *Mujeres ahorradoras del centro de Veracruz y sus estrategias por la reproducción del vivir y para la disposición de sí, en medio de procesos de empobrecimiento, explotación y opresión* [Tesis doctoral]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mejía, M. R. (2011). *Investigación cualitativa: El análisis del discurso*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Mendoza, E. (2021). Mujeres y créditos más baratos. *Revista Forbes Digital*. <https://www.forbes.com.mx/negocios-abm-hacienda-herrera-mujeres-creditos-mas-baratos/>
- Mohanty, C. T. (2008). Bajo los ojos de Occidente: Academia feminista y discurso colonial. En L. Suárez Navaz & A. Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra.
- Marín-Olán, P. (2018). Notas de campo: Esbozo de un texto Lazarillo para escritores. *Emerging Trends in Education*, 1(1). <https://doi.org/10.19136/etie.a1n1.2803>
- INEGI. (2021). *Mujeres y hombres en México 2020*. INEGI.
- Palabra Colectiva. (2019). *¿Por qué? Feministas, ¿por qué comunitarias? ¿por qué antipatriarcales?* Tarpuna Muya.
- Paredes, J. (2013). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo.

- Pérez, O. (2019). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39–49  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018516592011000300004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516592011000300004)
- Quiroga, D. (2014). Economía del cuidado: Reflexiones para un feminismo decolonial. En M. Espinosa et al. (Eds.), *Economía del cuidado: Reflexiones para un feminismo decolonial*.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Sirvent, M. T., & Pigal, M. (2012). *La investigación acción participativa: Entre la construcción de conocimientos y la transformación de realidades*. En M. T. Sirvent (Comp.), *Investigación y acción en educación de jóvenes y adultos: Trayectorias, prácticas y desafíos*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Soto, A. (2017). *Mujeres organizadas en el Alto Mezquital Hidalguense: La vida en tres cooperativas dirigidas por mujeres campesinas e indígenas (1990–2016)* [Tesis].
- UAM. (1919). *Necesario creer en otros mundos posibles: David Barkin Rappaport* [Boletín].
- Vázquez, G., & Zapata, M. (2000). ¿Existe una metodología feminista? En *Investigación social rural: Buscando huellas en la arena* (pp. 121–139). UAM, Plaza y Valdés Editores.
- Villarreal, M. (2014). De dineros, crisis y sobreendeudamientos. *Desacatos*, 44(enero–abril), 9–15.
- Valiña, C. M. V. (2019, diciembre 22). *Interseccionalidad: Definición y orígenes*. PeriFéricas. <https://perifericas.es/blogs/blog/interseccionalidad-definicion-y-origenes>
- Varea, S., & Zaragocin, S. (Comps.). (2017). *Feminismo y buen vivir: Utopías decoloniales*. PDLOS Ediciones – Universidad de Cuenca.
- Vives, C. (2011). *La violencia contra las mujeres: un análisis desde el enfoque ecológico*. En M. Varela & N. Gutiérrez (Coords.), *Género, violencia y salud pública* (pp. 285–304). Universitat de les Illes Balears.